

Liahona

¿Cómo se traducen
las Escrituras?,
pág. 20

Conozcamos a nuestro
nuevo Apóstol, el élder
Ronald A. Rasband, pág. 12

Matrimonios mayores:
Llamados a servir, pág. 26

Cuando un esposo
lucha con la adicción
a la pornografía, la
esposa también necesita
sanar, pág. 34

Aprendan a tocar
un himno en
10 minutos, pág. 54





“Porque he aquí, así dice el Señor: Te compararé, oh casa de Israel, a un olivo cultivado que un hombre tomó y nutrió en su viña...”

“Y benditos sois, porque a causa de que habéis sido diligentes en obrar conmigo en mi viña, y habéis guardado mis mandamientos, y me habéis traído otra vez el fruto natural, de modo que mi viña ya no está más corrompida, y lo malo se ha echado fuera, he aquí, os regocijaréis conmigo a causa del fruto de mi viña”.

Jacob 5:3, 75

Los olivos, que se cultivan extensamente a lo largo de los países del Mediterráneo, tienen una larga historia en las Escrituras, desde la paloma que llevó una hoja de olivo a Noé, al Salvador que enseñó en el Monte de los Olivos hasta la alegoría de Jacob sobre los olivos.



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Profecía y revelación personal**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Hijas de nuestro Padre Eterno**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 12 El élder Ronald A. Rasband: Líder tanletoso, padre abnegado**
Por el élder M. Russell Ballard
- 18 ¿Él es el obispo?**
Por Patrick J. Cronin III
Comprendía por qué ella no podía creer que ahora yo prestara servicio como obispo. Treinta años antes yo era una persona muy diferente.
- 20 Traducción de las Escrituras: En el idioma de nuestro corazón**
Por R. Val Johnson
Leer las Escrituras en nuestro propio idioma es como regresar espiritualmente a casa.

26 Momentos misionales en la vida de los matrimonios mayores

Por el presidente Russell M. Nelson
Oren en cuanto a esta oportunidad que tienen, como matrimonios mayores, para crear recuerdos misionales extraordinarios.

28 Misioneros mayores: Se les necesita, se les bendice y se les ama

Por Richard M. Romney
Las parejas se dan cuenta de que prestar servicio en una misión es más flexible, menos costoso y más placentero de lo que pensaban.

34 Cuando la pornografía afecta el hogar — Tanto la esposa como el esposo necesitan sanar

Nombre omitido
Un obispo explica cómo ayuda él no solo a los esposos que luchan con la adicción a la pornografía, sino también a las esposas, quienes necesitan la sanación del Salvador tanto como ellos.

38 Atalayas en la torre

Para aumentar su comprensión acerca de los profetas, descubran en qué forma se parecen a los atalayas en las torres.

SECCIONES

- 8 Reflexiones: ¿Tienen sentido las instrucciones?**
Por Ruth Silver
- 9 Prestar servicio en la Iglesia: Gracias por tu servicio**
Nombre omitido
- 10 Clásicos del Evangelio: El sacerdocio: un ancla segura**
Por el élder L. Tom Perry
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: Procurar los dones espirituales**
Por el presidente George Q. Cannon

EN LA CUBIERTA

Cubierta de adelante e interior de la cubierta de atrás: Fotografía por Les Nilsson. Interior de la cubierta de adelante: Fotografía © RayTango/Thinkstock.



44 **Cómo reconocer las falsificaciones de Satanás**
 Por Dennis C. Gaunt
Al buscar las diferencias entre las mentiras de Satanás y las enseñanzas de Cristo, en vez de las similitudes, podremos reconocer las falsificaciones de Satanás.

48 **Perfiles de jóvenes adultos: Evaluando bendiciones en Madagascar**
 Por Mindy Anne Selu
A pesar de vivir en un país con muchas dificultades, Solofo Ravelojaona considera que tiene muchas bendiciones.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Para seguir esta pista, sigue al profeta.

50 **Estabilidad espiritual: construir un barco que no se hunda**
 Por el élder Dale G. Renlund
Al igual que un barco se debe construir con cuidado para que sea estable, cada uno de nosotros puede lograr tener estabilidad en la vida al seguir estos cuatro principios.

54 **¡Aprende a tocar un himno en 10 minutos!**
 Por Daniel Carter
Si nunca has tocado el piano antes pero siempre has querido aprender, esta es la manera de comenzar.

57 **Decidida a dejarlo**
 Por Gretchen Blackburn
Estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para dejar de tocar el piano, así que cuando mis padres me dijeron que podía dejarlo si aprendía cincuenta himnos, puse manos a la obra.

58 **Golpe, pesar y el plan de Dios**
 Por Paola Çajupi
Al mirar en retrospectiva la experiencia más devastadora de mi vida, sé que mi Padre Celestial estuvo a mi lado todo el tiempo.

60 **Aunque seas tímido**
 Por el élder José A. Teixeira
Confía en el Señor y Él te bendecirá en tu esfuerzo por compartir el Evangelio.

62 **Nuestro espacio**

63 **Póster: ¿Se ve sabroso?**

64 **Preguntas y respuestas**
En la escuela se burlan de mí porque soy SUD. Sé que debo defender mis creencias, pero, ¡es tan difícil! ¿Cómo puedo adquirir el valor suficiente para hacerlo?



66 **Respuestas de un apóstol: ¿Qué hacen los apóstoles?**
 Por el élder David A. Bednar

67 **Paz en el corazón**
 Por Carol F. McConkie
Cuando vi al profeta y lo escuché hablar, sentí paz.

68 **El testimonio de Ethan**
 Por Larry Hiller
Parecía que todos tenían un testimonio, salvo Ethan.

70 **Pesos para el Padre Celestial**
 Por Angela Peña Dahle
En vista de que no tenían más dinero, Ana se preguntó: “¿Qué comeremos mañana?”.

72 **Seguir a los profetas y a los apóstoles**
 Por Jenna Koford
¿Cómo puedes seguir al profeta este mes?

74 **Héroes del Libro de Mormón: Alma se arrepintió**

75 **Puedo leer el Libro de Mormón**

76 **Historias del Libro de Mormón: Alma bautiza a muchas personas**

79 **Página para colorear: El día de reposo es un día especial**

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund

Editor: Joseph W. Sitati

Editores auxiliares: James B. Martino, Carol F. McConkie

Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Craig A. Cardon, Cheryl A. Esplin, Christoffel Golden, Douglas D. Holmes, Larry R. Lawrence, Carole M. Stephens

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Megan VerHoef

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jill Hacking, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinkley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Katie Duncan, Bryan W. Gygil, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien

contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;

2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2016 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

April 2016 Vol. 40 No. 4. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMIM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. A continuación figura un ejemplo:



"Aunque seas tímido", página 60. ¡Pueden usar la noche de hogar para compartir el Evangelio! Analicen en familia qué temores les hace difícil compartir el Evangelio. Quizás podrían orar como familia para pedir que el Señor los ayude a tener confianza para compartir el Evangelio y luego orar para saber a quién podrían invitar a una noche de hogar. Se podría invitar a cada miembro de la familia a compartir su testimonio durante la lección y tal vez podrían enseñar una lección sobre la Restauración o sobre el Plan de Salvación. Una buena idea sería registrar sus experiencias y sentimientos en sus diarios personales.

MÁS EN INTERNET

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org. Visite [facebook.com/liahona.magazine](https://www.facebook.com/liahona.magazine) (disponible en inglés, portugués y español) para encontrar ideas para la noche de hogar y ayudas para las lecciones del domingo, así como artículos para compartir con sus amigos y su familia.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Activación, 18

Amor, 40

Arrepentimiento, 18, 74

Bautismo, 75, 76

Conversión, 43, 58, 75, 76

Día de reposo, 79

Diezmos, 62, 70

Discipulado, 12, 26

Dones espirituales, 80

El Libro de Mormón,
43, 44

Enseñanza, 75

Escrituras, 20

Espíritu Santo, 44, 50

Expiación, 34

Falsificaciones, 44, 63

Fe, 34, 48, 58, 60

Honradez, 62

Jesucristo, 20, 34, 43, 58

Llamamientos, 18

Mandamientos, 8, 72

Música, 54, 57

Naturaleza divina, 7

Obediencia, 8, 34, 62, 72

Obra misional, 26, 28, 60

Oración, 41, 64

Paz, 50, 67

Perdón, 34

Pesar, 58

Pornografía, 34

Profetas y apóstoles, 10,
12, 66, 67, 72

**Programa de maestras
visitantes**, 9

Revelación, 4, 10, 20, 41,
42, 50, 70, 72

Servicio, 9, 26, 28, 41

Talentos, 40, 54

Testimonio, 64, 68

Valor, 48, 64



Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero de la
Primera Presidencia

Profecía

Y REVELACIÓN PERSONAL

La Iglesia verdadera de Jesucristo se ha restaurado y se encuentra sobre la tierra en la actualidad. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días siempre ha sido dirigida por profetas y apóstoles que reciben guía constante de los cielos.

En la antigüedad, también se siguió ese modelo divino. En la Biblia leemos: “Porque no hará nada Jehová el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

Dios ha vuelto a hablar en nuestra época mediante el profeta José Smith. Por medio del profeta José, Él reveló el evangelio de Jesucristo en su plenitud; restauró Su santo sacerdocio con las llaves y todos los derechos, poderes y funciones del sagrado poder del sacerdocio.

En nuestros días, profetas y apóstoles vivientes están autorizados para hablar, enseñar y dirigir con la autoridad otorgada por Dios el Padre y el Señor Jesucristo. El Señor le dijo al Profeta: “Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho, y no me disculpo; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi palabra no pasará, sino que toda será cumplida, sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

Dos veces al año, en la conferencia general, se nos bendice con la oportunidad de escuchar las palabras del Señor por medio de Sus siervos. Ese es un privilegio que no tiene precio. Pero el valor de esa oportunidad depende de si recibimos las palabras bajo la influencia del mismo Espíritu

por medio del cual las recibieron esos siervos (véase D. y C. 50:19–22). De la misma manera que ellos reciben guía de los cielos, también debemos recibirla nosotros. Eso requiere de nosotros el mismo esfuerzo espiritual.

“Haz el esfuerzo”

Hace muchos años, uno de los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles me pidió que leyera el discurso que él estaba preparando para la conferencia general. Yo era uno de los miembros más recientes del Cuórum. Me sentí honrado de que confiara en mí para que pudiera ayudarlo a encontrar las palabras que el Señor quería que él pronunciara. Me dijo con una sonrisa: “Esta es la revisión número veintidós del discurso”.

Recordé el consejo que el amoroso y amable presidente Harold B. Lee (1899–1973) me había dado hacía años con mucho énfasis: “Hal, si quieres recibir revelación, haz el esfuerzo”.

Leí y medité esa vigésimo segunda revisión del discurso, y oré en cuanto a ella. La estudié lo mejor que pude bajo la influencia del Espíritu Santo. Para cuando llegó el momento en que ese miembro del cuórum dio su discurso, yo había hecho el esfuerzo. No estoy seguro de haber ayudado, pero sé que se produjo un cambio en mí cuando escuché el discurso. Recibí mensajes más allá de las palabras que había leído y que él expresó. Las palabras tenían más significado que las que leí en la versión del



discurso; y los mensajes parecían ser específicos para mí, adaptados a mis necesidades.

Los siervos de Dios ayunan y oran para recibir el mensaje que Él quiere que transmitan a aquellos que necesitan revelación e inspiración. Lo que aprendí de esa experiencia, y de muchas otras similares, es que para disfrutar de los grandes beneficios que se pueden recibir al escuchar a los profetas y apóstoles vivientes, debemos pagar el precio que requiere el recibir revelación.

El Señor ama a todas las personas que escuchan el mensaje, y conoce el corazón y la situación de cada uno. Él sabe qué corrección, qué incentivo y qué verdad del Evangelio ayudará mejor a cada persona a escoger su camino a lo largo del sendero hacia la vida eterna.

Con frecuencia, quienes escuchamos y vemos los mensajes de la conferencia general, al terminar, pensamos: “¿Qué es lo que más recuerdo?”. El Señor tiene la esperanza de que la respuesta de cada uno de

nosotros sea: “Nunca olvidaré los momentos en que sentí la voz del Espíritu, en la mente y en el corazón, diciéndome lo que podía hacer para complacer a mi Padre Celestial y al Salvador”.

Podemos recibir esa revelación personal cuando escuchamos a los profetas y apóstoles, y al esforzarnos con fe para recibirla, tal como lo dijo el presidente Lee. Sé que eso es verdad por experiencia propia y porque me lo ha testificado el Espíritu. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Podría leer en voz alta el relato del presidente Eyring de cuando se le pidió que leyera el discurso que un miembro de su Cuórum iba a dar en la conferencia general. Tal vez podrían preguntar: “¿Cuál es el precio que hay que pagar para recibir revelación?”.

Después de analizarlo, podría invitar a quienes visita a que mediten y pongan en práctica un plan para que reciban los mensajes de la próxima conferencia general “bajo la influencia del mismo Espíritu por medio del cual [los] recibieron [los] siervos [de Dios]”.

El Padre Celestial me habló por medio de un discurso de la conferencia

Por Anne Laleska Alves de Souza

Estaba teniendo dudas acerca de lo que debía estudiar en la universidad. La mayoría de las personas hablaba mal del curso que yo quería tomar, así que oré al Señor para ver si Él estaba de acuerdo con mi decisión.

Mi respuesta llegó al día siguiente, mientras leía un discurso de la conferencia general en la revista *Liahona*. Sentí como si el Padre Celestial me estuviera diciendo que no podía elegir por mí; esa era una decisión que yo tendría que tomar sola. Supe que, sin importar lo que eligiera, tendría que trabajar mucho para tener éxito.



Sé que mi oración fue contestada; la confirmación del Espíritu Santo me ayudó a tomar una decisión. He aprendido a hacer mi mejor esfuerzo y sé que nuestro Padre Celestial me ayudará.

La autora vive en Sergipe, Brasil.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA TOMADA CON MODELOS.

Sigue al profeta

Los profetas y los apóstoles hablan en nombre de nuestro Padre Celestial y Jesucristo. Nos enseñan cómo seguir a Jesús. Sigue los senderos para llegar a algunas de las cosas que el profeta y los apóstoles nos han pedido que hagamos.

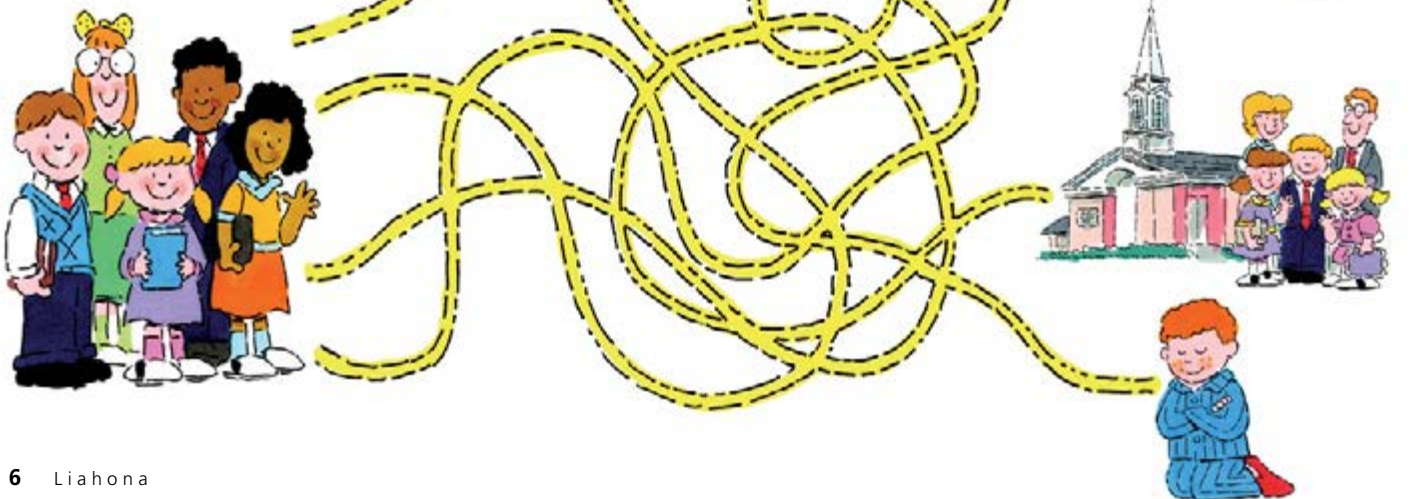


ILUSTRACIÓN POR VAL CHADWICK BAGLEY.

Estudie este material con espíritu de oración y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender el documento “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” aumentará su fe en Dios y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

Hijas de nuestro Padre Eterno

Las Escrituras nos enseñan que “[somos]... linaje de Dios” (Hechos 17:29). Dios se refirió a Emma Smith, esposa del profeta José Smith, como “hija mía” (D. y C. 25:1). La Proclamación sobre la Familia nos enseña que cada una de nosotras es “[una amada] hija [procreada] como espíritu por padres celestiales”¹.

“En [el mundo premortal], aprendimos acerca de nuestra identidad eterna como mujeres”, dijo Carole M. Stephens, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro.

“Nuestra trayectoria mortal en la tierra no cambió esas verdades”².

“Nuestro Padre Celestial sabe cómo se llaman ustedes y conoce sus circunstancias”, dijo el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles. “Él oye sus oraciones; Él conoce sus esperanzas y sueños, incluso sus temores y sus frustraciones”³.



“Cada una de nosotras pertenece a la familia de Dios y es necesaria en ella”, dijo la hermana Stephens. “Cada familia en la tierra es diferente; y si bien hacemos lo mejor que podemos por crear sólidas tradiciones familiares, el ser parte de la familia de Dios no depende de ninguna condición: estado civil, situación familiar, situación económica, posición social; ni siquiera del tipo de estatus que publicamos en las redes sociales”⁴.

Escrituras adicionales

Jeremías 1:5; Romanos 8:16;
Doctrina y Convenios 76:23–24

NOTAS

1. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
2. Carole M. Stephens, “La familia es de Dios”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 11.
3. Jeffrey R. Holland, “A las mujeres jóvenes”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 28.
4. Carole M. Stephens, “La familia es de Dios”, pág. 11.
5. Véase Temas del Evangelio, “Relatos de la Primera Visión”, topics.lds.org.



Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

En su relato de la Primera Visión⁵, el profeta José Smith confirma muchas verdades; entre ellas, que nuestro Padre Celestial sabe nuestro nombre.

El joven José se esforzaba por saber a cuál Iglesia unirse y encontró guía en Santiago 1:5. José llegó a la conclusión de que le preguntaría a Dios.

Una mañana, en la primavera de 1820, se fue al bosque a orar, pero inmediatamente se apoderó de él una fuerza maligna. De ello escribió:

“... precisamente en este momento de tan grande alarma vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta quedar sobre mí.

“No bien se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado. Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado; ¡Escúchalo!*” (José Smith—Historia 1:16–17).

Considere lo siguiente

¿De qué forma influye en sus decisiones diarias el hecho de saber que es una hija de Dios?

¿TIENEN SENTIDO LAS INSTRUCCIONES?

Por Ruth Silver

Un viaje en bicicleta me convenció de la necesidad de verificar constantemente el mapa de ruta del Señor para la vida.

Hace varios años, realicé un viaje en bicicleta por Francia junto con mi hermana, mi cuñada y la hija de ella. Cada mañana se nos daban tres páginas de instrucciones detalladas que, si seguíamos con exactitud, nos guiaban a nuestro destino de ese día. Mientras íbamos en bicicleta entre los viñedos, las directivas podían indicarnos “ir cincuenta metros hacia el norte, luego girar a la izquierda y avanzar cien metros”. Con más frecuencia, las instrucciones indicaban señales y nombres de las calles.

Una mañana, fuimos por un camino muy bonito, pero al poco tiempo nos dimos cuenta de que nuestras instrucciones ya no correspondían a ese territorio. En seguida nos perdimos, por lo que decidimos regresar al último punto donde sabíamos que habíamos estado en el camino correcto, para ver si podíamos descifrar por dónde ir.

Como lo esperábamos, al llegar allí hallamos una pequeña señal de tránsito que se encontraba en nuestras instrucciones pero que habíamos pasado por alto. Poco después, estábamos en camino otra vez, adelantando en la

dirección correcta al seguir las instrucciones, que nuevamente tenían sentido.

La experiencia sirvió como una metáfora que respondió una pregunta desconcertante que yo tenía: Cuando alguien ha tenido un testimonio del Evangelio, ¿por qué se alejaría de este alguna vez? Se hizo evidente para mí que cuando tomamos el camino equivocado (pecamos) o dejamos de seguir los mandamientos de Dios, las instrucciones (la palabra de Dios) dejan de tener sentido. El mapa, por así decirlo, ya no se ajusta al territorio en el que estamos. Si no nos hemos desviado demasiado lejos, podemos reconocer que el error es nuestro y que debemos regresar (arrepentirnos o comprometernos nuevamente a vivir como Dios lo ha mandado) hasta el punto en el que sabíamos que estábamos siguiendo la ruta correctamente.

Con demasiada frecuencia, cuando las instrucciones ya no se ajustan al lugar en donde estamos, dudamos de ellas. En lugar de volver atrás, culpamos a las instrucciones y después las rechazamos por completo. Por último, al ya no tener la visión de nuestro

destino, nos perdemos y vagamos por caminos que pueden parecer, de forma temporaria, muy atractivos, pero que no nos llevarán a donde tenemos que ir.

Cada día tenemos la oportunidad de estudiar las Escrituras; y cada seis meses se nos da la oportunidad de disfrutar de una conferencia general de la Iglesia. ¿No son esas las ocasiones en las que podemos verificar nuestro mapa de ruta y asegurarnos de que estemos donde debemos estar? Una vez, mientras escuchaba la conferencia general, sentí que si bien todos somos imperfectos, podemos saber que estamos en el camino correcto si las instrucciones que recibimos tienen sentido para nosotros.

De la misma manera en que el seguir las instrucciones correctas nos ayudará a llegar a nuestros destinos en esta vida, el estudiar las Escrituras y hacer caso a los consejos de los profetas vivientes nos permite verificar nuestro curso y ajustarlo, si fuera necesario, para que, finalmente, lleguemos a nuestro hogar celestial. ■

La autora, que residía en Colorado, EE. UU., falleció el año pasado.



GRACIAS POR TU SERVICIO

Nombre omitido

Tú eres un perfecto ejemplo de las mujeres que, desde los tiempos de Nauvoo, se han prestado servicio unas a otras por medio de visitas amorosas e inspiradas del programa de maestras visitantes.

No sé tu nombre, la edad que tienes ni ninguna otra cosa acerca de ti; todo lo que sé es que eres la maestra visitante de Joann, y te agradezco tu atento servicio con todo mi corazón.

Sé que visitar a una hermana menos activa como Joann (el nombre ha sido cambiado), mi nuera, no es fácil, en especial cuando ella probablemente no sea muy cordial. Dudo que, al principio, ella quisiera que tú fueras a su casa. Pero Joann me ha dicho que has sido una verdadera amiga para ella, que la has visitado para ver cómo estaba y que la has aceptado tal como es.

En los diecinueve años desde que Joann se casó con mi hijo, esta es la primera vez que ha mencionado que tiene una maestra visitante. Hace poco me contó que la visitas con frecuencia y lo considerada y amable que eres siempre. Dijo que la has ayudado en varias ocasiones cuando ella estaba enferma y que incluso te has ofrecido para llevar a mi nieta a las reuniones de las Mujeres Jóvenes.

Durante los últimos diez años, ella, mi hijo y su familia han vivido a cientos de kilómetros de distancia de nosotros. He orado para que otras



personas los amen y se preocupen por ellos tanto como yo lo hago, y le he suplicado entre lágrimas a nuestro Padre Celestial que otros se acerquen a ellos tal como yo lo haría si vivieran cerca. Por lo que cuenta Joann, tú eres la respuesta a mis oraciones.

Aun cuando Joann y mi hijo no obedezcan la Palabra de Sabiduría ni asistan a la Iglesia, siguen siendo buenas personas y aman a sus hijos. De alguna manera, tus ojos no se vieron nublados por el humo del cigarrillo de Joann; ni la catalogaste basándote en el hecho de si asistía o no a la Iglesia. Llegaste a conocerla y supiste que es una madre amorosa que quiere que su hija asista a la Iglesia y obtenga un

testimonio. Además, cuando Joann tuvo cirugía, les llevaste la cena en lugar de preguntarte si ella misma había causado algunos de sus problemas de salud.

¡Cuán agradecida estoy de que seas un ejemplo para mi nieta! Ella puede admirarte como alguien que se preocupa por todos y que hace un gran esfuerzo por mostrar interés con amor. Me contó que un día, cuando no tenías auto-móvil, caminaste más de un

kilómetro y medio hasta su casa con tus niños pequeños para llevarles galletas.

“Estaba pensando en ti y en tu mamá, y quise hacer algo agradable para ustedes, solo porque sí”, le dijiste.

Desearía poder decirte lo mucho que aprecio tu dedicación a tu llamamiento como maestra visitante. Tú eres un perfecto ejemplo de las mujeres que, desde los tiempos de Nauvoo, se han prestado servicio unas a otras por medio de visitas amorosas e inspiradas del programa de maestras visitantes. Has demostrado ese servicio y amor mediante la forma en la que has visitado con afecto a mi nuera menos activa.

Gracias. ■



Por el élder
L. Tom Perry
(1922–2015)

Del Cuórum
de los Doce
Apóstoles

EL SACERDOCIO: UN ANCLA SEGURA

El élder L. Tom Perry preparó este artículo el 28 de mayo de 2015, dos días antes de su fallecimiento; iba a presentar dicho artículo a los jóvenes poseedores del sacerdocio.

La mayor fortaleza de mi vida ha sido el sacerdocio de Dios. Creo que también será un ancla segura para ustedes, jovencitos; sin embargo, para que tenga poder en su vida, deben comprenderlo y utilizarlo.

Primeras experiencias con el sacerdocio

Yo crecí en circunstancias cómodas, en Logan, Utah, EE. UU.; no tuve preocupaciones en mi niñez con respecto a alimentos, vivienda ni educación. Pero, tal vez debido a que la vida era fácil, necesité algo a lo cual aferrarme que me mantuviera firme.

Para mí, esa ancla fue el sacerdocio de Dios. Mientras crecía, me encontraba en una situación fuera de lo común. Mi papá fue llamado a ser obispo cuando yo tenía un año, y fue mi obispo durante 19 años. Su guía paternal y espiritual fue de gran ayuda para mí.

Creo que es mayormente por eso que esperaba con gran anhelo recibir el Sacerdocio Aarónico cuando cumpliera los doce años. Recuerdo el día especial en que sentí las manos de mi padre sobre mi cabeza, mientras me ordenaba. Después de eso, avancé en

los oficios del Sacerdocio Aarónico y recibí llamamientos que disfruté mucho.

Repartir la Santa Cena era muy especial para mí. Se podía ver a las personas comprometerse a obedecer al Señor y guardar Sus mandamientos al participar de los emblemas de Su cuerpo y de Su sangre.

Crecer en la comprensión del sacerdocio

Conforme pasó el tiempo, me gradué de la escuela secundaria y, después de cursar un año en la universidad, fui llamado a servir en una misión. Disfruté cada minuto de ella y quise mucho a mis compañeros. Hubo un compañero en particular que fue una fuente de fortaleza para mí. Aprendí mucho de él a medida que cumplíamos con nuestras responsabilidades.

Debido a que Estados Unidos estaba en guerra, cuando regresé de la misión me uní a la Infantería de Marina de los Estados Unidos. Cuando terminó la guerra, volví a la universidad, me casé y formé una familia. Una serie de traslados en mi carrera profesional me llevaron a muchos lugares a lo largo de todo Estados Unidos, en los que aprendí mucho al prestar servicio en numerosos llamamientos del sacerdocio. Finalmente, me mudé

a Boston, Massachusetts, donde serví como presidente de estaca. Fue de allí que me llamaron a ser Ayudante de los Doce y luego, después de diecisiete meses, al Cuórum de los Doce Apóstoles.

Lecciones que aprendí como apóstol

¿Qué he aprendido como miembro del Cuórum de los Doce?

He aprendido que hay una guía, un ancla y una protección en el sacerdocio.

El sacerdocio ha existido siempre. Antes de que Adán viniera a la tierra, él tenía el sacerdocio. Al dispersarse la posteridad de Adán con el sacerdocio, se hizo necesario organizar la manera en la que este se administraba. El Señor





hizo eso al llamar a Abraham para que presidiera su familia de poseedores del sacerdocio. Dicha organización continuó bajo Isaac y Jacob, cuyo nombre fue cambiado más tarde a Israel.

Siglos más tarde, los hijos de Israel se encontraban en cautiverio. El Señor envió a Moisés para liberarlos pero, cuando Moisés lo hizo, demostraron que como pueblo no estaban listos para recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Por tanto, permanecieron con el Sacerdocio Aarónico hasta la época del Salvador.

Me parece muy interesante lo primero que hizo el Salvador cuando comenzó Su ministerio: organizó el Sacerdocio de Melquisedec. Llamó a doce apóstoles y les enseñó las leyes y el orden del sacerdocio. Llamó a Pedro a ser el apóstol principal,

estableciendo así una línea de autoridad en Su Iglesia. En aquella época y en esta, es Jesucristo quien selecciona a Su apóstol principal para presidir la Iglesia, y es el Salvador el que lo dirige en sus deberes del sacerdocio.

De modo que el sacerdocio tiene una línea directa desde nuestro Señor y Salvador a través del apóstol principal a los demás apóstoles y de ahí a los demás poseedores del sacerdocio de la Iglesia. A los apóstoles se les dan llaves de autoridad, y en tanto que esas llaves se encuentren sobre la tierra, seremos guiados por el Señor mismo. Esa dirección divina nos protege y nos asegura que la Iglesia no se desviará de la verdad. Se mantendrá constante porque no está dirigida por ningún ser terrenal; está dirigida por el Señor.

Aprendan las doctrinas del sacerdocio

El mejor consejo que tengo para ustedes, jovencitos, es que estudien las doctrinas del sacerdocio, que entiendan el poder que tienen al ejercer su sacerdocio y que aprendan cómo este puede bendecir la vida de ustedes y la de los demás.

Les prometo que si aprenden las doctrinas del sacerdocio y cumplen con los deberes del mismo, este será un ancla segura que los mantendrá espiritualmente seguros y les brindará gran regocijo. Sean un fiel cuórum del sacerdocio. Extiendan una mano a sus amigos y tráiganlos a su cuórum. Establezcan en su cuórum una hermandad que sea un fundamento permanente para la vida de ustedes. ■

Élder Ronald A. Rasband

LÍDER TALENTOSO, PADRE ABNEGADO

Por el élder M. Russell Ballard

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Ron Rasband nunca dudó de que serviría en una misión de tiempo completo; la única pregunta que tenía a los 19 años, mientras abría el sobre de su llamamiento misional, era *adónde* iría a servir.

“Mi padre sirvió su misión en Alemania; mi hermano mayor sirvió su misión en Alemania y mi futuro cuñado sirvió su misión en Alemania”, nos dice. “Yo pensé que también iría a Alemania”.

Pero el Señor tenía otros planes. Ron fue llamado a servir en la Misión Estados del Este, EE. UU., con sede en la ciudad de Nueva York. Desilusionado, llevó la carta de su llamamiento a su habitación, se arrodilló junto a la cama, hizo una oración, abrió sus Escrituras al azar y comenzó a leer:

“He aquí, tengo mucha gente en este lugar, en las regiones inmediatas; y se abrirá una puerta eficaz en las regiones circunvecinas en estas *tierras del este*.”

“Por consiguiente, yo, el Señor, os he permitido venir a este lugar; pues así me era conveniente para la salvación de almas” (D. y C. 100:3–4; cursiva añadida).

Inmediatamente, el Espíritu Santo le confirmó a Ron que su llamamiento a la Misión de los Estados del Este no era un error.

“Pasé de estar desilusionado a tener la primera de muchas impresiones espirituales mediante las Escrituras de que ese era el



lugar donde el Señor quería que fuese”, dice el élder Rasband. “Esa fue una experiencia espiritual trascendental para mí”.

Su misión a los Estados del Este fue el primero de varios llamamientos de la Iglesia que lo llevarían a lugares a los que nunca pensó ir; y en cada llamamiento —maestro, obispo, miembro del sumo consejo, presidente de misión, miembro de los Setenta, Presidente Mayor de los Setenta y Apóstol del Señor Jesucristo— el élder Ronald A. Rasband ha aceptado la voluntad del Señor y ha seguido confiando en Su Espíritu al prestar servicio a los hijos de Dios.

Arriba, a la derecha: El élder Ronald A. Rasband cuando era presidente de misión en la ciudad de Nueva York, en 1998. En el extremo derecho: El élder Rasband con su hermana, Nancy Schindler, su madre y sus hermanos, Russell y Neil. A la derecha: Con sus padres, cuando era un niño de siete años.



pie o sentados uno junto al otro sin ponerse en medio de ellos”.

En general, Ron era un buen niño, aunque él admite que tenía su lado travieso.

“Más de una vez, mis maestras (de la Primaria) hablaron con mi madre, la presidenta de la Primaria de Estaca, y le dijeron: ‘Este Ronnie Rasband es un niño bien difícil’”, cuenta él.

“Pero nunca perdieron la fe en mí; me demostraron un gran amor y siempre me invitaban a volver a la clase”².

La infancia de Ron se centró en las actividades de la Iglesia: las reuniones de barrio, las fiestas y cenas en el barrio, y los equipos deportivos del barrio. Cuando no estaba ocupado en el centro de reuniones del Barrio Cottonwood

1, estaba haciendo trabajos ocasionales, en actividades scouts o pasando tiempo con amigos.

En casa, el tiempo en familia giraba en torno de las Escrituras, los juegos y las tareas domésticas.

“Mi padre me enseñó lo que es el trabajo por medio de su ejemplo”, dice el élder Rasband. “Mi madre me enseñó sobre el trabajo haciéndome trabajar”.

El padre de Ron conducía un camión de reparto de pan; se levantaba todos los días a las cuatro de la mañana y volvía a casa tarde cada noche. Su madre permaneció en casa para cuidar de los niños y contribuía al presupuesto familiar elaborando y vendiendo muñecas de encaje y porcelana.

Nació de buenos padres

En su primer discurso como apóstol de Jesucristo, el élder Rasband expresó una profunda gratitud por sus antepasados. “... nací de buenos padres en el Evangelio”, comentó, “y ellos, a su vez, de buenos padres hasta seis generaciones atrás”¹.

Su madre, Verda Anderson Rasband, fue una líder afectuosa que infundió en el joven Ron amor por las Escrituras. Su padre, Rulon Hawkins Rasband, fue un fiel poseedor del sacerdocio que ejemplificó las virtudes del trabajo arduo.

Ronald A. (Anderson) Rasband nació el 6 de febrero de 1951, en Salt Lake City, Utah, EE. UU., y fue el único hijo del matrimonio de sus padres, quienes habían estado casados y se habían divorciado previamente [de otros cónyuges], por lo que Ron creció bajo la tutela adicional de dos hermanos y una hermana mayores que él.

“Él era una combinación de nuestros padres, así que todos lo queríamos”, dice su hermana, Nancy Schindler. “Ron nunca permitió que papá y mamá estuvieran de





La habilidad innata de Ron para liderar, delegar y lograr que se hicieran las cosas —que le serían de provecho en sus responsabilidades profesionales y eclesiásticas— probaron ser útiles desde que era joven.

“Ron tenía la asignación de cortar el césped”, recuerda su hermana. Pero Ron, al igual que el Tom Sawyer de Mark Twain, tenía su manera de lograr persuadir a sus amigos para que lo ayudaran.

“Cuando yo miraba hacia afuera, veía al mejor amigo de Ron cortando el césped para él”, cuenta Nancy. “Y la semana siguiente, lo hacía otro de sus amigos. Él solo se sentaba en el porche de la casa y se reía y hacía bromas con ellos, mientras le hacían el trabajo”.

Los padres de Ron tenían pocos recursos económicos, pero la familia tenía el Evangelio. “Nunca tuvimos mucho dinero”, explica Ron, “pero eso nunca afectó mi felicidad”.

Amigos y líderes de confianza

En su infancia y adolescencia, Ron tuvo la bendición de contar con buenos amigos y líderes del sacerdocio de confianza, entre ellos, su presidente de estaca durante 14 años, James E. Faust (1920–2007), quien posteriormente sirvió en el Cuórum de los Doce Apóstoles y en la Primera Presidencia. La familia de Ron tenía una estrecha relación con el presidente Faust y su familia. “Él siempre se refería a mí como uno de sus muchachos de Cottonwood, porque él me ayudó a crecer”, comenta.



Cuando comenzó la escuela secundaria, Ron no tenía tiempo para practicar deportes en el colegio porque siempre tenía algún trabajo; no obstante, apartó tiempo para cultivar amistades firmes que han durado toda la vida.

“Siempre admiré a Ron por lo que es, pero no era perfecto”, dice su amigo de la infancia, Kraig McCleary. Y agrega, sonriendo: “Le he dicho que si él llega al cielo, yo también iré, porque hicimos las mismas cosas cuando éramos jóvenes”.

Ron comenzó su misión a comienzos de la década de 1970, pero Kraig estaba pensando en posponer su misión hasta que acabara la temporada de caza del otoño de ese año. Entonces, Ron lo llamó desde su misión.

“No sé cómo consiguió permiso para hacer la llamada, pero él me regañó por no estar más entusiasmado para salir inmediatamente a la misión”, dice el hermano McCleary. “Desde luego, no la pospuse”.

Ron describe su misión como una experiencia “fantástica”. “El Señor me bendijo con muchas experiencias milagrosas que fomentaron la fe”, dice. “Mi misión ejerció una gran influencia en mi vida espiritual”.

Desde el comienzo de su matrimonio, el élder Rasband y su esposa han puesto al Señor en primer lugar. Se casaron el 4 de septiembre de 1973 (abajo); con el tiempo fueron bendecidos con cuatro hijas y un hijo (arriba). Página opuesta: Jon Huntsman, padre, antiguo socio de negocios y mentor del élder Rasband, describe al élder Rasband como un “líder talentoso de profunda lealtad”.



Ron sirvió parte de su misión en las islas Bermudas. Su presidente de misión, Harold Nephi Wilkinson, enviaba a esa zona solo a misioneros de total confianza porque solamente podía visitarlos ocasionalmente.

“Estábamos solos, pero el presidente no tenía que preocuparse por nosotros”, recuerda Ron. “Hacíamos nuestro trabajo”.

La “chica de ensueños” de Delta-Phi

Tras finalizar su misión en 1972, Ron encontró un trabajo, se matriculó en la Universidad de Utah ese otoño, y se unió a Delta Phi Kappa, una fraternidad para exmisioneros. En las actividades sociales de la fraternidad, una atractiva joven llamada Melanie Twitchell le llamó la atención. Melanie había sido elegida como una de las “chicas de ensueño” que ayudaban en las actividades de servicio de la fraternidad.

Al igual que Ron, Melanie provenía de una familia Santo de los Últimos Días activa. Su padre, un oficial militar de carrera, y su madre nunca dejaron que las frecuentes mudanzas de la familia fuesen una excusa para no asistir a la Iglesia.

A Melanie le impresionó la amabilidad de Ron, su cortesía y su conocimiento del Evangelio. “Me dije a mí misma: ‘Él es un hombre tan asombroso que no importa si nunca llegamos a salir juntos, solo quiero llegar a ser su mejor amiga’”.

Conforme se conocían mejor, el Espíritu le confirmó las impresiones que ella tenía acerca de Ron y de su dedicación hacia el Señor. Pronto, su amistad progresó hacia lo que Melanie describe como un “romance de cuento de hadas”.

El élder Rasband dice que ella era la compañera perfecta para él. “Melanie era igual a mí en su devoción por el Evangelio y en su legado. Nos hicimos grandes amigos, y fue entonces cuando le pedí que nos casáramos”.

Se casaron el 4 de septiembre de 1973, en el Templo de Salt Lake. Desde entonces, dice él, su “abnegada compañera eterna... ha ayudado a moldearme, como el barro del alfarero, para ser un discípulo de Cristo más pulido. Su amor y apoyo, y el de nuestros cinco hijos, sus cónyuges y nuestros veinticuatro nietos, me sostienen”³.

“¡Vayámonos!”

Mientras servía como presidente del cuórum de élderes de su barrio de estudiantes casados, Ron conoció a Jon Huntsman, padre, que era el asesor del sumo consejo para ese barrio. Jon quedó impactado enseguida por la forma en que Ron dirigía el cuórum.

“Él tenía una increíble capacidad organizativa y de liderazgo”, recuerda el élder Huntsman, quien sirvió como Setenta de Área desde 1996 hasta 2011. “Pensé que era poco común que un joven, que aún estaba cursando su carrera, dirigiera un cuórum de esa manera”.

Durante varios meses, Jon observó cómo Ron llevaba las ideas a la práctica al cumplir con los deberes del sacerdocio. Cuando surgió una vacante para un especialista en mercadeo en la empresa de Jon —que llegaría a ser más tarde la Huntsman Chemical Corporation— él pensó que Ron contaba con las aptitudes que él buscaba y le ofreció el puesto. Ron debía comenzar la semana siguiente en Ohio, EE. UU.

“Le dije a Melanie: ‘No voy a dejar los estudios y mudarme’, recuerda Ron. “He trabajado toda mi vida para graduarme de la universidad, y ahora ya estoy a punto de lograrlo”.

Melanie le recordó a Ron que él estaba estudiando con el objeto de conseguir un buen empleo.

“¿Qué es lo que te preocupa?”, ella le preguntó. “Yo sé cómo empacar y mudarme; lo he estado haciendo toda mi vida. Te dejaré llamar a tu madre todas las noches. ¡Vayámonos!”.

La confianza que Jon tuvo en Ron probó estar bien justificada. Bajo la tutela de Jon, Ron fue surgiendo rápidamente en la compañía que estaba en pleno crecimiento hasta llegar a ser el presidente y jefe de operaciones en 1986. Realizó numerosos viajes para la compañía tanto en los Estados Unidos como en el extranjero. A pesar de su ocupada agenda, Ron procuraba estar en casa los fines de semana; y cuando viajaba, a veces se llevaba consigo a algunos miembros de la familia.

“Cuando estaba en casa, él realmente hacía que los niños se sintieran queridos y especiales”, dice Melanie. Él iba a las actividades y los eventos deportivos de ellos siempre que le fuera posible. Jenessa MacPherson, una de las cuatro hijas del matrimonio, comenta que los domingos, debido a las obligaciones eclesióstas de su padre, generalmente él no podía sentarse con la familia durante las reuniones dominicales.





“Nos peleábamos para sentarnos junto a él, porque pocas veces lo teníamos con nosotros”, explica. “Recuerdo que solía colocar mi mano en la de él y pensar: ‘Si tan solo logro aprender a ser como él, estaré en el camino correcto y llegaré a ser más como el Salvador’. Él siempre ha sido mi héroe”.

El hijo del matrimonio, Christian, guarda gratos recuerdos del tiempo que compartieron como padre e hijo. Los amigos iban y venían debido a las frecuentes mudanzas de la familia, explica él, “pero mi padre siempre fue mi mejor amigo”, si bien era competitivo.

Ya sea que jugara baloncesto con Christian, un juego de mesa con las hijas o salieran a pescar con la familia y los amigos, Ron siempre quería ganar.

“De pequeños, él nunca *dejaba* que nadie ganara”, cuenta Christian. “Teníamos que esforzarnos para ganar, y eso nos hizo mejorar. Y sigue esa misma tradición con sus queridos nietos”.

Con el correr de los años, la familia se dio cuenta de cómo su ministración en las posiciones de liderazgo en la Iglesia aumentaron su capacidad para demostrar amor y compasión, para expresar los sentimientos del Espíritu y para inspirar a los demás a hacer su mejor esfuerzo. Después del nacimiento del nieto de Ron y Melanie, Paxton, la familia dependió grandemente de la fortaleza espiritual y del apoyo de Ron.

Paxton nació con un trastorno genético inusual y sufrió muchísimos problemas

de salud que pusieron a prueba a la familia en lo físico, lo emocional y lo espiritual. El élder Rasband ha definido la experiencia que siguió al nacimiento de Paxton como “una prueba para aprender lecciones especiales vinculadas a la eternidad”⁴.

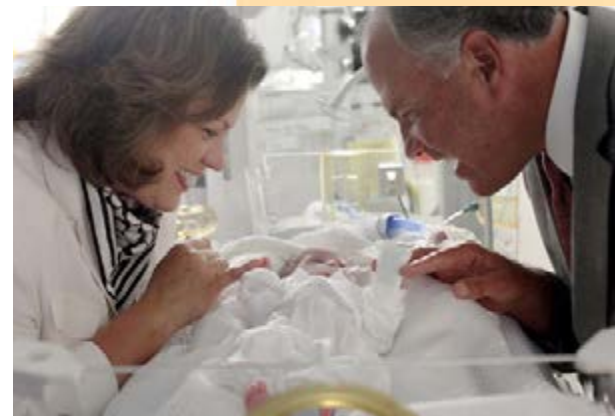
Durante los tres breves años de vida de Paxton, un tiempo en que había muchas preguntas y pocas respuestas, el élder Rasband fue un pilar espiritual, guiando a su familia a recurrir al poder de la expiación de Jesucristo.

Tras el anuncio de su nuevo llamamiento, muchos de sus parientes y amigos no se sorprendieron. “Quienes lo conocemos bien”, dice Christian, “alzamos la mano lo más alto posible cuando fue sostenido como Apóstol”.

“Iré a servir”

En 1996, a los cuarenta y cinco años, Ron se hallaba en la mitad de una exitosa carrera cuando recibió el llamado para servir como presidente de misión en la Misión Nueva York Nueva York Norte. Al igual que los apóstoles de antaño, él “[dejó] al instante las redes” (Mateo 4:20).

“Aceptar el llamamiento sólo tomó un microsegundo”, dice el élder Rasband. Él le dijo al Señor: “Tú quieres que yo vaya a servir; yo iré a servir”.



Arriba, a la izquierda: El élder Rasband y su esposa junto con miembros de la Iglesia en Nueva Delhi, India, en noviembre de 2015. Arriba: El élder Rasband y su esposa, cuando servía como presidente de misión en la ciudad de Nueva York, desde 1996 a 1999; junto a su nieto Paxton, quien ayudó a que la familia aprendiera “lecciones especiales vinculadas a la eternidad”; y en la ceremonia de la piedra angular del Templo de Sacramento, California.

Ron llevó consigo una gran lección que había aprendido de su experiencia profesional: “Las personas son más importantes que cualquier otra cosa”⁵. Con ese conocimiento y sus aptitudes de liderazgo perfeccionadas, estaba listo para comenzar su servicio de tiempo completo en el Reino del Señor.

Ron y Melanie descubrieron que la obra misional en la ciudad de Nueva York era desafiante y revitalizadora. Ron no dudaba en delegar responsabilidades a los misioneros y, en el proceso, inspiró lealtad en ellos, los instruyó, los fortaleció y los elevó.

En el año 2000, apenas ocho meses después de haber finalizado su misión, Ron fue llamado a los Setenta, donde su preparación, experiencia y muchos talentos han sido una bendición para la Iglesia. En calidad de Setenta, sirvió como consejero en la Presidencia del Área Europa Central, colaborando en la supervisión de la obra en treinta y nueve naciones. Si bien dejó la universidad hace más de cuarenta años, él aún es un estudiante dedicado y ha aceptado de buen grado la tutoría de sus líderes mientras supervisaba las Áreas Norteamérica Oeste, Norteamérica Noroeste y tres Áreas de Utah, así como cuando era Director Ejecutivo del Departamento de Templos y al servir en la Presidencia de los Setenta, trabajando en estrecha colaboración con los Doce.

En fecha reciente, el élder Rasband comentó: “Es un gran honor y privilegio para mí ser el menor (en importancia) entre los Doce y aprender de ellos de todas las maneras y en toda ocasión”⁶.

“Lo que ellos sabían, yo lo sé”

Dos cuadros adornan las paredes de la oficina del élder Rasband. Uno es sobre unos misioneros mormones que enseñan a una familia en Dinamarca en la década de 1850. El segundo muestra al misionero Dan Jones predicando de pie sobre el borde de un pozo de agua en las Islas Británicas. Las pinturas (arriba a la derecha) le recuerdan, al élder Rasband, sus antepasados.

Él ha testificado: “Esos primeros pioneros lo dieron todo por el evangelio de Jesucristo y para dejar un legado que su posteridad pudiera seguir”⁷. Lo que impulsó a los antepasados del élder Rasband a seguir adelante en medio de la adversidad y la persecución es lo que mejor lo califica a él para su nuevo llamamiento: el conocimiento y testimonio seguros del Señor y de Su obra.

“Tengo tanto que aprender en mi nuevo llamamiento”, dijo. “Me siento muy humilde al respecto; pero hay un




aspecto de mi llamamiento que puedo hacer: Puedo dar testimonio ‘del nombre de Cristo en todo el mundo’ (D. y C. 107:23). ¡Él vive!”⁸.

Puesto que es un bisnieto de pioneros, él agrega: “Lo que ellos sentían, yo lo siento. Lo que ellos sabían, yo lo sé”⁹.

Y lo que ellos ansiaban para su posteridad está personificado en la vida, enseñanzas y servicio del élder Ronald A. Rasband, quien sigue el ejemplo de ellos y honra su legado al marchar adelante como uno de los testigos especiales del Señor. ■

NOTAS

1. Ronald A. Rasband, “Asombro me da”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 89.
2. Ronald A. Rasband, “Friend to Friend: Golden Nuggets”, *Friend*, octubre de 2002, pág. 8.
3. Ronald A. Rasband, “Asombro me da”, pág. 89.
4. Ronald A. Rasband, “Lecciones especiales”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 80.
5. Ronald A. Rasband, rueda de prensa, 3 de octubre de 2015.
6. Ronald A. Rasband, testimonio en el devocional del Departamento del Sacerdocio y la Familia, 1 de diciembre de 2015.
7. Ronald A. Rasband, “Asombro me da”, pág. 89.
8. Ronald A. Rasband, testimonio.
9. Ronald A. Rasband, discurso en el Día de los Pioneros, Tabernáculo de Salt Lake City, 24 de julio de 2007.



Debido a que hace años había sido menos activo, un miembro que me conoció en aquel entonces no podía creer que se me hubiese llamado a ser obispo.

Por Patrick J. Cronin III

Durante una reunión del comité ejecutivo del sacerdocio, nuestros misioneros de tiempo completo comentaron haber conocido a una miembro cuyos registros no se encontraban en el barrio. Reconocí el nombre de inmediato y mencioné que ella y yo habíamos estado en el mismo barrio hacía muchos años.

Uno de los misioneros dijo: “Sí, obispo, ella lo mencionó y pareció bastante sorprendida de que usted fuera el obispo”.

Les pregunté: “¿Qué les dijo?”.

Dijeron que se mostró sumamente sorprendida y dijo: “¿Él es el obispo?”.

Me reí y tuve que explicar que esa hermana me conocía como una persona muy diferente hacía treinta años.

Al meditar más tarde en ese incidente, pensé en lo mucho que mi vida había cambiado durante los más de treinta años que mi familia y yo habíamos sido miembros. He conocido a muchos miembros de nuestro barrio por veinte años y he prestado servicio como presidente de rama y como obispo; pero ninguno de esos miembros me conocía hace treinta años. A pesar de que de vez en cuando menciono incidentes de mi pasado para enseñar acerca del arrepentimiento y de la expiación de Jesucristo, la mayoría de la gente del barrio no sabe qué increíble trayectoria ha sido mi vida en la Iglesia.

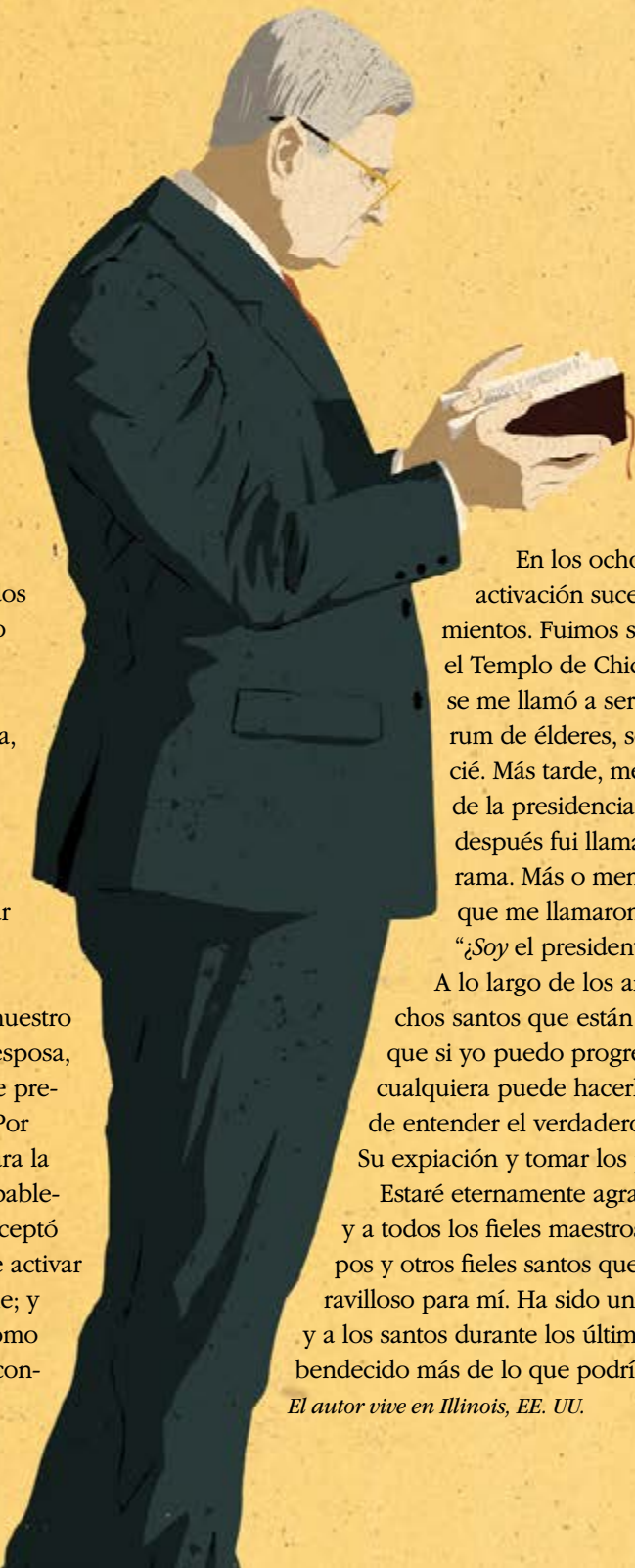
Mi familia y yo conocimos la Iglesia en mayo de 1979, y supe de inmediato que allí era donde debíamos estar. Nos bautizamos en junio, y al principio todos éramos activos, pero al poco tiempo dejé de asistir y regresé a los viejos hábitos. Nunca tuve ninguna duda de la veracidad del Evangelio y de la Restauración, pero creo que no tenía lo que se requería para ser un buen miembro de la Iglesia.

En 1982, a causa de mi constante abuso del alcohol, mi esposa, cuya fe nunca había flaqueado, solicitó el divorcio. En aquella época, mi familia vivía en Oklahoma, EE.UU., pero yo había regresado a Illinois, EE.UU., donde me había criado. Había llegado al grado en que estaba a punto de perder lo único que realmente me importaba: mi familia.

Comencé a arrodillarme a orar cada mañana y cada noche a un Dios el cual yo ya no estaba seguro de que existiera o, si existía, supuse que hacía mucho que se había olvidado de mí. No obstante, oré fielmente durante tres meses. Un día, temprano por la mañana, mientras me encontraba en profunda oración, me invadió una sensación de gran alivio, y supe que Dios vivía, que me conocía y que me amaba. Supe también que nunca volvería a tocar otra gota de alcohol.

Esa misma noche, recibí una llamada de mi esposa para avisarme que me iba a enviar por correo los papeles de divorcio para que los firmara. Durante esa conversación, de repente dijo: “Suenas muy diferente; no creo

¿ÉL ES EL OBISPO?



que vuelvas a beber, y voy a romper estos papeles”. Nos reconciamos, y dos años más tarde ella dio a luz a nuestro tercer hijo.

Uno podría suponer que yo habría vuelto a la plena actividad en la Iglesia, pero soy un hombre obstinado. Volví por un tiempo, e incluso recibí un llamamiento como maestro del cuórum de élderes; pero al poco tiempo empecé a sentirme incapaz de enseñar y otra vez me inactivé.

En 1991 nos mudamos a una rama pequeña. Varios meses antes de que nuestro hijo menor cumpliera ocho años, mi esposa, que era la presidenta de la Primaria, le preguntó quién quería que lo bautizara. Por supuesto, quería que su padre efectuara la ordenanza. Mi esposa le dijo que probablemente eso no fuera a suceder. Él no aceptó esa respuesta y se dedicó a la tarea de activar a su padre. Fue sumamente implacable; y al poco tiempo yo estaba sirviendo como maestro Scout, y más tarde bauticé y confirmé a mi hijo.

En los ocho meses posteriores a mi activación sucedieron varios acontecimientos. Fuimos sellados como familia en el Templo de Chicago, Illinois, y de nuevo se me llamó a servir como maestro del cuórum de élderes, solo que esta vez no renuncié. Más tarde, me llamaron como consejero de la presidencia de la rama, y cinco meses después fui llamado como presidente de rama. Más o menos un mes después de que me llamaron, recuerdo que pensé: “¿Soy el presidente de la rama?”.

A lo largo de los años, les he dicho a muchos santos que están pasando por dificultades que si yo puedo progresar en el Evangelio, cualquiera puede hacerlo. Es solo una cuestión de entender el verdadero poder del Salvador y de Su expiación y tomar los pasos para venir a Él.

Estaré eternamente agradecido a mi esposa e hijos y a todos los fieles maestros, líderes de cuórum, obispos y otros fieles santos que fueron un ejemplo maravilloso para mí. Ha sido un privilegio servir al Señor y a los santos durante los últimos veinte años. He sido bendecido más de lo que podría haber imaginado. ■

El autor vive en Illinois, EE. UU.

TRADUCCIÓN DE LAS ESCRITURAS:

EN EL idioma

DE NUESTRO corazón

Esa experiencia es familiar para aquellos que han participado en la traducción de las Escrituras del inglés a otros idiomas. Sucede una y otra vez.

Un joven armenio que sostiene un ejemplar del Libro de Mormón que se acaba de traducir en su idioma se acerca a un miembro del equipo que colaboró en la traducción: “Gracias”, dice. “He leído el Libro de Mormón en inglés; lo he leído en ruso, y lo he leído en ucraniano; pero hasta que pude leerlo en armenio, no lo entendí perfectamente. Cuando lo leí en armenio, por fin tuvo sentido; era como volver a casa”.

De regreso a casa

Si el evangelio de Jesucristo es nuestro hogar

espiritual, entonces es justo que nos sintamos cómodos y que nos sea familiar. En casa descansamos y nos nutrimos; hablamos con nuestros seres queridos en el idioma que se nos enseñó en el regazo de nuestra madre. Ese es el idioma de nuestro corazón y, en vista de que el Evangelio debe tocar el corazón, el leer las Escrituras en el idioma de nuestro corazón es de suma importancia.

En Doctrina y Convenios se sugiere lo mismo. Allí, el Señor revela que por medio de las llaves del sacerdocio que posee la Primera Presidencia, “el brazo del Señor se manifestará con poder para convencer a las naciones... del evangelio de su salvación.

“Porque acontecerá que en aquel día todo hombre oirá la plenitud del evangelio en su propia lengua y en su propio

INNUMERABLES EXPERIENCIAS MUESTRAN LA MANO DEL SEÑOR EN LA OBRA DE TRADUCIR SUS ESCRITURAS.

Por **R. Val Johnson**
Revistas de la Iglesia





*Las Escrituras
llegan al corazón
con más fuerza
cuando leemos en
nuestro idioma
natal: el idioma de
nuestro corazón.*



El Libro de Mormón completo se ha publicado en 89 idiomas, y se han traducido selecciones del mismo en otros 21 idiomas.

idioma, por conducto de los que son ordenados a este poder, mediante la administración del Consolador, derramado sobre ellos para revelar a Jesucristo” (D. y C. 90:10–11).

Jim Jewell, quien trabajó en el equipo de traducción de las Escrituras en las Oficinas Generales de la Iglesia, relata una historia de cómo las Escrituras nos afectan personalmente cuando se traducen al idioma del corazón:

“En la traducción del Libro de Mormón al sesoto, la lengua de la nación africana de Lesoto, teníamos que encontrar a alguien que nos ayudara a evaluar el trabajo del equipo de traducción. El supervisor del proyecto, Larry Foley, encontró a una miembro de la Iglesia, de Lesoto, que era estudiante graduada de la Universidad Utah State. En Lesoto, la educación se imparte en inglés, por lo que esa hermana y sus hijos habían estudiado en inglés desde el primer grado, pero todavía conversaban en sesoto en su hogar.

“Ella accedió a trabajar en la traducción. La evaluación que hacía de los capítulos que le enviábamos era sumamente útil. Solíamos hacerle preguntas específicas sobre el vocabulario y la estructura de la lengua, para lo cual ella siempre proporcionó comentarios útiles. Sin embargo, notamos que había iluminado en amarillo muchos versículos que no estaban relacionados con nuestras preguntas. Cuando le preguntamos acerca de los versículos iluminados, dijo: ‘Ah, esos son versículos que me llegaron profundamente al corazón y que nunca

había entendido completamente en inglés. Los iluminé para poder compartirlos con mis hijos’”.

Un modelo para la traducción de las Escrituras

La traducción de la Biblia tiene una historia larga y fascinante, comenzando con la traducción de partes del Antiguo Testamento del hebreo al griego. Más tarde, la Biblia fue traducida del griego al latín, y del latín,

el hebreo y el griego al inglés y a un sinnúmero de otros idiomas¹. Por consiguiente, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no traduce la Biblia a diferentes idiomas, sino que adopta versiones ya aceptadas como acreditadas por parte de los cristianos que hablan esos idiomas².

De modo que la mayor parte de la traducción que la Iglesia hace de las Escrituras es del Libro de Mormón (el primero que se tradujo), Doctrina y

“PORQUE ACONTECERÁ QUE... TODO HOMBRE OIRÁ LA PLENITUD DEL EVANGELIO EN SU PROPIA LENGUA Y EN SU PROPIO IDIOMA, POR CONDUCTO DE LOS QUE SON ORDENADOS A ESTE PODER” (D. Y C. 90:11).



EL PROCESO DE LA TRADUCCIÓN DE LAS ESCRITURAS

1

Aprobación para traducir

- La Presidencia de Área solicita la traducción de las Escrituras cuando el número de miembros de la Iglesia que hablan el idioma va en aumento y cuando los materiales básicos de la Iglesia se han traducido en ese idioma.
- Varios comités de las Oficinas Generales de la Iglesia analizan la solicitud, entre ellos miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles y de la Primera Presidencia.

Fases de traducción

Fase inicial:

- Se selecciona una traducción existente de la Biblia para uso de la Iglesia.
- Los materiales básicos se traducen primero: *Principios del Evangelio* (incluye las doctrinas básicas, así como también el nombre de la Iglesia, las oraciones de la Santa Cena, la oración del bautismo, y los Artículos de Fe), *El Testimonio del Profeta José Smith*, folleto, y una página web en LDS.org.
- Los discursos de la conferencia general también se pueden interpretar en el idioma.

Fase 1:

- Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, Perla de Gran Precio (aproximadamente diez años de trabajo).
- Textos básicos tales como “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, himnos seleccionados, y *Predicad Mi Evangelio*.



Convenios y la Perla de Gran Precio. El idioma del que se traducen estos libros es el inglés, el idioma en el que el profeta José Smith los reveló, el idioma de su corazón. El proceso que se utiliza para traducir las Escrituras a idiomas distintos del inglés debe ser familiar para los estudiantes de la historia de la Iglesia. En su mayor parte, es el mismo proceso que el Profeta utilizó para traducir el Libro de Mormón al inglés.

José Smith era un humilde muchacho de granja con poca formación académica; pero tenía las cualidades y el potencial que el Señor necesitaba para la obra que tenía que llevarse a cabo. De hecho, José y su familia fueron preparados y colocados en el lugar preciso para efectuar exactamente esa obra³.

José también recibió ayuda, tanto divina como mortal, al traducir los anales nefitas. El ángel Moroni visitó a José cada año durante cuatro años antes de permitirle obtener los anales. No sabemos todo lo que Moroni enseñó al Profeta, pero, al parecer, sus visitas lo prepararon espiritual y mentalmente para la tarea que yacía por delante⁴.

El Señor también preparó con anticipación “intérpretes” como medio para traducir un lenguaje perdido. Esos intérpretes se describieron como dos piedras transparentes unidas con anillos de metal y, junto con un instrumento similar llamado piedra vidente, ayudaron al Profeta a traducir los anales nefitas al inglés. El Profeta no dio detalles sobre el proceso, simplemente declaró que tradujo el Libro de Mormón por “el don y el poder de Dios”⁵.

Además de la ayuda divina que se le brindó, José tuvo ayuda terrenal en la forma de escribas que produjeron la copia escrita que, al final, otras personas compusieron tipográficamente, imprimieron, costearon y distribuyeron al mundo.

De una manera similar a la preparación y a la ayuda que José recibió en su obra de traducción, el Señor prepara a las personas a quienes se ha delegado la tarea de traducir las Escrituras hoy día, y reciben ayuda en su trabajo, tanto divina como mortal.

Una obra de revelación

Al riguroso proceso de traducción lo acompaña una energía espiritual que quizás se describa mejor como “revelación por consejo”. Las dos o tres personas a quienes se selecciona como traductores forman un equipo con otros para efectuar el trabajo. Cuentan con supervisores de las Oficinas Generales de la Iglesia, correctores locales, un léxico o lista de palabras de referencia⁶, guías de traducción, programas de computadora y el apoyo eclesial que asciende hasta la Primera Presidencia. (Véase el cuadro adjunto). Cuando la Primera Presidencia da la aprobación final de una traducción, el trabajo entonces se compone tipográficamente, se imprime y se distribuye. Después de haberlo preparado en formato digital, también se publica en LDS.org y en la aplicación de Gospel Library.

Esa labor colaborativa es intensa e inspirada y requiere atención minuciosa a la calidad del contenido y a



la calidad del formato en el que se entrega. Las traducciones se revisan a muchos niveles, especialmente a nivel eclesiástico, en el cual se procura la aprobación del Señor. Una traducción sigue adelante únicamente cuando se recibe esa aprobación. Si bien no es precisamente reveladora en la forma en la que el profeta José Smith tradujo el Libro de Mormón, el Señor claramente guía el proceso, tanto mediante Sus dones como por Su poder.

Eso no quiere decir que una traducción sea perfecta cuando primeramente se termina. Muchas veces, el tiempo y las revisiones adicionales que llevan a cabo aquellos que estudian las Escrituras sugieren mejoras en la gramática y el vocabulario, o encuentran errores de composición tipográfica o de ortografía. En raras ocasiones se realizan cambios en la explicación de la doctrina; en el caso de que se lleven a cabo, se hacen bajo la dirección de la Primera Presidencia.

El Señor proporciona los medios

El Señor también apoya esta obra de traducción de otras maneras. Con frecuencia, el equipo de traducción de las Oficinas Generales de la Iglesia comenta que, cuando surge una necesidad, el Señor proporciona los medios.

Uno de los muchos ejemplos es el caso en el que se necesitaba un traductor para la traducción y grabación de materiales de la Iglesia en mam (un idioma que desciende de la lengua maya y que se habla en Guatemala). Entre los primeros misioneros que se llamaron a servir en Guatemala había un élder cuyo

abuelo hablaba mam. El misionero se había criado en la ciudad y solo hablaba español, pero todas las noches su abuelo lo visitaba en sus sueños y le enseñaba el idioma mam. Ese joven élder llegó a ser el traductor principal de mam en la Iglesia.

Muchas veces, la obra de traducción se realiza a expensas de un gran sacrificio personal. Dependiendo de su situación económica, algunos traductores donan su servicio y a otros se les paga para que puedan tener tiempo para dedicarse a la traducción.

El hombre que llegó a ser uno de los traductores de urdu se convirtió a la Iglesia en Pakistán, mientras trabajaba como profesor. Como resultado de su conversión, perdió su trabajo; perdió su casa, que la escuela donde enseñaba le proporcionaba; y sus hijos tuvieron que dejar la escuela. Un supervisor de traducción de la Iglesia le habló en cuanto a servir como traductor y le ofreció una modesta recompensa. Después de trabajar como traductor durante unos meses, el hombre habló con el supervisor y tímidamente le preguntó si le podría comprar un nuevo bolígrafo, porque al que había estado usando se le había acabado la tinta. Solo entonces el supervisor descubrió y corrigió un error administrativo que había causado que el traductor recibiera mucho menos de lo que se le debería haber pagado.

Sin embargo, así como el Señor bendijo a José Smith en maneras que le permitieron terminar su obra, el Señor bendice a Sus traductores. Por ejemplo, el traductor de las Escrituras en letón era un abogado que había

Fase 2:

- Se pueden solicitar muchos otros materiales, tales como la revista *Liahona*, manuales de Seminario e Instituto, manuales para la instrucción los domingos, himnos y canciones para los niños, materiales para el templo y la historia familiar, y la interpretación para transmisiones de estaca y regionales.

Grupos clave

Equipo de traducción:

- Dos o tres miembros de la Iglesia que sean dignos y tengan la madurez suficiente en el Evangelio.
- Con la ayuda de una guía de traducción para cada versículo, un léxico o lista de palabras, y de un supervisor de traducción de las Oficinas Generales de la Iglesia.

Comité para la revisión eclesiástica:

- De tres a cinco hombres y mujeres que sean líderes de la Iglesia en la región.
- Llamados y apartados para ayudar a revisar la traducción en lo que se refiere a legibilidad y precisión doctrinal.
- No se hacen cambios en la redacción hasta que el comité esté de acuerdo por unanimidad y los cambios estén en armonía con la guía de traducción.

Miembros revisores:

- Miembros locales de la Iglesia también revisan la traducción.
- Hacen comentarios y sugerencias sobre la claridad y el uso correcto de las palabras.
- La claridad de la traducción asegura que el Espíritu Santo pueda dar testimonio de la veracidad de las enseñanzas.

El proceso de la traducción de las Escrituras requiere tanto la cabeza como el corazón; tanto las aptitudes mentales como la comprensión espiritual.

estudiado Derecho en Rusia, donde se había convertido al Evangelio restaurado. Al volver a Letonia, trabajaba para establecer su propio negocio y también prestaba servicio como presidente de rama. Estaba sumamente ocupado, pero la Iglesia lo necesitaba a él y su facilidad con el idioma inglés.

Pidió tiempo para orar acerca de lo que se le pidió porque, como le dijo al representante de la Iglesia,

el aceptar implicaría “quitar la comida de la boca de mis hijos”. Después de orar, decidió aceptar, pero pidió al Señor que lo bendijera con los medios para llevar a cabo una obra que es difícil, espiritualmente exigente y que requiere mucho tiempo.

Comenzó a ir todos los días al bufete una hora más temprano y utilizó esa hora para traducir el Libro de Mormón. Terminó en mucho menos

tiempo que los cinco años que por lo general lleva el proceso. De hecho, esa fue una de las traducciones más rápidas desde que José tradujo el Libro de Mormón en aproximadamente sesenta días.

Se podrían relatar muchas experiencias más que ilustran la mano del Señor en la obra de traducir Sus Escrituras. Todas manifiestan claramente que esta es Su obra y que es sumamente importante para Él. Él prepara a las personas para llevar a cabo Su obra, prepara las herramientas que necesitan para apresurar la obra, y las inspira y las bendice a lo largo del camino.

El resultado de ello es un mundo enriquecido por la palabra de Dios que se da a Sus hijos en el idioma del corazón. ■

EN LA OBRA DE TRADUCIR LAS ESCRITURAS DEL SEÑOR, ESTÁ CLARO QUE SE TRATA DE SU OBRA. ÉL PREPARA A LAS PERSONAS CON LAS HERRAMIENTAS QUE NECESITAN PARA APRESURAR LA OBRA, Y LOS INSPIRA Y LOS BENDICE A LO LARGO DEL CAMINO.

NOTAS

1. Véase la serie de ocho partes “How the Bible Came to Be”, por Lenet H. Read, que se imprimió en la revista *Ensign* entre enero y septiembre de 1982.
2. Véase, por ejemplo, “Church Edition of Spanish Bible Now Published”, mormonnewsroom.org.
3. Véase de Matthew S. Holland, “El sendero a Palmyra”, *Liahona*, junio de 2015, págs. 14–19.
4. Véase de Kent P. Jackson, “Moroni’s Message to Joseph Smith”, *Ensign*, agosto de 1990, págs. 12–16.
5. José Smith, en la introducción del Libro de Mormón. Para una descripción más amplia de la traducción que hizo José Smith del Libro de Mormón, véase Temas del Evangelio: “La traducción del Libro de Mormón”, topics.lds.org.
6. El léxico o lista de palabras define cada término de las Escrituras en inglés a fin de que los traductores puedan entender mejor su significado. Con frecuencia, las palabras tienen más de un significado, por lo que los traductores deben depender del contexto, de la inspiración y del trabajo en equipo para encontrar la solución adecuada. De vez en cuando, las preguntas sobre el significado las resuelve solamente la Primera Presidencia.





Por el presidente
Russell M. Nelson

Presidente del
Cuórum de los
Doce Apóstoles

MOMENTOS misionales en la vida de los matrimonios MAYORES

Una de las mejores formas en que los matrimonios mayores pueden crear recuerdos extraordinarios es prestar servicio misional juntos.

Cuando nuestros amigos que tienen sesenta o setenta años se olvidan de algo, en broma, nos referimos a la falta de memoria como “un momento de senilidad típico de la tercera edad”. Pero yo quisiera hablar de un momento diferente de la tercera edad, un momento tan extraordinario que será un recuerdo perpetuo. Es el momento en que los matrimonios mayores se dan cuenta de que están haciendo exactamente lo que el Señor quiere que hagan. En esos momentos memorables se dan cuenta que:

- Tienen una vida de experiencia que compartir, talentos, aptitudes y una comprensión del Evangelio que pueden utilizar para bendecir a otras personas.
- Su ejemplo es una bendición para sus hijos y los hijos de sus hijos.
- Al prestar servicio hacen amistades perdurables.
- Su matrimonio se fortalece día a día.
- Prestar servicio en Su nombre es grato.

Momentos en proceso

Mis queridos amigos matrimonios mayores, muchos de ustedes deberían estar planificando ese tipo de momentos. Consideren el relato que el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, contó acerca de lo que un matrimonio misionero que prestaba servicio misional en Chile pudo hacer. Uno de los padres de un joven misionero falleció. El presidente de misión se encontraba tan lejos que le era imposible llegar rápido a ver al misionero.

“Pero en esa área había una dulce pareja de misioneros [maduros] que prestaba servicio”, dijo el élder Holland. “Ellos fueron a ver al misionero, se sentaron con él, lo cuidaron y lo consolaron con ternura hasta que el presidente de misión pudo ponerse en contacto personalmente. Teníamos jóvenes misioneros extraordinarios en la misión, pero ninguno de esos jóvenes pudo haber hecho por ese misionero lo que hizo ese matrimonio”¹.

Su habilidad en ese momento fue simplemente dar consuelo cuando era necesario. No estaban preocupados por tener que hablar otro idioma salvo el lenguaje del amor semejante al de Cristo. No estaban preocupados por no poder asistir al cumpleaños de un nieto o la bendición de un bebé, a pesar de lo importantes que esos eventos sean. Todo lo que les interesaba era estar donde el Señor los pudiera utilizar para bendecir la vida de uno de Sus hijos; y debido a que ellos estaban dispuestos, Él pudo permitir que lo representaran.

El servicio muy raras veces es conveniente

La verdad es que a ningún misionero mayor le resulta cómodo dejar la casa. Tampoco lo fue para José Smith, Brigham Young, John Taylor ni Wilford Woodruff. Ellos también tenían hijos y nietos, y amaban a su familia tanto como nosotros; pero también amaban al Señor y querían servirle. Algún día conoceremos a esas valientes personas que ayudaron a establecer esta dispensación; cuando las conozcamos, nos regocijaremos

de no habernos escabullido cuando debimos haber prestado servicio.

Hay quienes quizás prefieran servir mientras viven en casa. Después de que un derrame cerebral dejó a Aese Schumacher Nelson (que no es mi pariente) confinada a una silla de ruedas, ella temía que su deseo de toda una vida de servir en una misión con Don, su esposo, no se cumpliría. Entonces, un vecino les habló sobre su misión de servicio a la Iglesia en el almacén del obispo. Con ese estímulo, hablaron con el supervisor del lugar, llenaron los formularios de recomendación y fueron llamados a servir dos días a la semana en un almacén del obispo cerca de su casa.

“Es muy fácil sentarse y pensar: ‘Ya no se me necesita más’”, dice Aese Nelson. “Pero ahora siento que *sí* se me necesita; y ello ha sido un testimonio para mí”.

Indudablemente se les necesita

Si se sienten tentados a pensar que no se les necesita, permítanme asegurarles que no es así.

No hay ningún presidente de misión en la Iglesia que no estaría encantado de tener a más matrimonios prestando servicio en su misión. Las personas mayores fortalecen a los élderes y a las hermanas jóvenes; proporcionan un apoyo que ayuda a los demás a servir mejor en sus responsabilidades. ¿Pueden imaginar lo que significa para un líder que solo ha sido miembro por unos pocos años tener a su disposición el apoyo de miembros que han tenido más experiencia en la Iglesia? Con frecuencia, los matrimonios mayores son, literalmente, la respuesta a las oraciones de los obispos y los presidentes de rama.

Alentamos a los presidentes de misión a que procuren tener matrimonios con el fin de suplir las necesidades de sus respectivas misiones. Los obispos deben procurar encontrar matrimonios que podrían servir. En lds.org hay páginas y páginas que muestran las oportunidades disponibles para que los matrimonios mayores presten servicio. Pero, más que nada, las parejas podrían arrodillarse y preguntar al Padre Celestial si el momento es apropiado para servir en una misión juntos. De todos los requisitos, el *deseo* de prestar servicio es el más importante (véase D. y C. 4:3).



Un matrimonio en Seoul, Corea del Sur, disfruta del hecho de prestar servicio juntos.

Al elogiar la obra de los misioneros mayores, me doy cuenta de que hay muchos a quienes les gustaría servir pero que no pueden hacerlo. Las limitaciones impuestas por la edad o la mala salud se deben analizar en forma realista, del mismo modo que las necesidades importantes de los miembros de la familia. Cuando se tiene el deseo de servir, pero existen ese tipo de limitaciones, ustedes podrían proporcionar los fondos necesarios para que otras personas sirvan en su lugar.

Matrimonios mayores, no importa quiénes sean ni dónde se encuentren, les pido que oren en cuanto a esta oportunidad que tienen, como matrimonios mayores, para crear recuerdos misionales extraordinarios. El Padre Celestial los ayudará a saber qué pueden hacer. ■

NOTA

1. Jeffrey R. Holland en Joseph Walker, “Elder Jeffrey Holland: LDS Church Desperately Needs More Senior Missionaries”, *Deseret News*, 14 de septiembre de 2011, pág. 3.



Parte superior: El matrimonio Malmrose se reúne regularmente con el presidente Robison a fin de analizar cómo utilizar sus talentos al prestar servicio a los demás. Arriba: Los misioneros jóvenes que están en el centro de capacitación de Accra, Ghana, dicen que tener el apoyo del élder y de la hermana Malmrose es como tener una segunda madre y un segundo padre prestando servicio a su lado.



EN CASA O LEJOS DE ELLA

Ya sea que presten servicio en casa o lejos de ella, los matrimonios misioneros "van a ayudar" en barrios y ramas, oficinas de misión, centros de visitantes, templos, misiones en áreas urbanas marginales, asignaciones médicas, centros de recursos de empleo, programas de autosuficiencia, programas para la recuperación de adicciones, historia familiar, conservación de registros, el Sistema Educativo de la Iglesia, asuntos públicos, servicios humanitarios, etc. Y se necesitan cada vez más matrimonios.



Misioneros mayores:

SE LES
NECESITA, SE
LES BENDICE
Y SE LES AMA

El servir como matrimonio misionero puede ser más flexible, menos costoso y más lleno de gozo de lo que piensan.

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia

“¿PUEDEN VENIR A AYUDAR?”

Es una pregunta que Gerald y Lorna Malmrose, de Washington, EE. UU., habían respondido anteriormente. Respondieron que sí cuando su exobispo, que entonces era presidente de misión, les preguntó si podían prestar servicio con él en las islas del Caribe. Respondieron que sí nuevamente cuando su presidente de estaca los llamó a hacer una misión de servicio en las Oficinas Generales de la Iglesia, en Salt Lake City, Utah, EE. UU., trabajando con computadoras y recursos humanos.

Cuando su exobispo y expresidente de misión, Reid Robison, los llamó nuevamente, en esa ocasión en calidad de presidente del Centro de Capacitación Misional de Accra, Ghana, le preguntó al matrimonio Malmrose si podían ayudarlo una vez más.

“Sabíamos que podíamos confiar en el Señor”, dice el élder Malmrose, “por lo que decidimos confiar en Él nuevamente”. Respondieron que sí, llenaron los formularios de recomendación, recibieron el llamamiento y al poco tiempo se encontraban en Ghana.

Prestar servicio como pareja

Las experiencias de los Malmrose demuestran algunos principios en cuanto a prestar servicio como pareja de matrimonios misioneros que quizá no todos comprendan:

- *Existen dos tipos de misiones.* (1) El Presidente de la Iglesia llama a matrimonios mayores a prestar servicio, ya sea desde su propia casa o lejos de ella. (2) Un presidente de estaca llama a matrimonios misioneros de servicio para satisfacer las necesidades locales o regionales y sirven tiempo parcial, de 8 a 32 horas por semana. Por lo general, viven y prestan servicio localmente, pero a veces sirven lejos de su casa.
- *Se anima a los presidentes de misión a buscar matrimonios que puedan satisfacer las necesidades de su misión, y los matrimonios pueden indicar sus preferencias.* “No estamos diciendo que los matrimonios pueden decidir cuál será su asignación misional”, explicó el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles. “El llamamiento sigue siendo un llamamiento... [Pero] hablamos con los matrimonios mayores sobre sus preferencias de servicio, y se da la máxima consideración a permitirles servir en el lugar y en la manera que ellos desean hacerlo”¹.
- *Los presidentes de misión hablan con los matrimonios en cuanto a la mejor manera de hacer uso de sus aptitudes y habilidades.* “A fin de tener la experiencia más significativa como matrimonio mayor”, dice el presidente Robison, “es necesario tener la oportunidad de



ESTÉN DISPUESTOS

“... necesitamos muchos, muchos más matrimonios mayores... estén dispuestos... a prestar servicio... Pocas veces en la vida disfrutarán [tanto] del dulce espíritu y la satisfacción que resultan de prestar servicio... juntos en la obra del Maestro”.

Presidente Thomas S. Monson, “Al encontrarnos reunidos de nuevo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 6.



trabajar tanto en ámbitos que los apasionen como en algo en lo que tengan cierta aptitud y que les permita sentir que tienen algo que ofrecer”.

Por ejemplo, el presidente Robison sabía que el élder Malmrose habla francés, lo cual era útil, ya que muchos africanos hablan francés. “Yo había previsto que él trabajara en lo relacionado con los viajes y los visados”, dice el presidente Robison. “Pero cuando llegó, me di cuenta de que eso no era lo que le interesaba, así que lo invité a hacer uso de su habilidad con las computadoras. Nos ha ahorrado horas y horas”. El élder Malmrose también ayuda a los misioneros, especialmente a los de habla francesa, a preparar nombres y llevar a cabo la obra del templo por sus familiares. A la hermana Malmrose, que está certificada como asistente médica, se le asignó trabajar con el doctor y la enfermera de la misión.

Él prepara el camino

Al igual que el matrimonio Malmrose, otros matrimonios se han dado cuenta de que, cuando confían en el Señor, Él prepara el camino. Eso fue lo que les sucedió a Alvin y Corazon Rieta, de Kawit, Cavite, en las Filipinas.

“Dos años antes de tomar la decisión de prestar servicio, comenzamos a implementar planes concretos para el negocio de la familia”, explica el élder Rieta. “Nuestro hijo y nuestra hija se habían graduado de la universidad y podían tomar nuestro lugar, pero nos preguntábamos quién resolvería los problemas que surgieran en el negocio y cómo reaccionarían nuestros clientes a los planes que habíamos hecho”.

A la hermana Rieta también le preocupaba dejar a su madre, que ya era anciana. “Temía que la perdiéramos mientras estuviéramos fuera”, dice ella, “y, además, no me sentía a la altura del desafío de enseñar el Evangelio”.

Hablaron con su obispo y con un matrimonio que hacía poco había prestado servicio en Davao. “Todos ellos testificaron con firmeza que el Señor guiaría a cada matrimonio a saber cómo resolver los asuntos en casa, con su familia y los relacionados con los fondos para su misión”, dice la hermana Rieta.

“Cuando buscamos esa guía”, dice el élder Rieta, “nuestros temores se fueron resolviendo: el negocio marchó bien a pesar de las dificultades, nuestros clientes expresaron alegría y apoyo, y nuestra familia se unió más para cuidar de nuestra madre enferma. Comenzamos a entender que el Señor realmente nos ayudaría”.

El matrimonio Rieta actualmente presta servicio apoyando a miembros y líderes de la Misión Filipinas Cagayan de Oro.

Hay mucho que pueden hacer

Algunos matrimonios se preguntan en cuanto a las limitaciones físicas, pero no Keith y Jennilyn Mauerman, de Utah, EE. UU. Hace años, cuatro meses después de haberse casado en el Templo de Los Ángeles, California, Keith fue reclutado y lo enviaron a combatir. Como jefe de un escuadrón de las fuerzas aerotransportadas, iba caminando enfrente de los otros soldados cuando explotó una mina, lo cual causó que perdiera ambas piernas. Cuando regresó a casa, Jennilyn corrió a su lado.

“Sabía que no tenía que preocuparme”, dice Keith, “porque tenemos un matrimonio eterno. Mi esposa siempre me ha apoyado, y me sigue sosteniendo cada día”.

Cuando la hermana Mauerman se jubiló, decidieron servir en una misión. Pero, ¿causaría algún problema el que al élder Mauerman le hubieran amputado ambas piernas? “Siempre hay cosas que *no puedo hacer*”, dice él, “pero como hay tantas cosas que *sí puedo hacer*, sabíamos que habría un lugar para nosotros”.

Cuando llenaron los formularios de recomendación, marcó el casillero que indicaba que él había prestado servicio en las fuerzas armadas. Al poco tiempo, recibieron una llamada de la División de Relaciones Militares

de la Iglesia. “Yo tenía una identificación que nos permitiría entrar a bases militares, por lo que nos pidieron permiso de recomendarnos para una misión de relaciones militares”.

El matrimonio Mauerman fue llamado a servir en una base militar en Carolina del Norte, EE. UU. El élder Mauerman recuerda: “El cartel que estaba en la verja decía: ‘Fuerte Bragg, sede de las fuerzas aerotransportadas’. Cuando el guardia nos recibió con el lema de las fuerzas aerotransportadas: ‘¡Hasta el final!’, fue la primera vez que lo había escuchado en muchos años. Me sentí como si estuviera en casa, aun cuando nunca había estado en el Fuerte Bragg. Supe que nuestro llamamiento misional era el lugar perfecto para nosotros y que el Señor me tiene presente”.

“Dimos clases en cuanto a la forma de llegar a ser

Idiomas universales

Cuando se les llamó a la Misión Brasil Cuiabá, Randy y Lou Ellen Romrell, de Utah, EE. UU., estaban preocupados. Aunque el élder Romrell había servido una misión en Brasil cuando era joven, ya había olvidado gran parte del portugués; y la hermana Romrell no lo hablaba. Sin embargo, el estudio y el esfuerzo ayudaron a que el élder Romrell recordara el portugués y a que la hermana Romrell comenzara a aprenderlo. Y el ukelele también ayudó.

“En realidad no planeaba traerlo”, dice la hermana Romrell, “pero el élder Romrell se sintió inspirado a traerlo y es increíble ver lo que ha hecho. Al enseñar a los investigadores y trabajar en la reactivación y el hermanamiento, es divertido utilizarlo para lograr que las personas canten



Una vez superadas las preocupaciones financieras, el élder y la hermana Rieta prestan servicio en su propio país, Filipinas.



Para el matrimonio Mauerman, servir en relaciones militares es el lugar perfecto para ellos. “Sentimos que es como volver a casa”, dicen.



Tras la inspiración de llevar el ukelele, el matrimonio Romrell lo utiliza para compartir el idioma universal de la música cuando van a hacer visitas y cantan himnos.

autosuficientes y resilientes, y en cuanto a fortalecer el matrimonio”, dice la hermana Mauerman. “Al principio, no queríamos contar nuestra historia, pero nos dimos cuenta que el contarla ha marcado una gran diferencia. Los soldados y sus cónyuges nos ven y dicen: ‘Si ustedes pueden lograrlo, nosotros también’”.

El matrimonio Mauerman tuvo una experiencia tan positiva en Carolina del Norte que pidieron prestar servicio nuevamente. Actualmente, viajan unos 65 kilómetros desde su casa en Orem a Salt Lake City dos veces por semana para servir en la oficina de Relaciones Militares de la Iglesia. También dan clases a los matrimonios mayores en el Centro de Capacitación Misional de Provo, donde han notado que en casi cada grupo hay alguien que ha vencido obstáculos a fin de prestar servicio.

los himnos. Aprendemos el idioma y los himnos hacen que se sienta un espíritu muy fuerte”.

Aun cuando todavía está aprendiendo a hablar el portugués, ella habla perfectamente el idioma de la música. “La música une a las personas”, dice ella. “Aun cuando no entiendo todo lo que dicen cuando las visitamos, cuando cantamos, hay una conexión”. Cuando a los Romrell se los invitó a hablar en algunas escuelas en cuanto al Día de Acción de Gracias, un día festivo en Estados Unidos, cantaron himnos de gratitud acompañados por el ukelele; y la hermana Romrell también utiliza un instrumento más convencional, el piano, para acompañar los himnos en la Iglesia.

¿Y el portugués? “Aun cuando uno no hable bien el idioma, el aprender unas cuantas palabras ayuda”, dice ella. “El solo saludar a las personas y darles la bienvenida



“LO QUE TÚ QUIERAS, SERÉ”

“Cuando pienso en la gran necesidad que hay de misioneros mayores, siempre pienso en el hermoso himno ‘A donde me mandes iré’ (*Himnos*, nro. 175) y en su mensaje: ‘... y lo que Tú quieras, seré’”.

Élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles.



SE NECESITAN MATRIMONIOS

“El mensaje que damos a todos nuestros matrimonios mayores es sencillo: realmente los necesitamos. Estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos para que ir sea tan conveniente como sea posible... La situación actual lo pide a gritos. Hay personas que los necesitan. Por favor, vayan”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, *Deseret News*, 14 de septiembre de 2011.

es algo que tiene un gran alcance. Hay que hacerles saber que uno está aprendiendo; usar frases sencillas y confiar en el Espíritu”. Y el Espíritu, por supuesto, es otro idioma que todos pueden compartir.

Prestar servicio en casa

Paul y Mar Jean Lewis, de Utah, EE. UU., ya habían cumplido tres misiones juntos (en el Templo de Palmyra, Nueva York; el Templo de Hong Kong, China; y en Croacia, Serbia y Eslovenia, con Seminarios e Institutos). Se estaban preparando para prestar servicio en otra misión cuando su



Mientras prestan servicio desde su casa, el matrimonio Lewis disfruta de conocer a los misioneros de tiempo completo y a los miembros de su propia estaca.

a algunos que se han apartado del camino. El verlos regresar, recibir las ordenanzas e ir al templo es una bendición maravillosa”.

“A muchos matrimonios, cuando piensan en prestar servicio en una misión, les preocupa lo que harán con su casa y su auto, o los eventos familiares que se perderán”, dice el élder Lewis. “Nosotros hemos podido vivir en nuestra propia casa y conducir nuestro propio auto. Se nos anima a asistir a las actividades familiares, siempre y cuando no interfieran con las responsabilidades misionales. Incluso pudimos estar presentes para el nacimiento de un nieto”.



El matrimonio Sorensen da a los niños de las Islas Cook pequeñas rocas para recordarles que se mantengan “firmes como una roca en Cristo”.

presidente de estaca les preguntó: “¿Estarían dispuestos a servir aquí en nuestra propia estaca, apoyando la misión en la que vivimos?”.

“Nos habíamos mudado aquí hacía poco, así que fue una maravillosa oportunidad”, dice la hermana Lewis. “Servimos con los élderes y las hermanas jóvenes, tenemos una relación estrecha con el presidente de misión, asistimos a las reuniones de distrito y de zona, y trabajamos con los líderes misionales de barrio”. También visitan a los investigadores y a los miembros menos activos.

“Hemos conocido a personas maravillosas que de otra manera no hubiéramos conocido”, dice la hermana Lewis, “incluso

Bendiciones para la familia

Por otro lado, Jill y Kent Sorensen, que son de la misma estaca, dicen que una de las mejores maneras de fortalecer a la familia ha sido prestar servicio lejos de casa. La hermana Sorensen dice: “Una de las excusas principales que los matrimonios dan para no ir son los nietos, los hijos casados que están teniendo problemas, hijas que están esperando un bebé, padres de edad avanzada y otras circunstancias similares. La familia es una prioridad, y uno los extraña todos los días; pero servir en una misión manda un mensaje poderoso de que la obra misional también es importante”.

“Además”, comenta el élder Sorensen,

“actualmente hay tantas maneras de mantenerse en contacto que uno puede comunicarse todo el tiempo”.

La trayectoria misional del matrimonio Sorensen comenzó hace tres años, cuando su obispo les pidió que llevaran a cabo charlas fogoneras mensuales para matrimonios que estuvieran considerando prestar servicio misional. “Después de hablar de ello constantemente”, dice la hermana Sorensen, “¡nosotros teníamos que ir!”. Recibieron el llamamiento de prestar servicio en las Islas Cook, donde los abuelos de Jill habían servido hacía cincuenta años.

Actualmente, entre otras responsabilidades, se les pide que enseñen clases sobre la Biblia en las escuelas.

“Hablamos de que Cristo es la roca”, dice el élder Sorensen. “Damos a los estudiantes una pequeña roca y los animamos



Por todo el mundo, los matrimonios dicen que, además de ayudar a los demás, el prestar servicio juntos fortalece su matrimonio y los acerca más al Padre Celestial.

a mantenerse firmes como una roca en Cristo. Ahora, a todo lugar que vamos, cuando la gente nos ve nos dice: ‘¡Firmes como una roca!’”.

Venir a ayudar

Si están considerando servir en una misión de tiempo completo o una misión de servicio a la Iglesia, todos estos matrimonios les harían la misma pregunta que el presidente Robison les hizo a Gerald y a Lorna Malmrose: “¿Pueden venir a ayudar?”. Y les dirán que, independientemente de la manera en que participen, esta promesa se cumplirá: Se les necesita, pueden contribuir, y se les bendecirá y amará. ■

NOTA

1. “Elder Jeffrey Holland: LDS Church Desperately Needs More Senior Missionaries”, *Deseret News*, 14 de septiembre de 2011, deseretnews.com.

MUCHAS MANERAS DE PRESTAR SERVICIO

Vean las oportunidades que hay actualmente, escuchen a los que están sirviendo y encuentren la respuesta a sus preguntas en lds.org/callings/missionary.

MÁS FÁCIL QUE NUNCA

Las normas flexibles facilitan que los matrimonios presten servicio.

- Los matrimonios misioneros de servicio a la Iglesia pueden vivir en su casa y servir localmente.
- Los matrimonios pueden prestar servicio durante 6, 12, 18 o 23 meses. Pueden servir internacionalmente menos de 18 meses, si pagan sus gastos de viaje.
- Haciéndose cargo de los gastos ellos mismos, los matrimonios pueden ausentarse de su misión por un corto tiempo, normalmente no más de siete a diez días, para regresar a casa en caso de circunstancias familiares críticas.
- Los costos de vivienda tienen un límite. Los matrimonios no pagan más de una cantidad fija para su alojamiento, lo cual incluye el alquiler, los servicios y el mobiliario.
- La vivienda será segura y cómoda. Las oficinas de la misión o del área consiguen viviendas que estén limpias, modestamente amuebladas y que sean económicas.
- Los horarios de trabajo son menos agotadores. No se espera que los matrimonios sigan el mismo horario de trabajo y de actividades que los misioneros solteros jóvenes.
- La comunicación con la familia es más frecuente. Los matrimonios pueden comunicarse con su familia más a menudo de lo que se les permite a los misioneros solteros jóvenes.



CUANDO
la pornografía
afecta el hogar —
TANTO LA ESPOSA
COMO EL ESPOSO
necesitan sanar

He visto de primera mano que el poder del Salvador puede sanar tanto a la esposa como al esposo cuando este tiene problemas con la pornografía.



Nombre omitido

En mis primeros seis meses como obispo, varios matrimonios de mi barrio vinieron a verme confidencialmente para contarme el problema que el esposo tenía con la pornografía. En algunos casos, la esposa aún estaba recuperándose del impacto de apenas haberse enterado del devastador secreto, mientras que en otros, ya lo sabía desde hacía meses o años.

He sentido compasión por cada uno de esos matrimonios y también he sentido el poder redentor del Salvador

al dar consejos con regularidad y con cautela a cada uno de los hermanos para ayudarle a “[sacudir]... las cadenas... que [querían atarlos] fuertemente” (2 Nefi 9:45).

Sin embargo, tal vez la influencia del Espíritu se sintió mucho más al hablar con la esposa de cada uno de ellos. Me he dado cuenta de que, si bien algunas heridas son recientes y otras ya han dejado marcas con los años, todas esas hermanas sobrellevan un fuerte dolor espiritual al hacerse preguntas como: “¿Qué he hecho para que ya no se sienta atraído por mí?” o “¿Por qué desea imaginarse con otra persona y no conmigo?”.

Debido a que es el esposo el que ha cometido la transgresión, es fácil para un obispo pensar que es él el que más necesita acceso a las llaves que ponen el poder sanador del Salvador en acción; pero he visto que la necesidad que tiene la esposa de recuperarse del dolor y del trauma es tan grande como la del esposo de sanar del pecado y de los impulsos obsesivos.

En el discurso que dio a los nefitas, el profeta Jacob condenó a los hombres por su conducta infiel para con sus esposas, “[muchas] de [las] cuales [eran] de sentimientos sumamente tiernos, castos y delicados ante Dios, cosa que agrada a Dios” (Jacob 2:7). Jacob continuó: “Habéis quebrantado los corazones de vuestras tiernas esposas... por causa de los malos ejemplos que les habéis dado; y los sollozos de sus corazones ascienden a Dios contra vosotros” (Jacob 2:35). Yo he visto esos sollozos de primera mano. Con frecuencia nacen no solo del profundo sentimiento de traición que la esposa alberga a causa del uso que el esposo hace de la pornografía, sino también de las palabras degradantes y la conducta hosca que a menudo afloran a consecuencia de esa batalla interior. De hecho, no es nada raro que, cuando se descubre el hábito del hombre, este empiece a culpar a la esposa de la conducta de él y a mencionar cosas que ella ha hecho o que ha dejado de hacer. Lamentablemente, tampoco es nada raro que la esposa comience a aceptar e incluso a creer esas acusaciones.

Tal fue el caso de un matrimonio que fue a mi oficina solo días después de que el esposo revelara su hábito de

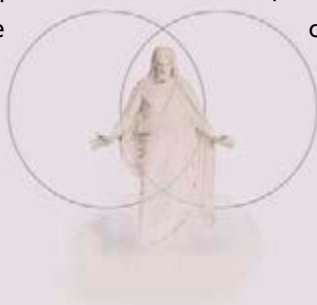
ver pornografía, el cual lo había acosado desde que era joven. Mientras escuchaba una lección de la Sociedad de Socorro basada en el discurso que la hermana Linda S. Reeves pronunció en la Conferencia General de abril de 2014 titulado: “Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo”, la esposa comenzó a reconocer en la conducta de su esposo muchas de las tendencias que la maestra describía. Después de la lección, ella confrontó al esposo con la pregunta y él le confesó el secreto que había ocultado por tanto tiempo. A la ya maltratada autoestima de la esposa, ahora se sumaba un fuerte resentimiento. Durante su primera entrevista conmigo, les era difícil ver cómo podrían seguir adelante con su matrimonio. Yo les aseguré que había esperanza, les di algunos consejos iniciales y los invité a que regresaran a hablar conmigo individualmente.



CÓMO PUEDEN PRESTAR AYUDA LOS LÍDERES DEL SACERDOCIO

Cuando los líderes ayuden al cónyuge de un miembro involucrado en la pornografía, sus empeños por asegurarse de que el cónyuge sienta que se le escucha y se le comprende podrían ser igual de importantes que cualquier otro consejo que ofrezcan. Considere las sugerencias siguientes que se ofrecen en Recursos para ministrar (ministrar.lds.org):

- Reúnanse a menudo y bríndele apoyo.
- Haga hincapié en la capacidad del Salvador de ofrecer sanación personal al cónyuge de la persona involucrada en la pornografía (véase Alma 7:11 y Mateo 11:28–30).
- Cuando sea apropiado, invite a la persona a considerar asistir a una reunión de grupo de apoyo por medio del Programa para la recuperación de adicciones o un grupo de apoyo similar.
- Ayude al cónyuge a entender que puede recibir su propia inspiración para saber cómo fijar límites claramente definidos para la relación y el hogar.
- Ayude al cónyuge a encontrar un amigo o pariente de confianza que le pueda brindar apoyo significativo con regularidad.
- Ayude a la persona que está involucrada en la pornografía a ser responsable de sus actos y apoye al cónyuge.
- Repase los recursos para cónyuges y familiares que se encuentran en SobreponerseALaPornografia.org y RecuperarsedeAdicciones.lds.org. (en particular la “Guía de apoyo para el cónyuge y los familiares”).
- Considere remitir al cónyuge de la persona involucrada en la pornografía a terapia o ayuda profesional. Localice recursos locales que proporcionen servicios y que estén en armonía con los principios del Evangelio.



Abajo: Kerri quedó destrozada al enterarse del problema que tenía su esposo con la pornografía, pero encontró esperanza y sanación por medio de Jesucristo y Su expiación. Vea su relato en: SobreponerseALaPornografia.org.

Además de las fervientes oraciones que yo ofrecía a fin de prepararme para esas entrevistas, también repasaba las sugerencias que ofrecen los Recursos para ministrar en LDS.org, en particular los de apoyo para el cónyuge de la persona que tiene problemas con la pornografía, donde leí lo siguiente: “Exprésele el amor y la preocupación que siente por ella, así como por su cónyuge. Aclárele que ella no es responsable de la participación de su cónyuge en pornografía ni de su mal comportamiento, y que no se espera que ella sufra maltrato”.

Al hablar con esa hermana, seguí ese consejo e hice hincapié en que los actos de su esposo no tenían nada que ver con ella ni tampoco con algo que había hecho o dejado de hacer, sino que más bien derivaban del conflicto interno que él tenía. Observé que le sobrevino una sensación de alivio y consuelo cuando comenzó a comprender esas palabras y sintió su veracidad por medio de la confirmación del Espíritu. Al final de la entrevista me preguntó si podía darle una bendición del sacerdocio. Me di cuenta de que yo era el único al que ella podía acudir para recibir una bendición en ese momento, ya que prefería mantener al margen de la situación a familiares y amigos.

A fin de ayudar con el proceso de sanación, invité al esposo a que asistiera a un grupo de recuperación de adicciones local de Santos de los Últimos Días, y animé a su esposa a que asistiera al grupo correspondiente para cónyuges y familiares. Ella me habló del consuelo que sentía al reunirse con otras hermanas que comprendían el sufrimiento de ella y de la esperanza que le daba ver parejas

que habían pasado por la misma prueba y que habían podido salir de ella juntos.

Ahora ya han pasado varios meses desde que hablé por primera vez con ese matrimonio, y el amor e interés que siento por ellos han aumentado gracias a las varias entrevistas que tuvimos. Si bien soy consciente de que habrá reveses en su camino, para mí es un gozo enterarme de cada mes adicional que el esposo se mantiene alejado de la lujuria y la pornografía, y ver cómo su esposa aumenta su autoestima y confianza, lo cual es muy evidente.

En las entrevistas recientes que he tenido con ellos, la angustia y las lágrimas que hubo en el principio han sido reemplazadas con sonrisas frecuentes e incluso carcajadas; pero quizás lo mejor de todo ha sido la esperanza, la esperanza de que su matrimonio no solo puede mantenerse a flote, sino que hasta tiene el potencial de ser algo hermoso y exaltador.

Reconozco que, lamentablemente, no todos los casos se resuelven como el de esta pareja. Es posible que algunos matrimonios fracasen si el que está involucrado con la pornografía rehúsa mejorar. No obstante, he aprendido que, independientemente de la senda que decida seguir el esposo, el consejo de ministrar a la esposa es inspirado. Espero que ninguna hermana que se encuentre en una situación similar jamás sienta que su obispo la subestima, la juzga mal o no la comprende. La ministración del obispo es un medio importante por el cual el Salvador manifiesta Su poder para sanar totalmente el corazón de cada persona, incluso aquel que ha sido “[traspasado] de profundas heridas” (Jacob 2:35). ■



CONSEJO Y CONSUELO PARA CÓNYUGES

“Nosotros, como líderes, también estamos muy preocupados por los cónyuges y las familias de aquellos que sufren la adicción a la pornografía. El élder Richard G. Scott ha suplicado: ‘Si estás libre de pecados graves, no sufras innecesariamente por las consecuencias de los pecados de otros... puedes sentir compasión... Sin embargo, no debes tomar sobre ti la responsabilidad de esos actos’. Sean que no están solos; hay ayuda disponible; existen reuniones para la recuperación de adicciones para cónyuges; incluso reuniones telefónicas, que permiten a los cónyuges llamar a una reunión y participar desde sus propios hogares”.

Linda S. Reeves, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, “Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 16.

Atalayas

EN LA TORRE

“Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardias que no callarán ni de día ni de noche. Los que os acordáis de Jehová, no descanséis”.

Isaías 62:6

Atalayas

Los atalayas eran centinelas apostados en un muro o en una torre con el fin de vigilar y advertir de los peligros que se acercaban a lo lejos. Se los contrataba para proteger ciudades, así como viñedos, campos o pastizales.

Tipos de torres

Las torres en los muros de la ciudad por lo general se levantaban en las entradas o en las esquinas (véase 2 Crónicas 26:9). Tanto las torres de las entradas como las de las esquinas proporcionaban posiciones elevadas desde donde se podía divisar el peligro que se acercaba y defenderse de los ataques enemigos (véase 2 Crónicas 26:15).

Las fortalezas o las torres de las ciudadelas eran, por lo general, estructuras independientes construidas en un terreno elevado o en otros lugares estratégicos. A veces eran lo suficientemente grandes como para que fuesen el último refugio para toda la población de una ciudad cuando estaban bajo ataque (véase Jueces 9:46–52).

Las torres en viñedos, campos o pastizales eran pequeñas estructuras construidas para ayudar a proteger los cultivos y los rebaños de los ladrones y de los animales (véanse 2 Crónicas 26:10; Isaías 5:2; 27:3). Con frecuencia, el nivel inferior era un cuarto donde se almacenaban las herramientas.



Los centinelas en la torre:

Tienen una vista elevada. Los profetas, como siervos llamados y autorizados de Dios, se apartan del mundo, se acercan a Él y se les permite ver las cosas desde una perspectiva más celestial.

Ven cosas que los demás no pueden ver. “Mas un vidente puede saber de cosas que han pasado y también de cosas futuras; y por este medio todas las cosas serán reveladas, o mejor dicho, las cosas secretas serán manifestadas, y las cosas ocultas saldrán a la luz; y lo que no es sabido, ellos lo darán a conocer; y también manifestarán cosas que de otra manera no se podrían saber” (Mosiah 8:17).

Están alerta. Los profetas tienen la solemne responsabilidad de advertirnos de los peligros que se acercan y continuarán haciéndolo sin importar la opinión pública ni las tendencias de la sociedad.

Advierten de cosas mientras todavía están distantes. El profeta denuncia el pecado y predice sus consecuencias; es predicador de rectitud. En algunas ocasiones, puede recibir inspiración para predecir el futuro en beneficio del ser humano” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Profeta”, lds.org/scriptures/gs).

Proporcionan seguridad y protección. Al prestar oído a las advertencias de los profetas, podemos encontrar seguridad y evitar las calamidades que nos puedan acontecer, ya sea individual o colectivamente, si no obedecemos. ■



EL DEBER DE VELAR

“A través de los siglos, los profetas han cumplido su deber al advertir

a la gente de los peligros que les acechan. Los apóstoles del Señor tienen la obligación de velar, advertir y tender una mano para ayudar a aquellos que buscan las respuestas a los interrogantes de la vida”.

Élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Dios está a la cabeza”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 25.

DATOS BÍBLICOS



En el Antiguo Testamento, a veces se compara al Señor con una fortaleza o la torre de una ciudadela (véanse Salmos 18:2; 61:3; Proverbios 18:10;

2 Samuel 22:3), y a veces se compara a los profetas con los atalayas (véanse Isaías 62:6; Jeremías 6:17; Ezequiel 3:17; 33:7; Oseas 9:8; Miqueas 7:4).

“... yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca y los amonestarás de mi parte” (Ezequiel 3:17; véase también Ezequiel 33:1–7).

UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

La primera vez que lo vi, yo llevaba mi violín.

Caminaba junto a mí, arrastrando los pies, cuando entré en el comedor de la escuela con el estuche del violín que me golpeaba la pierna.

Al acercarse, dijo: “Violín”.

“Sí”, le dije.

En realidad nunca había hablado con alguien que tuviera una discapacidad y no supe qué más decir. Él me siguió hasta la mesa y se sentó junto a mí, señalando el estuche del violín.

“Violín”, dijo nuevamente.

Abrí el estuche y los ojos se le iluminaron. Luego comenzó a tirar de las cuerdas con brusquedad. Comencé a ponerme nerviosa al imaginar que una de las cuerdas se rompiera, así que cerré suavemente el estuche. Antes de marcharse me dio un abrazo.

Después de esa ocasión, lo veía con frecuencia.

Al acercarse, William dijo: “Violín”.



Cada vez que me veía, me ponía los brazos alrededor de los hombros y me besaba la coronilla.

El resto del tiempo que pasé en la secundaria, siempre trataba de evitarlo cada vez que lo veía venir. Cuando él me encontraba y me colmaba de abrazos y besos húmedos, lo toleraba por unos segundos con una sonrisa forzada y luego me alejaba rápidamente sin decir palabra.

Cuando lo vi en mi último concierto con la orquesta de la escuela, dije entre dientes: “¡Ay, no!”. Después del concierto, se abrió camino hasta el lugar donde yo estaba con mis amigos afuera del auditorio.

Mis amigos se hicieron hacia atrás mientras él se me acercaba con una sonrisa y con los brazos abiertos para abrazarme.

“¡William!”.

Volteé y vi a una mujer corriendo hacia nosotros.

“Lo siento”, dijo, mientras entrelazaba los brazos con los de él. “A William le encanta el violín y me rogó que lo trajera al concierto de esta noche. Vamos, cariño”.

Hasta ese momento no me había dado cuenta de que

ni siquiera sabía su nombre. Había conocido a William hacía dos años, pero pasé tanto tiempo evitándolo, que nunca hice el esfuerzo por conocerlo realmente. Al ver a William y a su mamá

alejarse, me sobrevino un sentimiento de vergüenza.

Años más tarde, después de casarme, di a luz a un hermoso niño con síndrome de Down a quien llamamos Spencer. Al ver a mi hijo, a menudo pensaba en William y me preguntaba si Spencer tendría experiencias similares. ¿Lo evitaría la gente por besar demasiado o abrazar muy fuerte? ¿Se sentirían incómodos sus compañeros a causa de sus limitaciones?

Cuando Spencer tenía cuatro meses, lo llevé al hospital para una consulta médica. Al sacarlo del coche, vi a dos personas que salían del hospital. Con asombro, me di cuenta de que se trataba de William y su madre.

“¡William!”, exclamé cuando estábamos más cerca, mientras el corazón me latía con fuerza.

“¡Hola!”, él caminó hacia mí sin prisa por el estacionamiento con una enorme sonrisa que le iluminaba el rostro. Extendió la mano para tomar la mía en un entusiasta apretón.

“¿Cómo estás?”, le pregunté.

“Violín”, dijo con una emoción que le iluminaba la mirada.

Violín. Él también se acordaba de mí. “Sí”, alcancé a responder entre una mezcla de risa y llanto, “yo tocaba el violín”.

Mientras hablamos, ofrecí una oración de gratitud en el corazón por las entrañables misericordias de un Padre Celestial que sabía lo mucho que deseaba volver a encontrarme con William. Estoy agradecida de que Dios me tuvo presente, como una joven madre abrumada por los problemas de salud de mi hijo, y preocupada por su futuro, y me permitió tener una experiencia que me recordó que Él está pendiente de nosotros. ■ Kaylee Baldwin, Arizona, EE. UU.



Escuché que la mujer puso sobre el mostrador lo que parecía ser una cantidad interminable de monedas con las que pagó.

VE A AYUDARLA

Estaba esperando en fila en una estación de servicio. Adelante de mí, una madre con dos niños pequeños dijo que necesitaba tres dólares de gasolina y dos conos de helado de vainilla.

A primera vista, pude ver que eran de escasos recursos. Los niños andaban descalzos y con la ropa hecha jirones.

Escuché que la mujer puso sobre el mostrador lo que parecía ser una cantidad interminable de monedas con las que pagó.

Después de que pagué mi gasolina, salí y vi el coche que ella tenía. Se trataba de un modelo viejo que seguramente consumía mucha gasolina.

Sentí un poco de lástima por esa madre de dos niños, pero arranqué la motocicleta y seguí con mi rutina.

Menos de un minuto después, cuando ya iba por la carretera, sentí una voz que me decía: “Ve a ayudarla”. Tuve esa impresión dos veces, pero agité la cabeza pensando que probablemente ya se había ido. De todas maneras, ¿qué podría decirle?

Volví a escuchar la voz una tercera vez con claridad: “¡Ve a ayudarla!”.

Así que, di la media vuelta para volver a la gasolinera mientras pensaba qué le iba a decir a la mujer si todavía estaba allí.

Al llegar, vi que las puertas del vehículo estaban abiertas. Ella estaba al volante y los niños disfrutaban su helado en el asiento de atrás.

Ofrecí una breve oración y le pedí al Padre Celestial que me ayudara a saber qué decirle. La misma voz me

dijo: “Preséntate y pregúntale si necesita ayuda”. Entonces me acerqué al coche y me presenté. Le dije que había sentido la impresión de preguntarle si necesitaba ayuda.

Ella comenzó a llorar y dijo: “Acabo de terminar de orar a Jesús, pidiéndole que enviara a alguien a ayudarme”.

El Padre Celestial había contestado su oración. Pagué para que llenara su tanque de gasolina y le di el número de teléfono de un miembro de nuestro cuórum de líderes que estaba contratando gente en esos días. No sé lo que sucedió después con esa joven madre, pero estoy agradecido de haber seguido la impresión de ayudarla. ■

Thomas Robbins, California, EE. UU.

¡NO DISPARES!

Bob y yo nos quedamos dentro de la patrulla a la espera de una señal de movimiento en la calle. Habíamos comenzado la vigilancia dos horas antes, después de localizar el auto que se había mencionado en una alerta por la radio de la policía.

“Asalto a mano armada”, se había dicho en la alerta. “Dos hombres

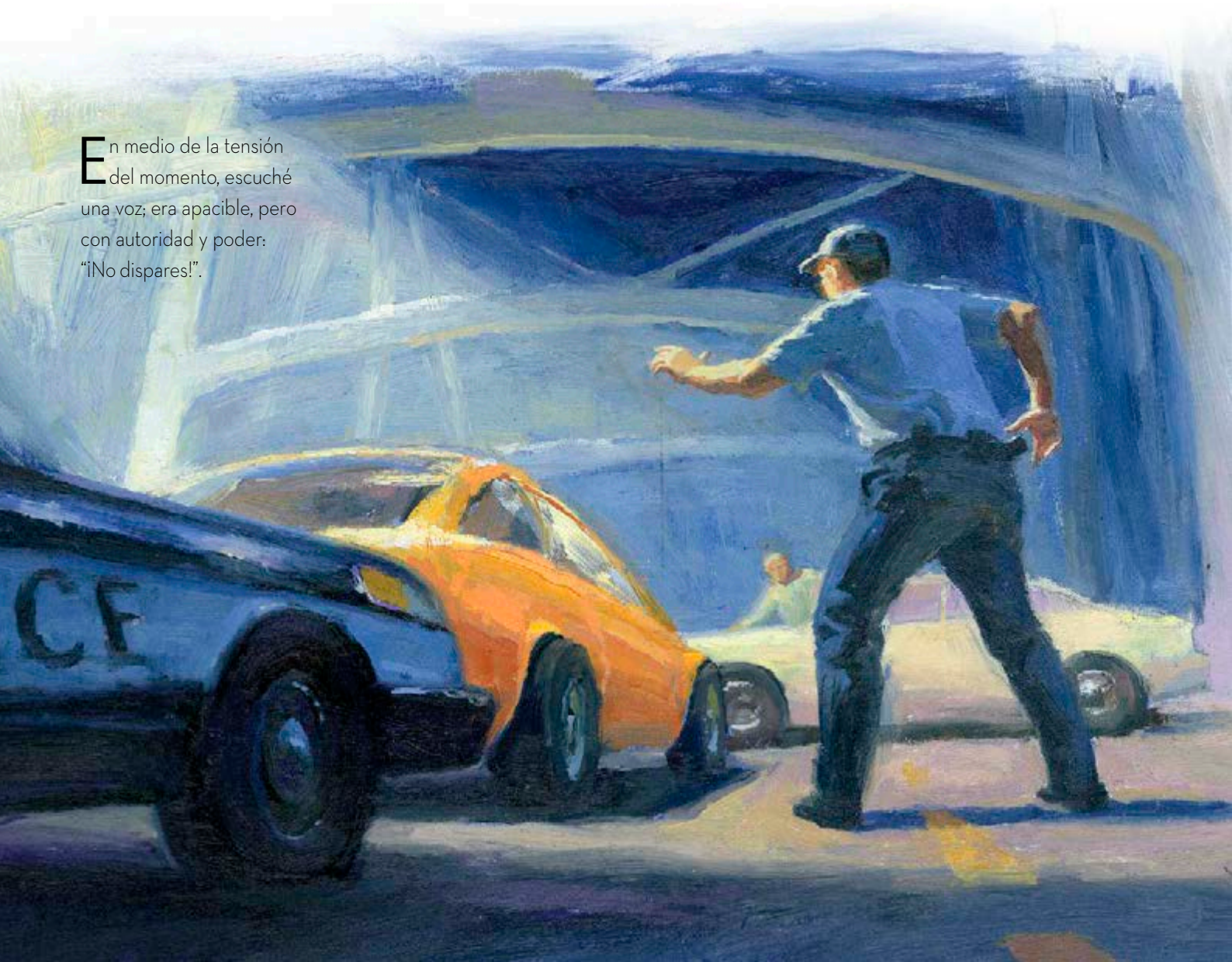
armados; se les acaba de ver en un coche color naranja. Testigos dicen que son violentos y están dispuestos a disparar”.

La zona se había visto afectada recientemente por una ola de asaltos a mano armada, pero, a pesar de nuestros esfuerzos, los ladrones se habían escapado una y otra vez. Esos

pensamientos me pasaron por la mente en cuanto vi salir a dos siluetas de una casa en la oscuridad de la calle y meterse en el coche naranja. Ahora venían en nuestra dirección.

“Solicito unidad de refuerzo”, dije. “Los sospechosos se dirigen hacia el norte de donde nos encontramos”.

En medio de la tensión del momento, escuché una voz; era apacible, pero con autoridad y poder: “¡No disparen!”.



Nuestros refuerzos, dos detectives vestidos de civil que iban en un auto particular, se pusieron adelante del coche naranja mientras Bob y yo lo seguíamos. Cuando los tres vehículos entramos en un puente, nuestros refuerzos repentinamente se detuvieron frente al coche naranja bloqueándolo y nosotros nos detuvimos detrás para cerrarles el paso. Casi de inmediato, el coche se detuvo y las dos siluetas se agacharon de manera que no las veíamos.

“¡Salgan del coche con las manos sobre la cabeza!”, les ordené después de salir de la patrulla. No hubo respuesta.

Alerta y listo para disparar, nuevamente les ordené: “Salgan del auto con las manos sobre la cabeza. ¡Háganlo ahora!”.

De repente, el conductor se levantó y se volteó hacia mí. Vi que en la mano tenía un objeto niquelado que destellaba.

Mi entrenamiento de policía y el sentido común me dictaban que apretara el gatillo para salvar mi vida. No obstante, en medio de la tensión del momento, escuché una voz; era apacible, pero con autoridad y poder: “¡No dispaes!”.

Pensé que me dispararían en cualquier instante, pero esperé a que alguien del coche disparara primero. En lugar de ello, el conductor levantó las manos, pasó por encima de la cabeza lo que parecía una pistola y puso las manos en el regazo.

“¡Quieto!”, dije, mientras corría hacia el auto. “¡No se mueva!”.

El momento parecía ser de una serie de televisión, hasta que me di

cuenta que los delincuentes del coche eran en realidad dos jóvenes asustadas. Lo que había pensado que era una pistola era en realidad la hebilla del cinturón de seguridad.

Pronto nos enteramos de que las chicas les habían prestado el auto a sus novios y no tenían idea del tipo de personas que ellos eran.

“¡Pensé que te matarían, Call!”, me dijo Bob después. “Estuve a punto de disparar, pero no sé por qué no lo hice”.

Los detectives que iban en el vehículo civil dijeron lo mismo; solamente yo había escuchado la voz. Sé que solo el poder del cielo pudo haber salvado a esas jóvenes de morir e impedido que cuatro oficiales de policía cometieran un error trágico. Esa experiencia me dio la certeza de que nuestro Padre Celestial puede intervenir en nuestro beneficio y que lo hará. ■

Nombre omitido

ENSÉÑALES A LEER EL LIBRO DE MORMÓN

Durante el tiempo que prestamos servicio en la Misión Suiza Ginebra, fui llamado y apartado como presidente de rama y mi esposa fue llamada para ser la presidenta de la Sociedad de Socorro. Juntos trabajamos con todas nuestras fuerzas con el fin de vigorizar la rama que luchaba por mantenerse a flote. A pesar de que había sido

organizada en la década de 1960, en la rama no había habido bautismos en muchos años y en quince años no se había enviado a ningún misionero al campo.

Era evidente que necesitábamos la ayuda del Señor a fin de hallar soluciones a las numerosas dificultades que la rama afrontaba. Después de orar en cuanto a los retos de la rama, el Espíritu del Señor me dijo: “Enseña a los miembros a leer el Libro de Mormón y tendrás éxito”.

De inmediato, hicimos planes para que todos los miembros se pusieran la meta de empezar a leer el Libro de Mormón, y obtuvimos extraordinarios resultados: La paz y el Espíritu regresaron a la rama; familias nuevas se unieron a la Iglesia; un joven salió a la misión motivado por su deseo de servir; varios matrimonios se fortalecieron y las familias estrecharon sus vínculos. Esa rama continúa progresando hoy en día.

Nosotros y los miembros de la rama fuimos testigos del poder milagroso del Libro de Mormón. Verdaderamente es la clave de nuestra religión y de nuestro testimonio del Evangelio y de Jesucristo. Lo apreciamos con todo el corazón. Es una fuente de conocimiento interminable e inalterable.

Esa experiencia nos enseñó que el Libro de Mormón es el medio más seguro para ayudar a nuestros hermanos y hermanas a salir de las tinieblas espirituales que cubren la tierra. Ese libro trae paz, gozo, felicidad y un fuerte deseo de seguir al Salvador Jesucristo. ■

Emilien Rioux, Quebec, Canadá

Cómo reconocer las falsificaciones de Satanás

Por Dennis C. Gaunt

Cuando estaba en el supermercado y estaba poniendo un par de billetes de un dólar en mi billetera, uno de ellos me llamó la atención. Me pareció que el color verde de uno de ellos era más claro que el de los otros, así que lo examiné con más detenimiento y me di cuenta de que la imagen del presidente George Washington no se veía tan nítida. Incluso el papel se sentía diferente. ¡Era un billete falso! El empleado lo intercambié por un billete genuino y entregué el falso al gerente de la tienda.

Desde entonces he pensado mucho en ese billete falso. Me pregunté cuánto tiempo había estado en circulación y a cuántas personas había engañado a lo largo de los años. De hecho, si yo no hubiera prestado atención, quizá hubiera sido engañado también; pero al compararlo con un billete genuino y al concentrarme en las diferencias en vez de las similitudes, me pude dar cuenta de que era falso.

El Libro de Mormón está lleno de ejemplos de falsificadores espirituales

que siguieron los métodos de Satanás de mentir y engañar a los demás para su propio beneficio. Al estudiar sus trucos y tácticas, comenzamos a notar sus equivocaciones y errores de la misma manera que el ojo de un experto comienza a notar la diferencia entre billetes genuinos y falsos. Entre más adiestremos los ojos para reconocer las diferencias, más preparados estaremos para desenmascarar a los falsificadores de la actualidad y para resistir sus mentiras.

La recopilación de información de inteligencia en cuanto a las falsificaciones de Satanás

Satanás procura desviarnos por medio de su propio tipo de falsificación espiritual y, si no tenemos cuidado, seremos engañados. El presidente Joseph F. Smith (1838–1918) advirtió: “Satanás es un hábil imitador, y a medida que la verdad genuina del Evangelio se extiende por el mundo cada vez más, él esparce su contrapeso de doctrina falsa. Cuídense de esas falsificaciones que no proporcionan

Cuando nos enfrentamos a falsificaciones espirituales, el Libro de Mormón nos puede ayudar a determinar lo que es verdadero y lo que no lo es.

al hombre sino desilusión, desgracia y muerte espiritual”¹.

La mejor defensa que tenemos para no ser engañados por las falsificaciones de Satanás es estar lo más familiarizados posible con las verdades del Evangelio. Cuanto más profundamente conozcamos la verdad, más fácil será distinguir las diferencias cuando Satanás nos presente sus falsificaciones. De modo que cuando lo haga, tenemos que prestar atención a las diferencias y no a las similitudes,



tal como yo lo hice con mis billetes de un dólar, porque es allí donde las mentiras siempre se revelarán.

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) enseñó: “El Libro de Mormón pone al descubierto a los enemigos de Cristo... Dios, con Su presciencia infinita, [moldeó el] Libro de Mormón de manera [tal] que nosotros pudiéramos ver el error y supiéramos combatir los falsos conceptos educativos, políticos, religiosos y filosóficos de nuestra época”².

Hoy en día estamos en guerra contra Satanás. Nosotros, al igual que un ejército, necesitamos saber qué es lo que planea el enemigo. Por ejemplo, el saber cuándo y dónde atacará puede ser información muy valiosa. Es por esa razón que la frase que se utiliza para adquirir ese tipo de información se conoce como “recopilación de información de inteligencia”. El conocer a nuestro enemigo es llegar a ser más inteligente que él. El Libro de Mormón nos puede ayudar a “recopilar

información” en cuanto a los métodos de falsificación de Satanás.

Las palabras lisonjeras son falsificaciones

Más de la mitad de los falsificadores del Libro de Mormón hicieron uso de palabras lisonjeras y de una personalidad carismática para lograr sus objetivos. Por ejemplo, Sherem “tenía un conocimiento perfecto de la lengua del pueblo; por tanto, podía emplear mucha lisonja y mucha elocuencia,

según el poder del diablo” (Jacob 7:4). Los sacerdotes del rey Noé hablaban “vanas y lisonjeras palabras” (Mosíah 11:7), causando así que el pueblo participara en idolatría y otras iniquidades. Korihor logró resultados similares en su época, “desviando el corazón de muchos” (Alma 30:18). Tanto Amalickiah como Gadiantón hicieron uso de su inclinación por la lisonja para levantar ejércitos de seguidores inicuos (véanse Alma 46:10; Helamán 2:4).

Eso no fue por casualidad. La lisonja es superficial, insincera, vacía y exagerada. Nefi advirtió en cuanto a aquellos que “de esta manera enseñarán falsas, vanas e insensatas doctrinas; y se engreirán en sus corazones, y tratarán afanosamente de ocultar sus designios del Señor, y sus obras se harán en las tinieblas” (2 Nefi 28:9).

La lisonja a menudo se utiliza para engañar y por lo general tiene motivos o intenciones ocultas. La lisonja tiene más que ver con la forma en que algo se dice que con lo que realmente se dice, y apela a la vanidad y al orgullo del hombre natural que se lleva dentro. Sin embargo, los profetas del Señor nos dicen las verdades sencillas pero importantes que *necesitamos* escuchar.

La lisonja es el idioma que habla Satanás. El presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, explicó: “... A menudo, [la] voz [de Satanás] parece ser muy razonable y su mensaje fácil de justificar. Se trata de una voz atractiva e intrigante emitida con tonos placenteros. No es brusca ni discordante.



“[La voz de Satanás es] una voz atractiva e intrigante... Nadie escucharía la voz de Satanás si sonara áspera o maliciosa”.

Nadie escucharía la voz de Satanás si sonara áspera o maliciosa”³.

Cuando el mundo nos presenta una idea, filosofía u opinión que parece apelar solamente a nuestra vanidad u orgullo, o que simplemente parece ser demasiado buena para ser cierta, eso inmediatamente debería ser una advertencia para nosotros. Consideren esas ideas como falsas; compárenlas con las verdades que enseñan los profetas del Señor. Busquen las diferencias, no las similitudes, y las ideas falsas serán evidentes.

Nehor: un falsificador popular

Nehor utilizó libremente el método lisonjero de Satanás. Examinémoslo como un caso de estudio de un falsificador espiritual. Nehor, cuya doctrina

parecía abrazar la idea de un redentor, fue un predicador popular y carismático entre los nefitas. Nehor atrajo a muchos seguidores al enseñar que “todo el género humano se salvaría en el postrer día” y que “todos los hombres tendrían vida eterna” (Alma 1:4).

¿Podemos ver por qué el mensaje de Nehor sería tan atrayente? Enseñaba sobre un Dios despreocupado y relajado; un Dios quien, debido a que ama a todos, salvará a todos, sin excepción alguna. Así que, sigan adelante y hagan lo que quieran, porque todo está bien. Es una filosofía seductora que abrazaron tanto las personas en la época de Nehor (véase Alma 1:5) como muchas personas en la actualidad. Al parecer, la entrada gratuita al cielo es algo que las personas desean.

Entonces, ¿cuál era el problema con el mensaje de Nehor? Analicemos los puntos principales de su argumento nuevamente:

- Dios creó a todas las personas— Verdadero.
- Dios ama a todas las personas— Verdadero.
- No debemos temer a Dios— Verdadero.
- Debemos regocijarnos en la idea de la salvación— Verdadero.

Hasta ese punto, hay muchas similitudes entre lo que Nehor enseñó y las verdades del Evangelio. Pero recuerden que, tal como con el dinero falsificado, es necesario que busquemos las diferencias, no las similitudes. Echemos un vistazo entonces al último punto de Nehor:

- Dios concederá a todos la vida eterna— ¡Falso!

Esa es la diferencia importante que nos indica que Nehor es un falsificador espiritual. La salvación de la muerte física *está* garantizada para todos, pero la salvación de la muerte espiritual depende de que nos arrepintamos de buena voluntad. Si nos arrepentimos, entonces podemos recibir la vida eterna (véase Jacob 6:11). No es algo gratuito.

Gedeón y Alma reconocieron al falsificador

La maldad de Nehor se puso al descubierto el día en que se encontró con Gedeón, un maestro justo de la

Iglesia de Dios. Gedeón hizo frente al rey Noé años antes y, por ende, tenía experiencia con los falsificadores espirituales (véase Mosíah 19:4–8). Nehor “empezó a disputar vigorosamente con él, a fin de descarriar al pueblo de la iglesia; mas [Gedeón] lo resistió, amonestándolo con las palabras de Dios” (Alma 1:7). Gedeón reconoció que Nehor era un falsificador. Una vez desenmascarado, Nehor recurrió a otro de los métodos de Satanás: el asesinato. Pero la muerte de Gedeón no fue en vano; el pueblo llevó a Nehor, el falsificador, ante Alma para ser juzgado.

Alma reconoció que no solo era Nehor culpable de superchería sacerdotal y de asesinato, sino también que, si no se prevenía, la superchería sacerdotal entre el pueblo “resultaría en su entera destrucción” (Alma 1:12). De modo que a Nehor se le condenó a morir, y sufrió “una muerte ignominiosa” (Alma 1:15).

Gedeón y Alma son un ejemplo para nosotros. Cuando tenemos la compañía del Espíritu, veremos y escucharemos “las cosas como realmente son” (Jacob 4:13); reconoceremos los planes y estrategias falsas de Satanás “con un perfecto conocimiento, como la luz del día lo es de la oscuridad de la noche” (Moroni 7:15).

Nuestro enemigo “falso” es inteligente, pero tal como Gedeón y Alma, nosotros podemos ser más inteligentes. De la misma manera que gradualmente comencé a percibir las diferencias entre mis dos billetes



SATANÁS ESPARCE MENTIRAS

“Satanás, nuestro adversario, desea que fracasemos. Él esparce mentiras como parte de su esfuerzo para destruir nuestra creencia. Astutamente sugiere que el que duda, el escéptico y el cínico son sofisticados e inteligentes, mientras que aquellos que tienen fe en Dios y en Sus milagros son ingenuos, ciegos o les han lavado el cerebro. Satanás sostendrá que es socialmente aceptable dudar de los dones espirituales y de las enseñanzas de los profetas verdaderos”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “No temas, cree solamente”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 78.

de un dólar, gradualmente podemos adiestrar nuestro ojo, así como nuestra mente y nuestro espíritu, para que reconozcan las diferencias entre la verdad y las mentiras. Al hacerlo, reconoceremos a los falsificadores y resistiremos sus mentiras. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase de Joseph F. Smith, *Doctrina y Convenios*, Manual para el alumno, pág. 22.
2. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 143–144.
3. James E. Faust, “Las fuerzas que nos salvarán”, *Liahona*, enero de 2007, pág. 4.

Evaluando bendiciones en Madagascar

Por Mindy Anne Selu

Revistas de la Iglesia

Después de que su esposa sufriera un aborto espontáneo durante su primer embarazo, lo cual les partió el corazón, Solofo Ravelojaona sintió que sus oraciones fueron contestadas, un año después, con el segundo embarazo. Él y su esposa, Hary Martine, consideran el nacimiento de su hija como una de sus más grandes bendiciones. Solofo explica: “A causa de que le pedimos a Dios y Él nos la dio, le pusimos un nombre que, en malgache, significa ‘respuesta de Dios’”.

Solofo, un joven adulto de Madagascar, se aferra al conocimiento de que Dios contesta las oraciones y que, con el tiempo, bendice a los fieles. “La vida es difícil”, dice Solofo, “y cuando las personas no obtienen lo que desean, algunas empiezan a preguntar: ‘¿Por qué me sucedió esto a mí?’. Quizá dejen la Iglesia o pongan en duda su creencia en Dios; pero cuando vivimos el Evangelio y leemos las Escrituras, es más fácil. Cuando uno realmente vive el Evangelio, de verdad se pueden ver las bendiciones”.

Ya que vive en un país con serios desafíos, tales como la pobreza extrema, la inestabilidad en el gobierno, una infraestructura débil y desastres naturales, es evidente por qué Solofo dice que la vida es difícil. Sin embargo, para él, las bendiciones que recibe por vivir el Evangelio tienen más peso que cualquier dificultad. “No es posible contar la cantidad de bendiciones que recibo por vivir el Evangelio”, dice él.

Debido a que la Iglesia es relativamente nueva en Madagascar (la primera rama se organizó en 1990), Solofo dice que lo más difícil de ser miembro son los rumores y las ideas erróneas en cuanto a la Iglesia. Solofo comenta que, tal como en la visión de Lehi del árbol de la vida, “las personas quizá no abracen completamente el Evangelio porque se sienten avergonzados al estar frente a sus amigos y tienen miedo de que su familia los rechace”. Lo que hace que Solofo sea diferente, en su opinión, es que “yo nunca me he sentido avergonzado. Vivo el Evangelio y siempre lo quiero compartir con mis colegas, aun cuando a algunos de ellos realmente no les interesa”.

A pesar de la agitación política y las dificultades económicas de su país, Solofo confía en las bendiciones que provienen de vivir el Evangelio.

A menudo comparte su sencillo testimonio, y lo hace con tanta frecuencia que sus compañeros de trabajo le han puesto el sobrenombre de “pastor”.

En medio de la crisis económica y la agitación política, Solofo y Hary Martine confían en las bendiciones de los convenios que hicieron en el templo (se casaron en el Templo de Johannesburgo, África del Sur, un año después de haber cumplido una misión: él en Uganda, ella en Madagascar), así como en el Señor. “Tengo el Evangelio, y simplemente pongo mi vida en las manos de Dios”, explica Solofo. Él puede apoyarse en su firme testimonio porque ya tiene fe en “las respuestas de Dios”. ■



MÁS SOBRE SOLOFO

¿Qué alimentos te gusta comer?

Lo que comemos es arroz, mucho arroz. Una de las cosas que me gusta se llama *ravtoto*. Utilizamos un utensilio especial para moler las hojas de yuca [mandioca, casava] hasta que quedan en pedazos pequeños y lo servimos con arroz y carne de puerco.

¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?

Me gusta tocar el teclado, cantar y leer. Como el presidente de rama sabía que me gustaba cantar y que podía tocar el teclado, cuando llegué a la rama me dijo: "Ahora ya tenemos a alguien que dirija el coro", y yo me ofrecí. Antes no tenían coro, pero yo comencé a enseñarles y ahora lo disfrutan.

DATOS DE INTERÉS SOBRE MADAGASCAR

Idiomas: Francés, malgache
Capital: Antananarivo

LAS CIFRAS

22.005.222 personas (estimación de 2012)

El 80 por ciento de los animales que se encuentran en Madagascar no se encuentran en ninguna otra parte de la tierra

Cuarta isla más grande del mundo
El 60 por ciento de la vainilla del mundo se exporta de Madagascar

LA IGLESIA EN MADAGASCAR

9.190 Santos de los Últimos Días
37 barrios y ramas
2 estacas
1 misión







Por el élder
Dale G. Renlund
 Del Cuórum de los
 Doce Apóstoles

ESTABILIDAD ESPIRITUAL: CONSTRUIR UN BARCO QUE NO SE HUNDA

Necesitamos suficiente estabilidad espiritual para navegar con éxito nuestra vida terrenal y regresar a salvo a nuestro hogar celestial.

A principios del siglo XVII, el rey de Suecia, Gustavo II Adolfo, comisionó la construcción de un buque de guerra al que llamarían *Vasa*. El buque representaba una inversión considerable de recursos, en particular el roble con el que se construiría el navío. Gustavo Adolfo supervisó muy de cerca el proceso de la construcción, con la intención de asegurarse de que el *Vasa* cumpliera completamente con sus expectativas.

Después de iniciada la construcción, Gustavo Adolfo ordenó que hicieran el *Vasa* más largo. Debido a que los soportes que corrían a lo ancho ya se habían construido de preciado roble, el rey indicó a los constructores que aumentaran el largo del buque sin aumentar el ancho. Aun cuando los constructores sabían que el hacerlo comprometería la navegabilidad del *Vasa*, vacilaron en decirle al rey algo que sabían que él no quería escuchar, así que obedecieron. Gustavo Adolfo también insistió en que el buque no solo contara con el acostumbrado único puente de cañones, sino que tuviera cañones en tres cubiertas, con los cañones más pesados en la cubierta superior. De nuevo, yendo en contra de su buen juicio, los constructores obedecieron.

El 10 de agosto de 1628, el *Vasa* comenzó su viaje inaugural. Después de que el *Vasa* abandonó el puerto, un fuerte viento arremetió contra sus velas y el buque comenzó a inclinarse. En poco tiempo, “escoró completamente y el agua entró por las portas hasta que lentamente se hundió con velas, banderines y todo”¹. El viaje inaugural del *Vasa* fue de aproximadamente 1.280 metros.

El deseo de Gustavo Adolfo de construir un símbolo de estatus extravagante arruinó el diseño de lo que hubiera sido un magnífico barco de velas, el buque de guerra más poderoso de su época. La renuencia de los constructores del barco a

dar su opinión —el temor que tenían a que el rey se disgustara— privó al rey de su conocimiento y perspectiva. Todos los participantes perdieron de vista las metas del proyecto: proteger a Suecia y promover sus intereses en el exterior. Un barco que intenta desafiar las leyes de la física es simplemente un barco que no flotará.

A fin de que naveguemos la vida terrenal con éxito, necesitamos suficiente estabilidad espiritual para afrontar los vientos laterales y las contracorrientes, hacer los virajes necesarios y regresar a salvo a nuestro hogar celestial. Hay cosas que podemos hacer a fin de aumentar nuestra estabilidad espiritual; mencionaré cuatro de ellas.

Obedecer los mandamientos de Dios

La primera es obedecer los mandamientos de Dios. Tal como el *Vasa* estaba sujeto a las leyes de la física, todos estamos sujetos a las leyes espirituales. Nadie está exento. Es necesario que obedezcamos esas leyes espirituales, a las que nos referimos como mandamientos de Dios.

El trabajar con las leyes de la física en la construcción del barco quizá le pareció restrictivo a Gustavo Adolfo, pero el *Vasa* no se hubiera hundido antes de que comenzara la misión si hubiera cumplido con esas leyes. Por el contrario, habría tenido la libertad y la flexibilidad de lograr su propósito.

De la misma manera, la obediencia a las leyes de Dios preserva nuestra libertad, flexibilidad y habilidad de lograr nuestro potencial. Los mandamientos no tienen como fin el restringirnos; por el contrario, la obediencia lleva a una mayor estabilidad espiritual y a una felicidad a largo plazo.

La obediencia es nuestra decisión. Jesús indicó: “He aquí, os he dado los mandamientos; guardad, pues, mis mandamientos” (3 Nefi 15:10). Es así de sencillo. Resuélvanlo. Decidan ahora mismo obedecer con exactitud. No hay nada que aumente más la estabilidad espiritual ni que nos dé mayor libertad para cumplir con la misión de la vida.

Prestar atención a los consejos y aprender a lo largo de toda la vida

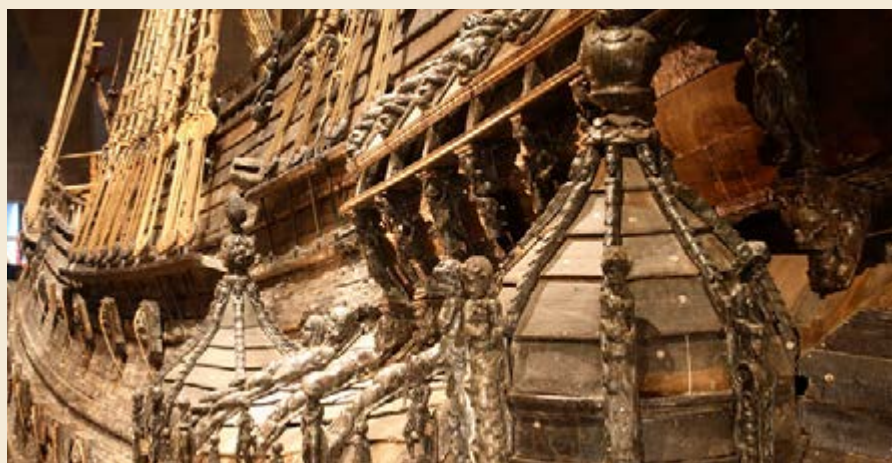
La segunda es que debemos prestar atención al consejo de fuentes de confianza y comprometernos a llegar a ser personas que aprenden a lo largo de toda la vida.

Uno de los obstáculos para adquirir conocimiento es la arrogancia que proviene de pensar que sabemos tanto que ya no tenemos nada que aprender. Todos lo hemos visto en personas que están demasiado seguras de su propia brillantez. Es muy difícil enseñarle a un sabelotodo.

Consciente de ello y deseoso de ser una persona que aprende a lo largo de toda su vida, el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, ha dicho: “Sigo siendo un niño que tiene mucho que aprender. Casi todas las personas pueden enseñarme algo”². Cuando me extendió el llamamiento de ser Autoridad General, el presidente Eyring me enseñó una lección importante. Dijo que cuando escucha a alguien contar un relato que ha escuchado antes o utilizar un pasaje de las Escrituras con el que está muy familiarizado, se pregunta: “¿Por qué me está recalando eso el Señor?” y “¿Qué me falta aprender de ese relato o pasaje?”. Si deseamos aumentar nuestra estabilidad espiritual, estaremos dispuestos a aprender y seremos lo suficientemente humildes como para aceptar que se nos guíe, independientemente de la edad o la experiencia que tengamos.

Realmente es nuestra decisión. Podemos escuchar y prestar atención al consejo que nos den los líderes de la Iglesia, especialmente de los que sostenemos como profetas, videntes y reveladores; los padres y los amigos de confianza; o bien, podemos no hacerlo. Podemos procurar ser personas que aprenden a lo largo de su vida; o bien, no hacerlo. Podemos aumentar nuestra estabilidad espiritual; o bien, no hacerlo. Si no aumentamos nuestra estabilidad espiritual, nos volveremos como el *Vasa*: un barco que no flota.





✦ *Hacer de Jesucristo nuestro fundamento*

La cuarta, la última y la más importante: la estabilidad espiritual aumenta en proporción a la medida en que establezcamos a Jesucristo como nuestro fundamento.

Sin Cristo, somos conducidos como una nave que es sacudida por las olas. No tenemos poder porque no tenemos vela; no tenemos estabilidad, especialmente en épocas de tormenta, porque no tenemos ancla; no tenemos dirección ni propósito, porque no tenemos nada que dirija nuestro curso. Debemos hacer de Jesucristo nuestro fundamento.

A fin de afrontar y vencer los vientos laterales y las contracorrientes de la vida, y a fin de estar preparados para ellos, debemos obedecer los mandamientos de Dios; llegar a ser personas humildes, dispuestas y decididas a aprender a lo largo de toda la vida; prestar servicio a los demás y establecer a Jesucristo como el fundamento de nuestra vida. A medida que lo hagamos, aumentará nuestra estabilidad espiritual. A diferencia del *Vasa*, será posible que regresemos a salvo al puerto, habiendo cumplido con nuestro destino. ■

De un devocional de la Universidad Brigham Young, 16 de septiembre de 2014. Para el texto completo en inglés, visite speeches.byu.edu.

NOTAS

1. Carta del Consejo Sueco del Reino al rey Gustavo II Adolfo; traducción [al inglés] citada en Richard O. Mason, "The *Vasa* Capsizes", virtualschool.edu/mon/CaseStudies/Vasa/vasa.html. Existen muchos informes en cuanto al *Vasa*; para la historia y otros vínculos, véase, por ejemplo, vasamuseet.se/en.
2. Henry B. Eyring, en Robert I. Eaton y Henry J. Eyring, *I Will Lead You Along: The Life of Henry B. Eyring*, 2013, pág. 409.

✦ *Prestar servicio a los demás*

La tercera: el dirigir nuestros pensamientos y esfuerzos hacia los demás, el interesarnos en ellos y el prestarles servicio aumenta nuestra estabilidad espiritual.

El enfoque en la eternidad se mantiene más nítido cuando nos concentramos en los demás a medida que procuramos ayudar a los hijos del Padre Celestial. Ha sido más fácil para mí recibir inspiración cuando estoy orando para saber qué hacer para ayudar a otra persona que cuando simplemente estoy orando por mí.

Posiblemente pensemos que en algún momento futuro estaremos en una mejor situación para ayudar, pero, en realidad, el tiempo es ahora. Estamos equivocados si pensamos que será más conveniente prestar servicio a los demás cuando tengamos más tiempo, más dinero o más de cualquier cosa. Independientemente de las circunstancias, tenemos una decisión que tomar: ¿Ayudaremos a los demás o no? Reprobamos una importante prueba de la mortalidad si no decidimos ayudar a los necesitados; y, si ayudamos, aumentamos nuestra propia estabilidad espiritual.

¡APRENDE A TOCAR UN HIMNO *en 10 minutos!*

Recopilado y adaptado por Daniel Carter

División de Música y Artes Culturales de la Iglesia

Si nunca has tocado el piano pero siempre has querido aprender, esta es tu oportunidad. Todo lo que necesitas es un teclado musical. Aun si no tienes uno en casa, puedes llevar este artículo contigo a un lugar donde haya un piano o un teclado para empezar a aprender.

Esta lección es tan sencilla y fácil que serás capaz de tocar un himno al final de ella. ¡De hecho, es posible que puedas tocar la melodía del himno de esta lección en unos diez minutos!

¿Listo? ¡Empecemos!

Preparación para tocar el piano

1. Cuando te sientes al piano y pongas los dedos sobre el teclado, mueve el taburete o banco del piano hacia atrás, de manera que los codos queden ligeramente doblados.
2. Siéntate en el centro del banco o taburete, directamente enfrente del centro del teclado.
3. Siéntate cerca de la orilla del frente del banco o taburete con la espalda derecha y el peso del cuerpo hacia adelante.
4. Apoya los pies en el suelo (piso).
5. Siéntate de manera que estés cómodo(a), asegurándote de mantener una buena postura.
6. Asegúrate de tener buena iluminación para que puedas ver la música y el teclado.





7. Ponte de pie, deja caer las manos a los costados del cuerpo y permite que se relajen. Observa la curva natural de las manos, que se ven como si estuvieran sosteniendo una pelota.

Siéntate otra vez y coloca las manos sobre el teclado, manteniendo la misma curva natural.

8. Coloca las manos sobre el teclado, con los dedos cerca del centro de la

zona más grande de las teclas blancas. Mantén las palmas de las manos por encima del teclado, pero no las apoyes en las teclas ni en la madera que se encuentra debajo de éstas.

9. Presiona la tecla con la yema del dedo, justo debajo de la punta. Mantén cada dedo curvado, levantándolo desde el nudillo en el reverso de la mano. Cuando presiones la tecla, mantén las coyunturas del dedo dobladas.



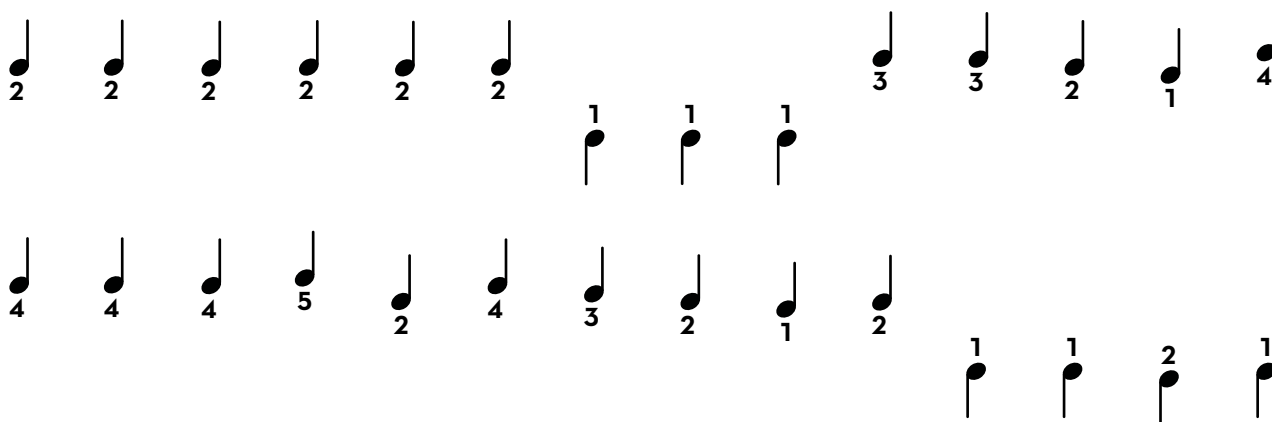
Cómo tocar con la numeración de los dedos

Para ayudarte a colocar cada dedo en la tecla que corresponde, a los dedos se les da un número, como se muestra a continuación. Los números que corresponden a

los dedos se encuentran escritos al lado de las notas en la página.

Coloca la mano sobre cualquier grupo de cinco teclas, con un dedo sobre cada tecla. Practica la numeración de los dedos tocando las teclas con el dedo

correcto como se indica. Las notas con la plica hacia arriba se tocan con la mano derecha y las notas con la plica hacia abajo se tocan con la mano izquierda



Cómo tocar “En un lejano cerro fue”

Coloca las manos en el teclado como se muestra abajo.

Usa los grupos de dos y tres teclas negras para ayudarte a encontrar la posición correcta.

Toca este himno siguiendo la numeración de los dedos como se muestra. Las notas con la plica hacia arriba corresponden a la mano derecha y las que tienen la plica hacia abajo, a la mano izquierda. Practica el himno hasta que te sientas cómodo con él. Utiliza los principios de la técnica del buen uso de los dedos que se encuentran en la lista de nueve puntos.

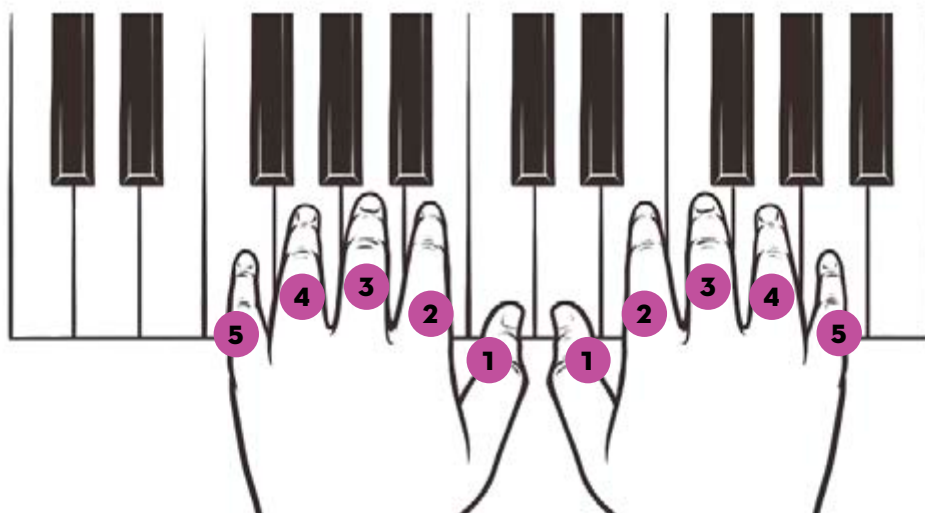
Acabas de recibir tu primera lección de piano y has aprendido a tocar la melodía de un himno sencillo. Para tocar otros himnos, necesitas aprender algunos principios básicos acerca de los acentos musicales, el ritmo y las notas.

Ahora viene lo mejor: Has aprendido la primera lección del Curso de acompañamiento musical disponible en seis idiomas a través de los Servicios de Distribución de la Iglesia¹. El sencillo plan de instrucciones te permite aprender solo o en grupos. Incluso podrías hacer que toda tu familia participara en aprender a

tocar el piano juntos durante una actividad de la noche de hogar. El curso puede completarse en solo seis semanas.

Numerosos estudios indican que las clases privadas de música contribuyen a mejorar la concentración de los alumnos, la excelencia académica y las destrezas de razonamiento².

Al adquirir destrezas musicales desarrollamos los talentos que el Señor nos ha dado, aumentamos nuestro conocimiento y aprendemos muchas maneras diferentes de usar nuestro conocimiento y talentos para edificar Su reino. ■



NOTAS

1. Para pedir el Curso de acompañamiento musical, ve a store.lds.org.
2. Véase Laura Lewis Brown, “The Benefits of Music Education”, pbs.org; Jessica Velasco, “How the Arts Can Help Students Excel”, the Science of Learning Blog, 11 de diciembre de 2012, scilearn.com/blog/how-arts-help-students-excel; “Music Helps Children Learn Maths”, *The Telegraph*, 22 de marzo de 2012, telegraph.co.uk.

DECIDIDA A dejarlo

Mi destreza para tocar el piano no mejoraba, aun después de años de práctica. Mis padres me dijeron que podría dejarlo, pero con una condición: tenía que aprender cincuenta himnos.

Por Gretchen Blackburn

Di un portazo al entrar en la casa con los ojos bañados en lágrimas después de otra decepcionante lección de piano. Era mi cuarto año estudiando piano y apenas sabía tocar una sencilla canción infantil. Mi maestra había intentado decir algo positivo acerca de mi horrible manera de tocar, pero yo solo me sentía peor. Mis padres estaban pagando clases de piano que yo no quería y en las que no tenía esperanza.

Quería que me permitieran dejar de tocar. “Por favor”, les supliqué. “Haré lo que sea; lo que me pidan”.

Después de conversar entre ellos, dijeron: “Te permitiremos dejarlas si aprendes cincuenta himnos”.

Empecé a practicar de inmediato. Quería abandonar las clases tanto que estaba dispuesta a pasar tiempo

extra en el piano. Tardé casi un mes en dominar el primero de los himnos: “Te damos, Señor, nuestras gracias” (*Himnos*, nro. 10). Seguía decidida a dejar de tocar, así que continué practicando.

Sucedió algo interesante: cada vez era más fácil tocar los himnos; me sentía más feliz durante la semana; me di cuenta de que tarareaba los himnos durante el día y cantaba más fuerte en la reunión sacramental.

Con el tiempo, dejé de llevar la cuenta de cuántos himnos sabía tocar. A medida que me volvía más diestra en el piano, me di cuenta de que podía aprender un himno nuevo casi a la perfección en menos de media hora.

Cuando finalmente sumé todos los himnos, vi que había aprendido

muchos más que cincuenta; y ya ni se me ocurría hablar de dejar de tocar el piano. Había desarrollado mucha más confianza en mi habilidad para tocar y había sentido el poder de los himnos en mi vida.

Los himnos son como las Escrituras: ambos declaran la verdad. Cuando toco los himnos, siento como si me sumergiera en las Escrituras. Aprender a tocar los himnos ha sido el impulso inicial para edificar mi testimonio y aprender la verdad. A veces acudo a la letra de diversos himnos para ayudarme a sobrellevar el día. Tocar el piano ha fortalecido mi testimonio y me ha abierto puertas a dondequiera que voy. ■

La autora vive en Nueva York, EE. UU.



GOLPE, PESAR Y EL PLAN DE DIOS

*Durante la **experiencia más devastadora** de mi vida, sentí que el **Padre Celestial** estuvo conmigo durante todo el trayecto.*

Por Paola Çajupi

Mi madre me despertó una mañana temprano de 2008 para ir al colegio. Aquella mañana me sentía feliz, pero no sabía que aquel se convertiría en el peor día de mi vida ni la última vez que estaría con ella. Aquel día no terminé todas las clases porque una amiga de la familia tuvo que recogerme y decirme que mi madre se había suicidado. Yo solo tenía 12 años.

Pensé: “¿Cómo voy a vivir sin mi madre?”. Ella era mi mejor amiga.

Lloré durante meses. No quería ir a la escuela porque los demás niños me trataban de manera diferente y sentían pena por mí. No tenía ni idea de lo que se suponía que debía hacer; solo sabía que tenía que ser fuerte por todos los demás.

Un día, cinco o seis meses después de la muerte de mi madre, me hallaba sola en mi cuarto, llorando junto a la ventana, tratando de entender para qué estaba aquí. De pronto, oí una voz en mi cabeza: “Tú eres Mi hija; no dejaré que sufras”. Sabía que era Dios, lo cual me sorprendió porque ya no creía en Él, especialmente ya que sentía que Dios era quien me había arrebatado a mi madre. Aun cuando no sabía lo que quiso decir, me sentí segura.

Tres años después fui a Roma, Italia, a visitar a mi tío, quien no dejaba de hablarme de la iglesia a la que iba.

Un domingo me llevó con él. Siempre recordaré cuando caminé hasta las puertas de la Iglesia por primera vez y sentí el amor del Padre Celestial al entrar. Era como estar en casa.

Empecé a ir a la Iglesia todos los domingos y a cada actividad de entre semana. Me encantaba estar con los jóvenes de la Iglesia; me hacían más feliz. Ellos pensaban y creían en lo mismo que yo. Entonces, tres meses después, se me acabaron las vacaciones de verano y tuve que regresar a Albania.

Cuando volví a casa, le conté a mi padre los sentimientos que había tenido y lo feliz que me había sentido todo ese tiempo, pero a él no le gustó. Me dijo que no iba a permitir que siguiera yendo a la Iglesia ni que aprendiera más de ella; así que tendría que ser paciente durante los próximos tres años hasta que cumpliera los dieciocho años y entonces podría decidir por mí misma y bautizarme.

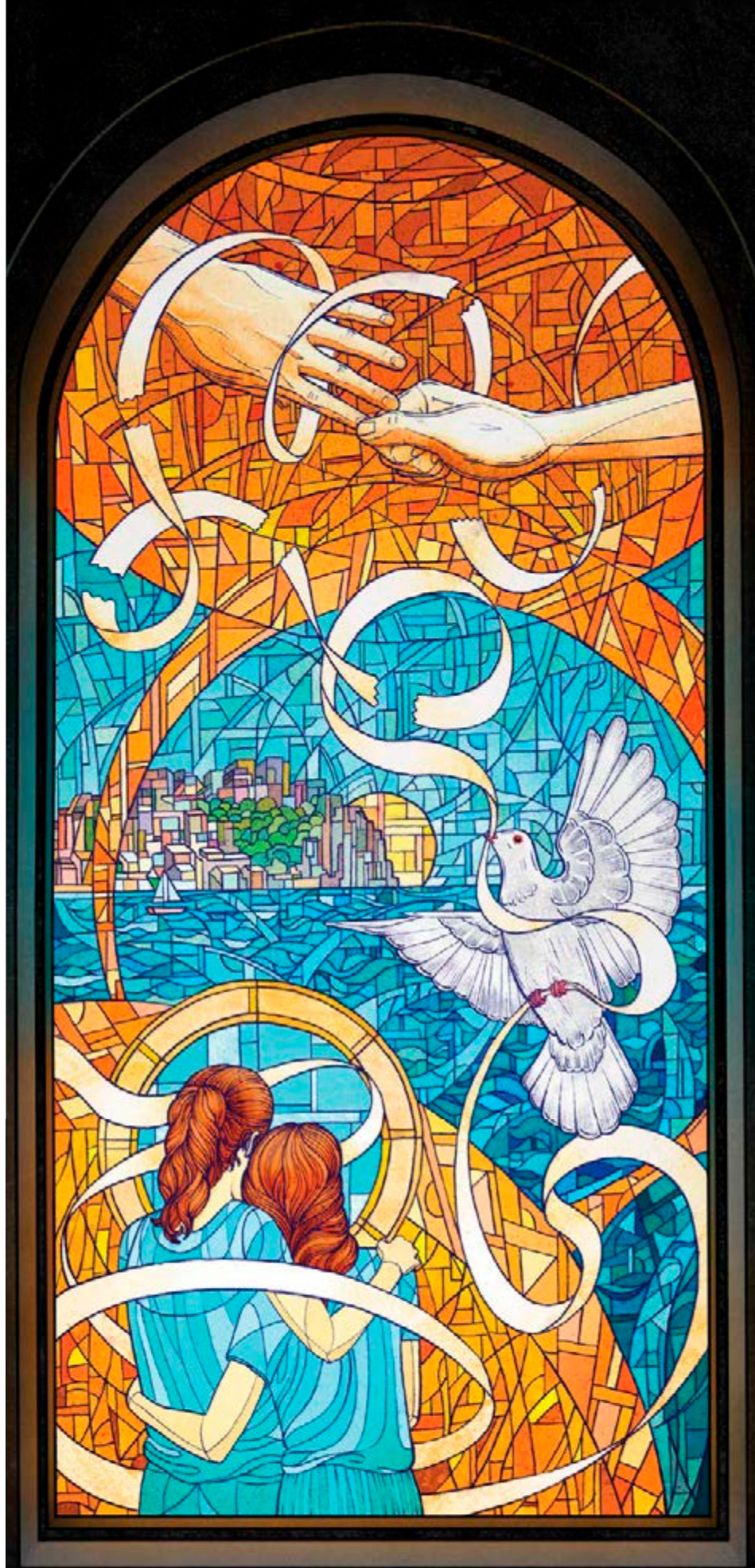
Durante ese tiempo fui bendecida con muchas personas que me hablaban de lo que aprendían cada domingo en la Iglesia. Una de ellas fue Stephanie. Ella vivía en Italia cuando mi tío se unió a la Iglesia, pero ya había regresado a su casa en los Estados Unidos. Mi tío pensó que sería bueno para ambas que nos escribiésemos, así que la añadí a mis amigos de Facebook.

Aun cuando nunca nos habíamos conocido personalmente, siempre le estaré agradecida porque me ayudó a edificar mi fe y a aprender más acerca del evangelio de Jesucristo. Me escribía casi cada domingo y me decía todo lo que aprendía en la Iglesia, y luego respondía mis preguntas. Fue una gran amiga.

Por fin, tras años de ser paciente, me bauticé justo dos días después de cumplir dieciocho años; y pronto compartiré con mi madre la felicidad que sentí ese día, porque me bautizaré por ella. Sé que estará orgullosa de la vida que he escogido.

Siento que el Padre Celestial me bendijo porque Él estuvo conmigo de muchas maneras durante todo el trayecto. Tuve que aguardar y ser paciente porque Él tenía un plan para mí. Él es quien me dio fortaleza durante todos los retos que enfrenté; Él siempre estuvo allí, ayudándome a ser más feliz. ■

La autora vive en Albania.





Por el élder
José A. Teixeira
De los Setenta

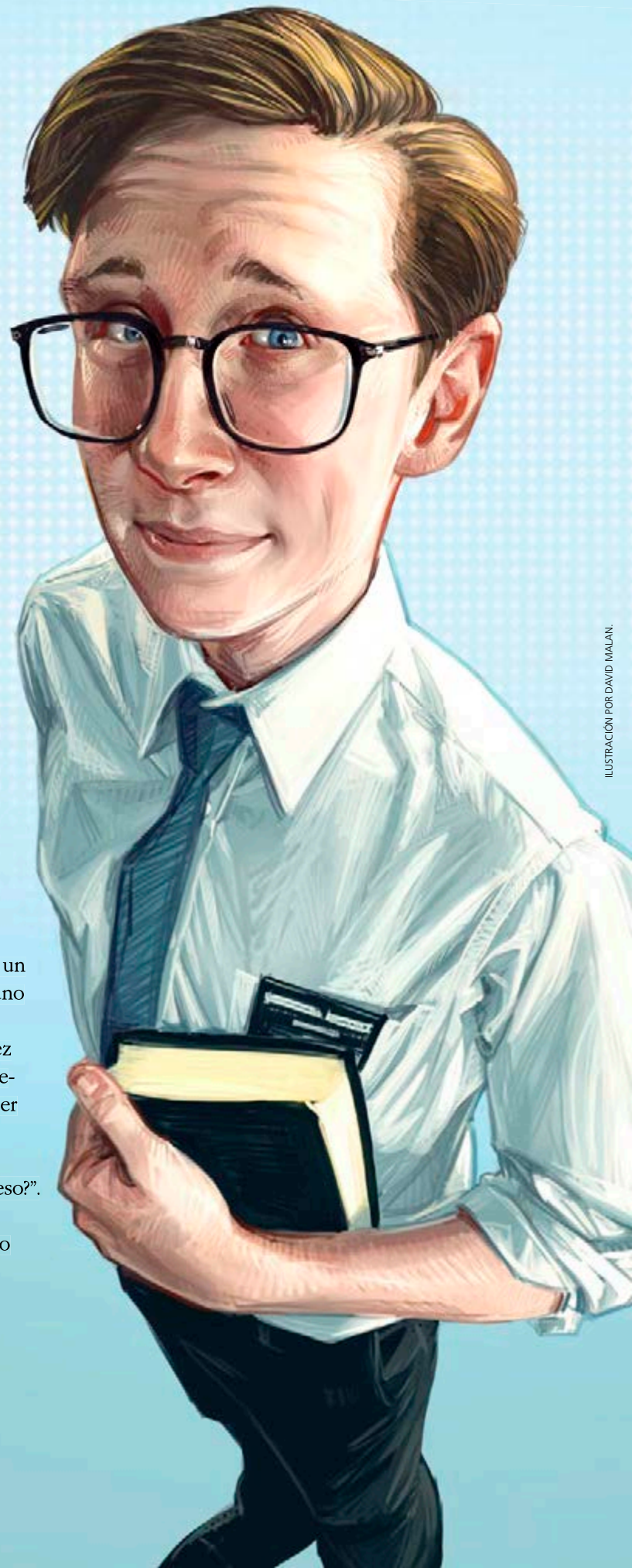


ILUSTRACIÓN POR DAVID MALAN.

AUNQUE SEAS TÍMIDO

Confía en el Señor y Él te bendicirá en tus esfuerzos por compartir el Evangelio.

Cuando era un nuevo presidente de misión en Brasil, un día estaba entrevistando a unos élderes y le pedí a uno que me contara algo de sí mismo.

“Soy muy tímido”, me dijo. Me preocupaba que su timidez se interpusiera en su capacidad para servir, por lo que le pregunté: “¿Cree usted que aun así el Señor puede ayudarlo a ser un buen misionero?”.

“Creo que el Señor puede hacer cualquier cosa”.

“Entonces, deje que Él lo ayude. ¿Cree que puede hacer eso?”.

“Sí”, dijo.

Debo confesar que mientras el misionero se marchaba, yo pensé: “Bueno, espero que funcione”.

Pasaron las semanas y los mismos misioneros volvieron para tener entrevistas. Esta vez, el compañero del élder tímido dijo: “Presidente, no sé qué le dijo, pero ciertamente marcó una diferencia. Ahora es magnífico cuando habla con la gente”. De modo que estaba entusiasmado por volver a reunirme con él.

Cuando entró en mi despacho, bajó la mirada hacia el suelo.

“Tengo buenas noticias”, dijo. “Aún soy tímido, pero le pedí al Señor que me ayudara. Entonces abrí la boca y empecé a hablar. ¿Y sabe qué? Ahora lo hago todo el tiempo. Ni siquiera recuerdo lo que digo. Lo increíble es que a la gente le gusta; sienten el Espíritu; se identifican conmigo y con lo que les digo”.

Me sorprendió ver la transformación de ese misionero cuando puso su confianza en el Señor. Llegó a ser un gran instrumento para llevar felicidad a muchas personas.

**“Aún soy tímido,
pero le pedí al Señor
que me ayudara”.**

Superar el temor

Cuando compartimos el Evangelio, a veces nos ponemos nerviosos; pero como demostró aquel misionero tímido, el Señor nos guiará si confiamos en Él. El Espíritu Santo nos ayudará a saber qué decir (véase 2 Nefi 32:2–3), y cuando la gente siente el Espíritu, por lo general responde de manera positiva. A muchos les intrigan nuestras creencias y quieren saber más.

Un gran gozo

Tengo un testimonio de que el Padre Celestial nos guiará en nuestros esfuerzos por compartir el Evangelio y, en el proceso, sentiremos un gran gozo. De hecho, ese gozo nos acompañará no solo ahora, sino en el mundo venidero. (Véase D. y C. 18:16). Esa es una buena razón para salir de tu zona de comodidad y hacer algo, aunque seas tímido. ■

TRES TEMORES QUE PUEDES CONQUISTAR

Aparte de la timidez, sé de tres temores adicionales que hacen que algunos de nosotros digamos: “Temo quedarme sin amigos si hablo del Evangelio”. Afortunadamente, con fe, esos temores pueden superarse.

1. NO SÉ LO SUFICIENTE.

Si te falta conocimiento del Evangelio, los misioneros de tiempo completo pueden ayudarte. Ellos pueden enseñarnos el mensaje de la Restauración, ayudarnos a fortalecer nuestra fe en el Señor Jesucristo y ayudarnos a entender el arrepentimiento y cómo aplicarlo a nuestra vida, así como la importancia del bautismo y del don del Espíritu Santo. Otra gran fuente de conocimiento es *Predicad Mi Evangelio*. Deseo alentar a todo joven y jovencita a obtener un ejemplar e incluirlo en su estudio diario junto con las Escrituras.

2. NUNCA LO HE HECHO.

Si te falta experiencia, ¡practica con los misioneros! Ellos pueden ayudarte a saber qué decir o no decir en una situación determinada. Al pasar tiempo con los misioneros, sentirás el amor que ellos tienen por el Evangelio y por el prójimo. Ellos han encontrado el valor para compartir el Evangelio y pueden ayudarte a ti a hacer lo mismo.

3. TENGO TEMOR DE COMPARTIR LO QUE SÉ.

Cuando compartimos nuestro testimonio, ayudamos a nuestros amigos a ver cosas más elevadas, y ellos empiezan a respetarnos y amarnos de forma diferente. Sucede así casi siempre. Muchos jóvenes dicen: “Tenía miedo, pero cuando hablé con sinceridad, mi amigo empezó a confiar en mí y a hacerme más preguntas”. No deberíamos tener miedo de compartir lo que tenemos; es algo valioso porque procede de Dios, ¿y qué mejor manera de mostrar amor por nuestros amigos que compartir con ellos lo que sabemos que es verdad?

NUESTRO ESPACIO

HONRADOS EN TODAS LAS COSAS

Alivsi H., Jalisco, México

Al comienzo de cada semestre escolar nos dan un conjunto de productos gratuitos, como un cuaderno, una agenda y una muestra al azar de un producto. Un año me puse en la fila para recoger mis artículos y me di cuenta de que el producto de muestra iba a resultarme particularmente útil.

Al final del día, vi que estaban regalando dos muestras del mismo producto. Sería fácil volver a ponerme en la fila y conseguir una segunda muestra, así que decidí hacerlo. Después de todo, eran muestras gratuitas y me hacía falta el producto.

Hice una breve pausa en el baño, donde vi un teléfono celular que

una muchacha había olvidado accidentalmente. Era uno de los modelos más recientes, y yo acababa de perder el mío la semana anterior; pero ni siquiera pensé en quedarme con él. “Eso es robar”, me dije a mí misma.

Entonces, mientras iba a recoger la segunda muestra gratuita, me di cuenta de que eso sería tan deshonesto como quedarme con el teléfono, ya que tendría que mentir y decir que aún no me habían dado una muestra.

Me sentí agradecida por esa pequeña experiencia que me enseñó

una gran lección. Entregué el teléfono y me fui a casa con solo un cuaderno, una agenda y una muestra gratuita, pero con un buen sentimiento por ser verídica en todas las cosas, por pequeñas que fueran. ■



BENDECIDA POR OBEDECER LA LEY DEL DIEZMO

Sabrina T., São Paulo, Brasil

Cuando era pequeña, mi familia y yo pasamos por muchas dificultades económicas que duraron hasta que yo tenía más o menos 10 años. Mi papá no lograba encontrar empleo, por lo que trabajaba de vendedor ambulante y ganaba muy poco. Mi madre se quedaba en casa para cuidar de mí y de mi hermano pequeño; pero aun cuando pasamos por tantas tribulaciones, teníamos un testimonio del pago del diezmo y de otras ofrendas. Cada mes pagamos fielmente el diezmo y nunca nos faltó nada. Sabemos con certeza que éramos bendecidos continuamente gracias a la bondad infinita del Señor y

porque Él cumple Sus promesas cuando somos obedientes a Sus mandamientos.

Los días de dificultades económicas llegaron a su fin y las bendiciones que el Señor nos ha dado en estos últimos años han sido asombrosas.

Sé que a los que paguen fielmente el diezmo y otras ofrendas con amor y con la meta de bendecir la vida de otras personas, no les faltará nada y hasta puede sucederles algo mejor, como nos ocurrió a mí y a mi familia. Las bendiciones aumentarán. Lo sé; lo he vivido. ■

¿SE VE SABROSO?

Mira otra vez. Satanás quiere que intercambies el verdadero gozo por una mera ilusión de felicidad que nunca te satisfará. No des ni una mordida.

(Véase de Dieter F. Uchtdorf, "¡Pueden hacerlo ahora!", *Liachona*, noviembre de 2013, pág. 56).



“En la escuela se burlan de mí porque soy SUD. Sé que debo defender mis creencias, pero, ¡es tan difícil! ¿Cómo puedo adquirir el valor suficiente para hacerlo?”.

Tienes razón en eso de que debes tener valor para afrontar la situación. Después de todo, Jesucristo ha mandado: “Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones” (D. y C. 115:5). Sin embargo, el tener valor para dejar que tu luz brille podría o no significar defenderte de los que se burlan de ti.

En cualquier caso, puedes permitir que la oposición te inspire a ser mejor. A medida que te esfuerces por fortalecer tu testimonio, podrás adquirir esa clase de valor apacible que te ayudará a expresarte o a simplemente continuar haciendo lo correcto, aun cuando los demás se burlen de ti.

El ser motivo de burla puede resultar molesto, pero recuerda que puedes orar para llenarte de caridad a fin de que los demás sientan el amor de Cristo por medio de ti (véase Moroni 7:48). En vista de que cada situación es distinta, procura la guía del Espíritu para saber cómo reaccionar de manera semejante a la de Cristo en cada caso.

Según la situación, a veces podría ser mejor hablar en privado con los que se burlen de ti o incluso no prestar atención a las provocaciones desagradables y seguir viviendo de acuerdo con tus creencias. Si a los demás no les interesa escuchar lo que tengas que decir, tu ejemplo de bondad, perdón y sinceridad podría ser el mejor mensaje que transmitas.

Muestra verdadero valor

Es posible que los que se burlen de ti no dejen de hacerlo tan solo porque tengas el valor de pedirles que no lo hagan, pero es posible que dejen de hacerlo cuando demuestres tu valor al vivir lo que eres: un Santo de los Últimos Días. Sin que te des cuenta, brillará en ti el resplandor de la aprobación del Padre Celestial y quizá eso les abra los ojos al Evangelio restaurado que tienes en tu vida.

Bright U., 17 años, Estado de Imo, Nigeria



Procura la guía de la oración

Por mucho tiempo, yo era el único miembro de la Iglesia de mi escuela. Mis amigos más

allegados parecían comprenderme, pero otros compañeros se burlaban de mí. Un día oré y sentí la necesidad de hablar con uno de ellos, quien alentaba a los demás a que se burlaran de mí. Le expliqué que no estaba enojada con él, pero le pedí que me concediera el respeto que a él le gustaría tener. Tras escuchar nuestra conversación, uno de los maestros siempre me defendía cada vez que observaba que pasaba algo. Sé que el Señor estará contigo al hablar con esas personas.

Shanela S., 14 años, Pangasinan, Filipinas

Fortalece tu testimonio

Primero, obtén un testimonio verdadero de las verdades que quieres

compartir con los demás. Luego, siente amor por los que se burlen de ti y no discutas con ellos, porque Dios no es partidario de la contención (véase 3 Nefi 11:29). Sobre todo, esfuérzate por tener el Espíritu siempre contigo. El Espíritu te ayudará a sentir más amor y a tener más valor, y hará que tus palabras sean poderosas.

Julia F., 19 años, Hesse, Alemania

Halla fortaleza en lo básico

La oración y el ayuno son importantes porque te ayudarán a afrontar las bromas y los retos en la escuela, así como Jesucristo afrontó muchas burlas cuando estuvo en la tierra. Te ayudarán a cultivar más amor y paciencia por las personas.

Walter C., 15 años, Jaén, Perú



Ama a tus enemigos

Yo he pasado por situaciones similares. Si tienes fe y te humillas, serás bendecido con la fuerza y la fe que necesites para “[amar] a [tus] enemigos, [bendecir] a los que [te] maldicen... y [orar] por [ellos]” (Mateo 5:44). Te animo a que escudriñes las Escrituras y busques las respuestas sobre cómo ser fuerte. Ora cada vez que te sientas solo en tu fe. En Romanos 8:31 dice: “¿Pues qué diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”. ¡Tienes a Dios de tu lado! Todo es posible.

Reagan T., 15 años, Utah, EE. UU.



No tengas miedo

Habla más a menudo de tu religión o haz cosas con el propósito de sacar el tema a colación. Yo me encontraba en una situación similar y en mi mochila escribí: “Me encanta ser SUD”. Eso me abrió las puertas para tener muchas oportunidades misionales y le mostré a la gente que no tenía temor de hacerles saber que soy SUD. Hagas lo que hagas, no permitas que te afecte lo que hagan los demás. Ora por ellos y por ti. Muy pronto te darás cuenta de que si te concentras en salvar el alma de los demás, no tendrás tanto temor de enseñarles la verdad del Evangelio de nuestro Padre.

Savanna P., 14 años, Texas, EE. UU.



EL VALOR QUE NACE DE NUESTRAS CONVICCIONES

“A menudo es difícil ser diferente y estar solo en medio de la multitud. Es natural sentir temor de lo que otras personas podrían pensar o decir, pero son de gran consuelo las palabras del salmo: ‘Jehová es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?’ [Salmos 27:1]. Al hacer de Cristo el centro de nuestra vida, el valor que nace de nuestras convicciones reemplazará al temor”.

Presidente Thomas S. Monson, “Sean un ejemplo y una luz”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 88.

SIGUIENTE PREGUNTA

“¿Cómo puedo saber si Dios escucha mis oraciones?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 1º de mayo de 2016 a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, o por correo postal (busca la dirección en la página 3).

La carta o el correo electrónico debe venir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.



Por el élder
David A. Bednar
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

¿Qué hacen los apóstoles?

A stylized illustration of a globe with green and blue continents and oceans. A white airplane with red accents is flying around the globe. A dashed purple arrow curves around the top of the globe, pointing towards the airplane.

Los apóstoles son siervos del Señor. Viajan y visitan a miembros de la Iglesia alrededor del mundo.

La primera vez que viajé como apóstol, conocí a un hombre al que le resultaba difícil vivir la Palabra de Sabiduría. Le dije: “El Señor me mandó aquí para darle un mensaje muy sencillo: ‘Usted puede hacerlo; le prometo que tendrá la ayuda de Él al afrontar este desafío’”.

¿Mandaría el Señor a uno de los Doce Apóstoles al otro lado del mundo para ayudar a tan solo una persona? La respuesta es *sí*. Lo hace todo el tiempo. ■

De la transmisión mundial Cara a cara con el élder y la hermana Bednar.



Paz en el corazón

Por Carol F. McConkie

Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes



Cuando tenía ocho años, vi al profeta, al presidente David O. McKay (1873–1970). Fue para dedicar un nuevo edificio de la Iglesia en Palmyra, Nueva York, EE. UU. Mi familia fue a la dedicación y muchas otras personas también. ¡Todos estábamos ilusionados de ver al profeta!

Yo era bastante pequeña, así que me era difícil ver en medio de toda la gente, pero aun así podía sentir el amor del presidente McKay. Tan solo por un minuto, vi su cabello blanco y su cara bondadosa. Pensé: “Así es un profeta de Dios”. Había leído acerca de los profetas en las

Escrituras, pero esta era la primera vez que veía a un profeta o a una Autoridad General en persona. Me di cuenta de que los profetas son personas de verdad. ¡Y nos aman! Siempre recordaré el amor y la paz que sentí ese día.

Cuando tenía once años, tuve otra experiencia que me ayudó a sentir paz en el corazón. La conferencia de estaca se acercaba, y tuve la oportunidad de cantar en el coro de la estaca. ¡Estaba tan contenta! Llevaba puesta una blusa blanca y me sentí muy especial. La canción que cantamos tenía las palabras de Juan 14:27:

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”.

Esas palabras realmente me tocaron el corazón y las he recordado desde entonces. Cuando canté las palabras, supe que eran verdaderas; sentí que el Espíritu Santo me decía que seguir a Jesucristo nos ayuda a sentir paz. Desde entonces, cuando tengo dificultades, ese pasaje de las Escrituras me viene a la mente y me da paz. La verdad que aprendí cuando era joven me ha bendecido toda la vida. ■

EL TESTIMONIO de Ethan

Por Larry Hiller

Basado en una historia real

“Escucha, escucha. El Santo Espíritu susurrará. Escucha, escucha la voz apacible y delicada” (Children’s Songbook, pág. 106).

Ethan se sentó durante el tiempo para compartir y miró a su mejor amigo, Sam, dar su testimonio. Su amiga, Sarah, estaba esperando su turno. Sam habló sobre un proyecto de servicio que había hecho y dijo que tenía un testimonio del servicio. Sarah compartió su testimonio en cuanto a la familia. La maestra de Ethan también dio su testimonio y habló sobre la obra del templo. Todos ellos testificaron que la Iglesia era verdadera. Parecía que todo el mundo tenía un testimonio, menos Ethan.

“¿De qué tengo un testimonio?”, se preguntó Ethan.

Pensó en unos años antes, cuando él y sus amigos se habían bautizado. Su maestra de la Primaria, la hermana Calder, había dado un discurso en cuanto al Espíritu Santo.

“El Espíritu Santo puede darles un sentimiento de ardor en el corazón. Él los puede ayudar a saber lo que es verdad”, dijo. “Y así es como se obtiene un testimonio de lo que se cree”.

Ethan intentaba hacer lo correcto

Parecía que todo el mundo tenía un testimonio, menos Ethan.





para poder sentir el Espíritu Santo. Leía las Escrituras y oraba; pero nunca había sentido el ardor del que hablaban las personas. ¿Significaba eso que no tenía un testimonio?

Esa pregunta permaneció en la mente de Ethan todo el día siguiente. Todavía estaba pensando en ello cuando él y Sam estaban patinando después de la escuela. Pensó en cómo le podría preguntar a Sam sobre el testimonio.

“Oye, Sam”, preguntó al fin Ethan, “¿tuviste miedo ayer al compartir tu testimonio?”

Sam se bajó de su patineta y caminó hacia el césped. “No”, dijo, sentándose. “He compartido mi testimonio en la noche de hogar otras veces”.

Ethan se sentó con él y puso la patineta sobre sus piernas. “¿Pero cómo supiste que tenías un testimonio?”

“Bueno, oré y me sentí bien al respecto”.

Ethan asintió lentamente con la cabeza y dio vuelta a una de las ruedas con la mano. Él también quería sentirse así.

Esa noche, cuando la casa estaba

oscura y en silencio, Ethan se arrodilló junto a la cama para orar.

“Padre Celestial”, dijo, “por favor ayúdame a tener un testimonio. Ayúdame a saber que la Iglesia es verdadera, que José Smith fue un profeta, y que el Libro de Mormón es verdadero”.

En medio de la oración, Ethan se detuvo. Pensó un minuto y luego se preguntó: “¿Hay algo que ya sé?”.

Entonces le vino un sentimiento de paz y tranquilidad. No fue un sentimiento ardiente ni potente, pero Ethan supo que *eso* era el Espíritu Santo.

Entonces le vino un pensamiento a la mente: “Sé que lo sé”. Al pensar en ello, se dio cuenta de que había tenido ese sentimiento de paz antes.

Cada vez que leía el Libro de Mormón, se sentía bien y que era lo correcto. Ahora sabía que ese sentimiento era el Espíritu Santo testificándole. Cuando iba a la Iglesia y se sentía bien y sentía que estar allí era lo correcto, eso también era el Espíritu Santo. ¡Ya había estado obteniendo un testimonio!

No necesitaba saberlo todo en ese momento, pero sabía que el Espíritu Santo era real y que lo ayudaría a seguir fortaleciendo su testimonio.

Ethan comenzó a orar de nuevo; pero esta vez era para dar las gracias. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

Pesos para el Padre Celestial

Por Angela Peña Dahle

“Siempre obedece los mandamientos, tendrás gran consuelo y sentirás paz” (Canciones para los niños, pág. 68).

Ana comió el último trozo de la tortilla. Estaba suave y era riquísima. A Ana le encantaban las tortillas de su abuela; eran la mejor parte del desayuno.

Ana miró a su abuela lavar los platos.

Era como cualquier otra mañana, pero había algo que no era igual.

La abuela normalmente caminaba al mercado para comprar comida, pero hoy no lo hizo. Hoy no había dinero para comprar comida.

“¿Qué comeremos mañana?”, se preguntó Ana.

Entonces Ana recordó algo. ¡Sabía dónde había dinero! La noche anterior había visto a la abuela poner unos pesos en un pequeño pañuelo blanco.

“Abuela, ¿te olvidaste? Tienes dinero para comprar comida”.

“¿Qué dinero?”, preguntó la abuela.

Ana corrió a buscar el dinero y agitó la bolsita de monedas. ¡Clanc! ¡Clanc!

La abuela sonrió. “Ese es nuestro diezmo, Ana. Es *Su* dinero”.

“¿Pero qué comeremos mañana?”, preguntó Ana.

“No te preocupes”, dijo la abuela. “Tengo fe en que el Padre Celestial nos ayudará”.

La mañana siguiente, la abuela le dio a Ana la última tortilla de maíz y después se sentó en su silla. Bordó



unas flores rojas en un vestido y le contó historias de cuando ella era una niña pequeña. No parecía preocupada.

Entonces Ana oyó tocar a la puerta y corrió a abrirla.

“¡Tío Pedro!”.

“Tuve la impresión de que tenía que venir a visitarlas”, dijo el tío Pedro. Puso tres bolsas sobre la mesa. Una tenía harina de maíz para hacer tortillas, otra tenía carne y la otra tenía verduras frescas del mercado.

“Oh, mi dulce hijo”, dijo la abuela. “¡Les voy a hacer mi mejor sopa de albóndigas!”.

“Tu sopa es la mejor del mundo”, dijo el tío Pedro.

Ana se rió y aplaudió.

Entonces se detuvo. Quería saber una cosa. “Abuela, ¿sabías que el tío Pedro vendría hoy? ¿Es por eso no estabas preocupada?”.

“No”, dijo la abuela. “Cuando pago el diezmo, tengo fe en que el Padre Celestial me bendecirá. ¡Y lo hizo!”.

Ana abrazó a la abuela. Sentía que era la niña más feliz de

México. Ella y la abuela tenían fe en el Padre Celestial. ¡Ahora ya no podía esperar para tomar la deliciosa sopa de la abuela! ■

La autora vive en Carolina del Norte, EE. UU.

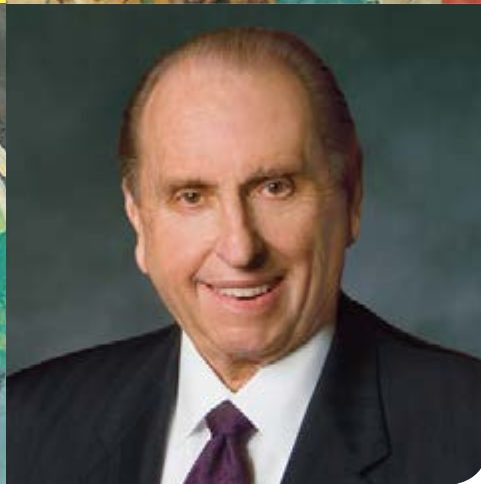
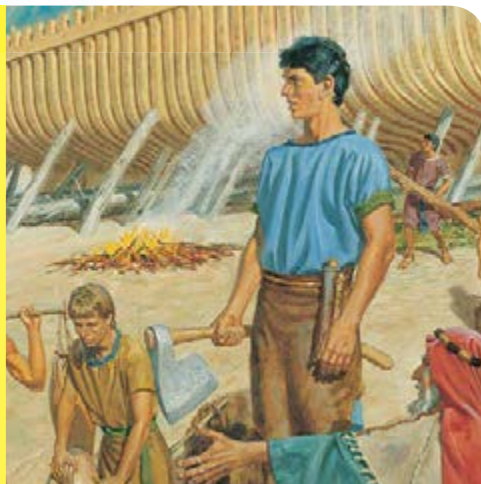


Seguir a los profetas y a los apóstoles

Por Jenna Koford



Dios llama a profetas y apóstoles para enseñarnos lo que Él quiere que sepamos. En las Escrituras podemos leer en cuanto a profetas como Noé, Nefi y José Smith, al igual que sobre apóstoles como Pedro o Pablo. ¡También tenemos profetas y apóstoles en la actualidad!



DETALLE DE EL SEÑOR CUMPLE TODAS SUS PALABRAS; POR CLARK K. PRICE; DETALLE DE JOSÉ SMITH, HIJO. POR DANQUART A. WEGGELAND; DETALLE DE RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO. POR PAUL MANN; DETALLE DE NEFI Y LEH DIRIGEN LA CONSTRUCCIÓN DEL BARCO. POR JERRY THOMPSON; ILUSTRACIONES POR GARTH BRUNER.

¿Qué es un “profeta, vidente y revelador”?



Un **profeta** habla por Dios.

Un **vidente** puede ver el pasado, el presente y el futuro.

Un **revelador** revela (o nos muestra) la voluntad de Dios.

- Todos los miembros de la Primera Presidencia son profetas, videntes y reveladores. También lo son todos los apóstoles.
- Solamente el Presidente de la Iglesia tiene la autoridad de Dios para dirigir toda la Iglesia.
- ¿Cuántos profetas, videntes y reveladores vivos tenemos en total?

12 15 2 1

Respuesta: 15

¿Por qué es importante seguir al profeta?

Un profeta es como alguien que está mirando desde una torre (véase también la pág. 38). Puede ver el peligro que viene y nos dice cómo permanecer a salvo. Nos ayuda a seguir a Jesucristo.



¿Qué nos ha pedido nuestro profeta que hagamos?



Nuestro profeta en la actualidad es el presidente Thomas S. Monson. Las siguientes son algunas cosas que nos ha pedido que hagamos:

- Seguir el ejemplo de Jesús y amar a todo el mundo.
- Pagar el diezmo y donar al fondo misional.
- Evitar las películas, la televisión y otros medios de entretenimiento o multimedia que sean malos.
- Poner una fotografía del templo en cada habitación.
- Estudiar los discursos de la conferencia general.
- Visitar a los ancianos y ser buenos vecinos.

Elige una cosa de la lista que podrías hacer este mes. ¿Qué harías? ■

Alma se arrepintió

Alma era un sacerdote del inicuo rey Noé que escuchó al profeta Abinadí enseñar acerca de los mandamientos. Alma sabía que debía cambiar su vida y seguir a Dios en lugar de hacer cosas malas. Anotó lo que Abinadí enseñó y comenzó a enseñar a otras personas el Evangelio. Más adelante, tuvo una familia y llamó a uno de sus hijos Alma.



Yo estaba jugando de portero y lo estaba haciendo muy bien. Entonces recordé que tenía que arrepentirme de algo malo que había dicho el día anterior. Tenía que hacerlo, pero estaba en medio de un partido de fútbol; pero entonces recordé algo: ¡Puedes orar en cualquier lugar donde necesites hacerlo! Después de orar, me sentí bien y me arrepentí.
Peter G., 8 años, Utah, EE. UU.

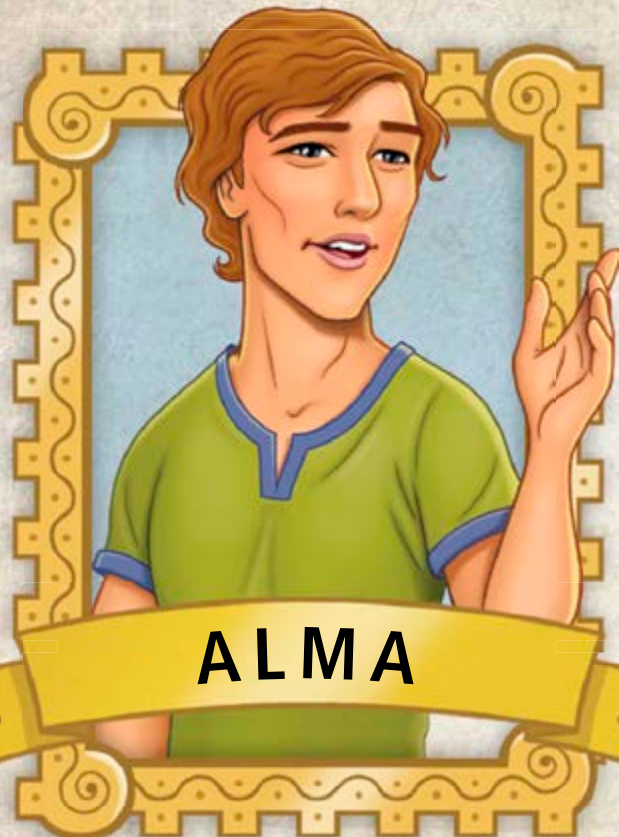


Damon B., 8 años, Utah, EE. UU.

ILUSTRACIONES POR JARED BECKSTRAND.



Recorta, dobla y guarda esta tarjeta de desafío.



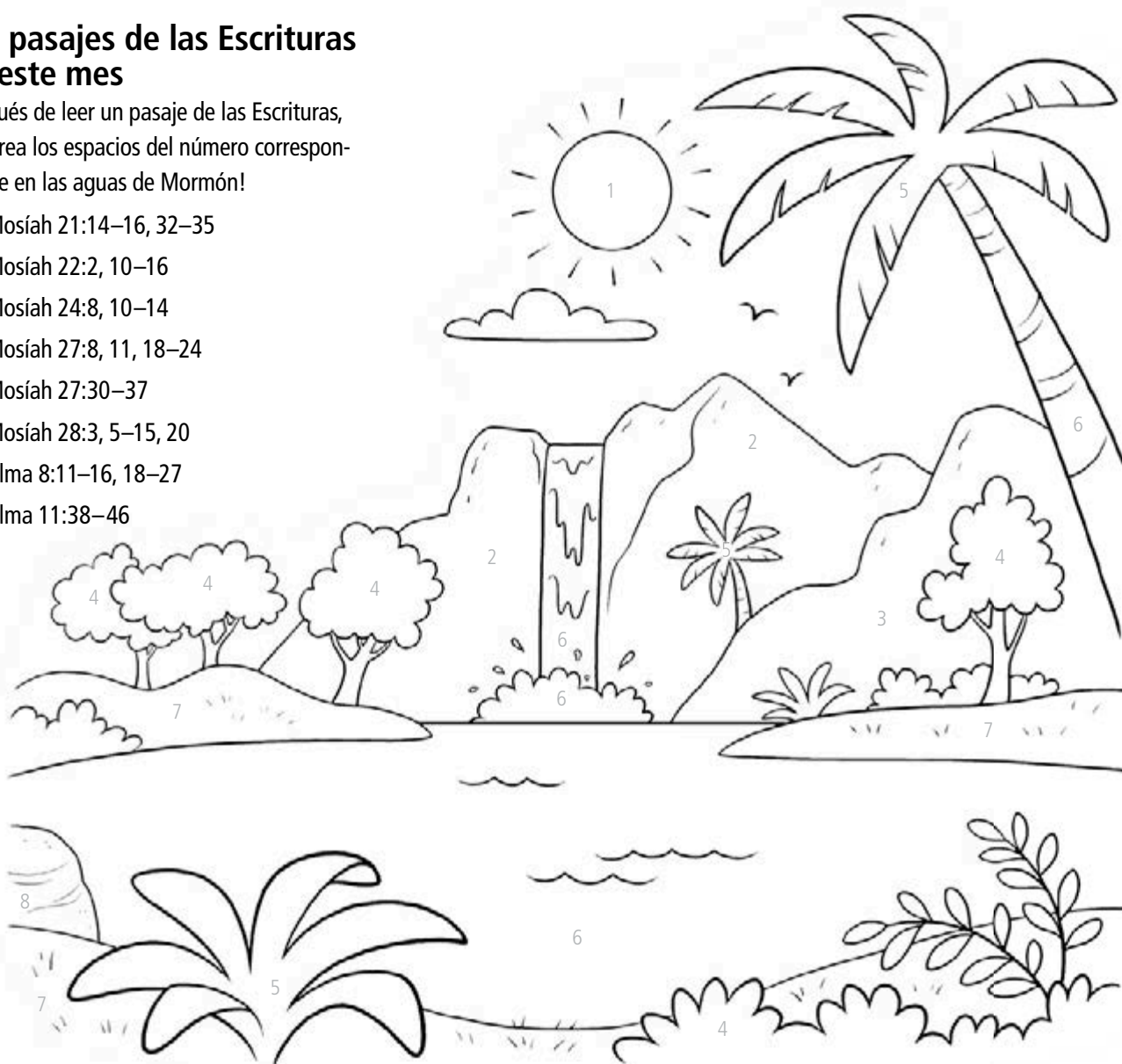
¡Me puedo arrepentir!


- Memoriza Mosías 18:9.
- Escribe o dibuja algo que dijo el profeta durante la conferencia general.
- Escoge una manera en la que puedes cambiar para mejor e intenta hacerlo este mes.
- Me desafío a mí mismo a...

Los pasajes de las Escrituras de este mes

Después de leer un pasaje de las Escrituras, ¡colorea los espacios del número correspondiente en las aguas de Mormón!

- 1 Mosíah 21:14–16, 32–35
- 2 Mosíah 22:2, 10–16
- 3 Mosíah 24:8, 10–14
- 4 Mosíah 27:8, 11, 18–24
- 5 Mosíah 27:30–37
- 6 Mosíah 28:3, 5–15, 20
- 7 Alma 8:11–16, 18–27
- 8 Alma 11:38–46

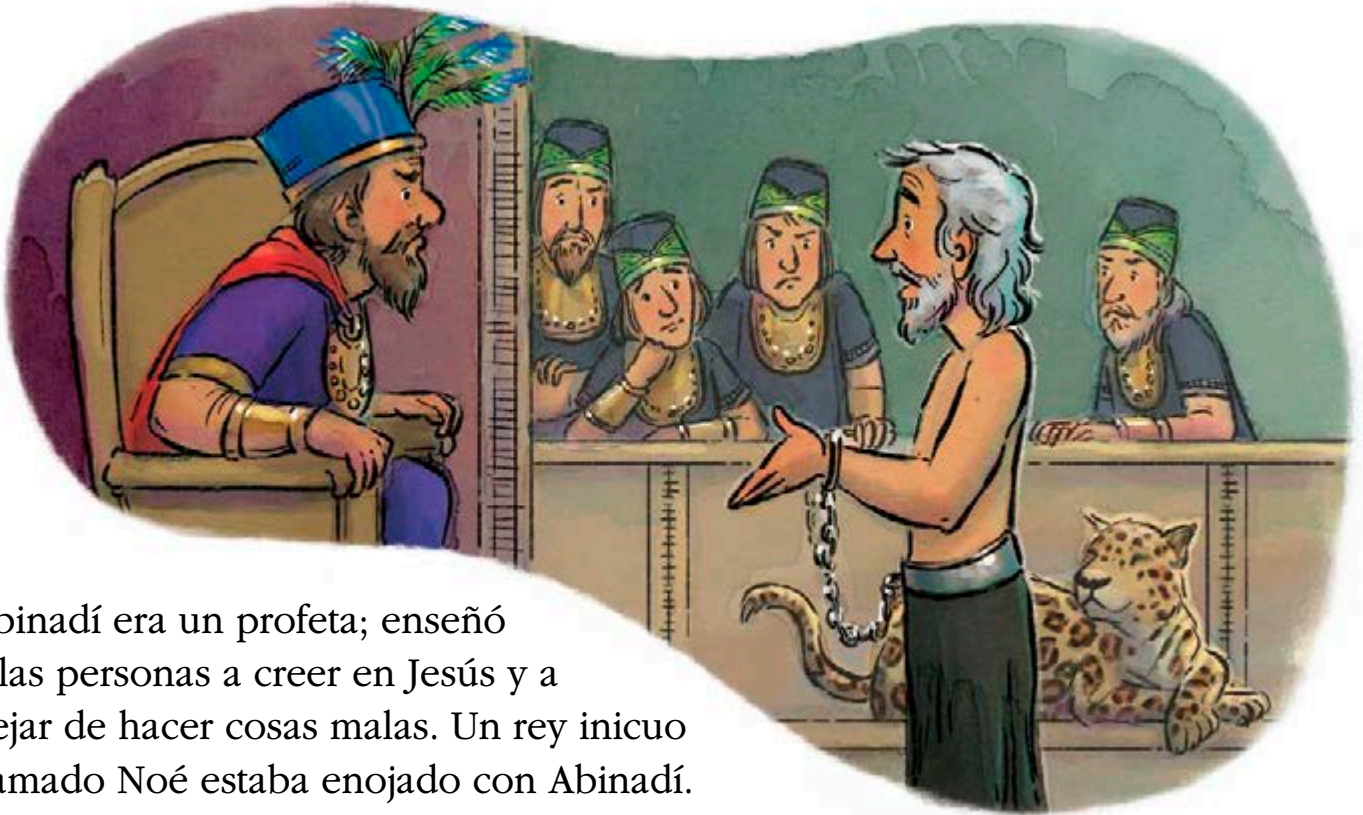




Las aguas de Mormón

Alma se escondió del malvado rey Noé cerca de un lugar pacífico llamado las aguas de Mormón. Muchas personas fueron allí para escuchar a Alma enseñar el Evangelio y querían ser bautizados. Cuando Alma los bautizó, ellos hicieron las mismas promesas, o convenios, que nosotros hacemos cuando nos bautizamos. Puedes leer más en cuanto a estas promesas en la página siguiente. ■

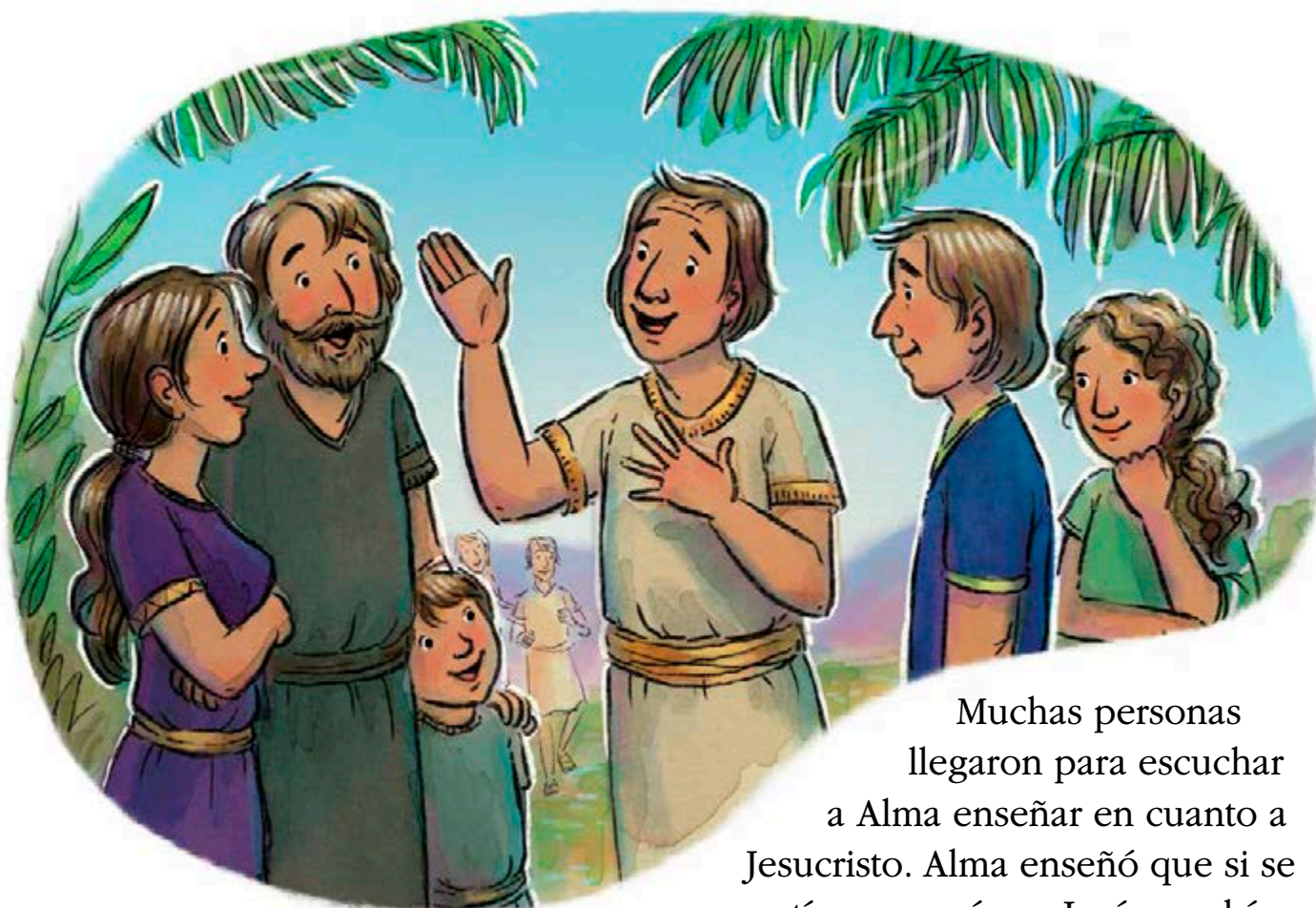
Alma bautiza a muchas personas



Abinadí era un profeta; enseñó a las personas a creer en Jesús y a dejar de hacer cosas malas. Un rey inicuo llamado Noé estaba enojado con Abinadí. Noé no se quería arrepentir.

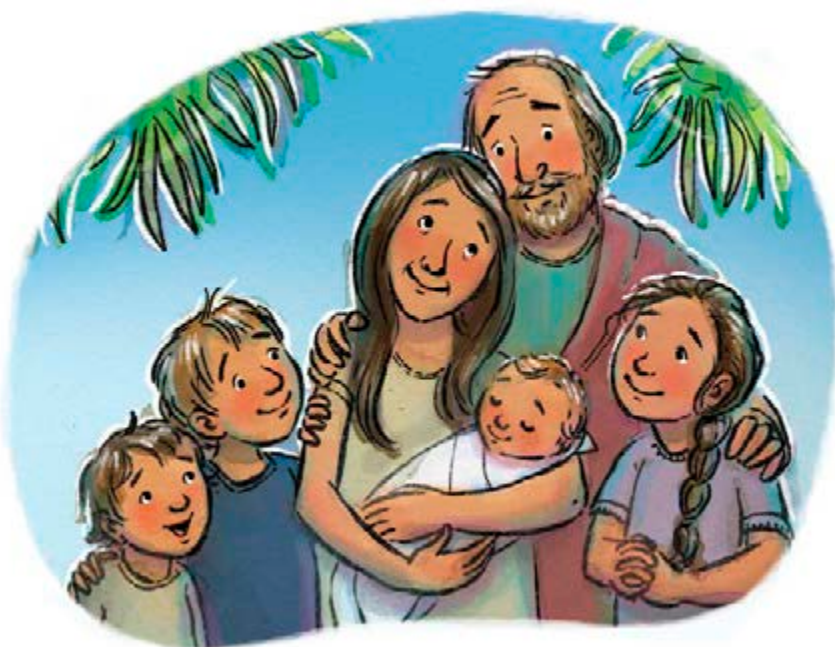


Un hombre llamado Alma creyó lo que Abinadí decía y se escapó y se escondió del rey, que estaba muy enojado. Se sintió mal por haber hecho cosas malas y se arrepintió, tal y como Abinadí había enseñado.



Muchas personas llegaron para escuchar a Alma enseñar en cuanto a Jesucristo. Alma enseñó que si se arrepentían y seguían a Jesús, podrían bautizarse.

Las personas aplaudieron con gozo. Prometieron consolar a los demás, amar a Dios y hablar a otras personas en cuanto a Él. Estaban listos para bautizarse.





Uno a uno, Alma los bautizó. Se sentían muy felices de ser parte de la Iglesia de Jesús.

Cuando nos bautizamos, hacemos las mismas promesas que hizo el pueblo de Alma. ¡Y también pasamos a ser parte de la Iglesia de Jesús! ■

De Mosiah 16–18.

El día de reposo es un día especial



ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.



Por el presidente
George Q. Cannon
(1827–1901)

Primer Consejero de
la Primera Presidencia

PROCURAR LOS DONES ESPIRITUALES

¿Cuántos de ustedes procuran los dones que Dios ha prometido dar?

Todo hombre y mujer de la Iglesia de Cristo puede recibir dones del Espíritu provenientes de Dios, de acuerdo con su fe y según la voluntad de Él...

¿Cuántos de ustedes... procuran los dones que Dios ha prometido dar? ¿Cuántos de ustedes, cuando se inclinan ante su Padre Celestial en su círculo familiar o en sus lugares secretos, ruegan que esos dones les sean otorgados? ¿Cuántos de ustedes piden al Padre, en el nombre de Jesús, que se manifieste a ustedes mediante esos poderes y esos dones? ¿O van por la vida día a día, como una puerta que va y viene, sin sentir nada en cuanto al tema, sin ejercer ninguna fe, conformándose con haber sido bautizados y ser miembros de la Iglesia, y ahí se quedan, pensando que su salvación es segura porque han hecho eso?...

Sé que Dios está dispuesto a sanar a los enfermos, que está dispuesto



a otorgar el don del discernimiento de espíritus, el don de sabiduría, de conocimiento y de profecía, así como otros dones que fuesen necesarios. Si alguno de nosotros es imperfecto, es nuestro deber orar con el fin de recibir el don que nos haga perfectos. ¿Tengo yo imperfecciones? Estoy lleno de ellas. ¿Cuál es mi deber? Orar a Dios para que me dé los dones que corregirán esas imperfecciones. Si soy un hombre iracundo, es mi deber orar para tener caridad, la cual es sufrida y benigna. ¿Soy un hombre envidioso? Es mi deber procurar la caridad, que no tiene envidia. Y así

es con todos los dones del Evangelio; están allí para ese propósito. Ningún hombre debería decir: “No lo puedo evitar; es mi naturaleza”. No está justificado, por la sencilla razón de que Dios ha prometido darnos fortaleza para corregir esas cosas, y darnos los dones que las erradicarán. Si un hombre es falto en sabiduría, es su deber pedir a Dios sabiduría. Igual es con todo lo demás. Ese es el designio de Dios en lo que concierne a Su Iglesia. Él desea que Sus santos se perfeccionen en la verdad. Por ese propósito da estos dones y los otorga a los que los procuran, con el fin de que sean un pueblo perfecto sobre la faz de la tierra a pesar de sus muchas debilidades, porque Dios ha prometido dar los dones que sean necesarios para su perfeccionamiento. ■

De The Latter-day Saints Millennial Star, 23 de abril de 1894, págs. 258–261; la puntuación y las mayúsculas se han estandarizado.

PERSPECTIVAS



¿Cómo se convierte una creencia inicial en conocimiento y en un testimonio?

“No puedo recordar no haber creído en el Padre Celestial y en Jesucristo. Los he amado desde que aprendí acerca de Ellos en el regazo de mi ángel madre al leer las Escrituras y los relatos del Evangelio. Esa temprana creencia ahora ha crecido hasta convertirse en el conocimiento y testimonio acerca de un amoroso Padre Celestial, quien oye y contesta nuestras oraciones”.

Élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Asombro me da”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 90.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS



Cómo reconocer las falsificaciones de Satanás

pág. 44

Aquí tienen una manera clave para reconocer la diferencia entre las mentiras de Satanás y las verdades del Señor.

PARA LOS JÓVENES

pág. 60

AUNQUE SEAS TÍMIDO

¿Alguna vez te has sentido demasiado tímido o temeroso para compartir el Evangelio? Aquí encontrarás tres sugerencias.



PARA LOS NIÑOS



Seguir a los profetas y a los apóstoles

pág. 72

¿Qué cosa podrías hacer este mes para seguir al profeta, el presidente Thomas S. Monson?

